

Libro Rojo

sobre
El Proceso de Moscú

León Sedov

Edicions internacionals Sedov



Versión castellana desde
Livre Rouge sur le Procès de Moscou
Parti Ouvrier Internationaliste - Éditions Populaires
París, 1936

Edicions Internacionals Sedov
Valencia 2015
germinal_1917@yahoo.es
<http://grupgerminal.org/?q=node/102>



León Sedov

Índice

Introducción: El libro rojo sobre el proceso de Moscú	4
Prólogo	6
¿Por qué Stalin necesita este proceso?	7
Las razones de política interior.....	7
Las razones de política exterior	10
La “dulce venganza”.....	11
Las amalgamas estalinistas estaban previstas.....	13
El asesinato de Kirov	16
Dos procesos.....	22
(enero de 1935 – agosto de 1936).....	22
El centro de Moscú y el “Centro Unificado”.....	22
Los diecinueve y los cuatro	23
El valor de las confesiones	24
¿El “restablecimiento del capitalismo” o la “sed de poder personal”?.....	25
El fin de la leyenda del cónsul.....	26
Los inculpados y su actitud ante el tribunal	28
Los acusados del primer grupo.....	28
El segundo grupo.....	29
Los acusados que no estaban en el proceso.....	36
¿Existe un “Centro Unificado”?	40
La composición del Centro.....	40
¿En qué momento exactamente se sitúan la creación y acción del “Centro Unificado”?	43
¿Cuál fue la realidad?	46
Marxismo y terror individual.....	49
Lenin, el primer terrorista.....	52
Los atentados que no se produjeron	55
El atentado de la pareja Berman-Yurin – Fritz David contra Stalin.....	55
El atentado del terrorista Olberg contra Stalin	56
El atentado de Lurié nº 1 y de Lurié nº 2 contra Voroshilov en particular y contra otros en general.....	58
Nuevo atentado contra Voroshilov	59
Copenhague	62
El viaje de Sedov a Copenhague	63
La “relación” de Trotsky con los inculpados.....	67
Smirnov y Holzman.....	67
La carta de Trotsky a Dreitser	71
Vieja canción, nuevos aires	75
El suicidio-asesinato de Bogdan.....	77
El fiscal Vishinsky.....	79
El compromiso trágico: salvar la vida a cambio de las confesiones	82
Tras el proceso.....	84

Introducción: El libro rojo sobre el proceso de Moscú¹

A solicitud de numerosos lectores reproducimos aquí la traducción francesa del celebre trabajo de León Sedov, uno de los clásicos de la literatura científica antiestalinista, imposible de encontrar desde hace mucho tiempo. Lo publicamos en *reprint* en su traducción de 1936 que fue obra de Jean van Heijenoort, información no dada nunca hasta ahora.

Una sistemática anotación de este pequeño libro nos hubiera llevado a sobrepasar ampliamente el número de páginas que nos habíamos fijado. Nos contentaremos, pues, con algunas observaciones generales como introducción y un apéndice biográfico para los lectores más curiosos o sedientos de erudición.

Este trabajo, la obra maestra de Sedov, es a la vez un trabajo científico y una herramienta política. No dice *toda* la verdad, tal como ésta aparece en los archivos de Harvard, sobre las relaciones mantenidas por León Sedov con el viejo bolchevique Ivan N. Smirnov y sobre la “misión” del emisario de este último, Eduardo S. Holzman (transliterado en Goltzman en la edición de 1936). Sedov, no podía ser de otra forma, niega ferozmente cualquier asociación política con los acusados del proceso de Moscú y afirma que Holzman sólo le transmitió informaciones generales y un artículo de I. N. Smirnov que él reprodujo en el *Biulleten Oppositsii*. Pierre Broué ha demostrado en *Cahiers Léon Trotsky* nº 5, en el artículo “Trotsky y el Bloque de las Oposiciones de 1932”, que Holzman, en tanto que mensajero de Smirnov, aportó a Trotsky informaciones capitales sobre la resistencia contra Stalin en la URSS y sobre un episodio que bien pudo decidir a Stalin a exterminar a sus adversarios. Pues 1932 no es solamente, como se señala generalmente, el año de la aparición de una oposición, con la “plataforma Rutin”, animada por los más jóvenes discípulos de Bujarin, es decir la segunda generación de los “derechistas”, con Slepkov, también es el de la conclusión de un bloque de todas las otras oposiciones: la de Zinóviev y Kámenev con sus amigos de Leningrado, de sus disidentes de 1929 alrededor de Safarov y de los jóvenes dirigentes estalinistas de las J.C. como Tarjanov, de los antiguos dirigentes estalinistas de las J.C., no solamente V.V. Lominadze y el filósofo Jan Sten sino, sin dudas, de los cuadros nacionales como Chatzkin, del grupo extrotskyista y capitulador de I. N. Smirnov y Ter-Vaganián y, por fin, de los “trotskyistas” propiamente dichos. Este bloque político, real, es el que Stalin presentó como un bloque terrorista y del que Sedov tenía que negarlo todo en bloque. Con la lectura de su trabajo se recordará.

El segundo tipo de observaciones concierne a lo que “revelaron” los mismos dirigentes soviéticos tras la muerte de Stalin, y el aspecto más importante tiene que ver con el asesinato de Kírov. Tras las afirmaciones de Krushev y las informaciones aportadas por Roy Medvedev y Anton A. Ovseenko se pone de manifiesto que Sedov tenía toda la razón para ver la mano de la GPU en el mismo asesinato de Kírov. Es posible que el jefe de este organismo en Leningrado, Felipe D. Medved, no jugase el papel que él le atribuye y que el verdadero organizador, a cuenta de Stalin-Yagoda, fuese Ivan Z. Zaporojets, su adjunto. Por lo demás, las hipótesis de Sedov están

¹ “Le Livre rouge sur le Procès de Moscou”, *Cahiers Léon Trotsky*, número 14, Institut Léon Trotsky y Diffusion la Pensée Sauvage, Grenoble, 1983, páginas 6-8,

ampliamente confirmadas, y más allá, sobre la responsabilidad de Stalin en este crimen que iba a invocar para justificar la represión. Señalemos al respecto que Sedov no da (y es legítimo) indicación alguna sobre los contactos que se habían realizado con él para contactar con Trotsky por el entorno de Kírov en el momento en que se planteaba seriamente en Moscú la eliminación de Stalin en provecho de este último. Sedov tenía que mantenerse, también sobre este punto, mudo como un muerto para no comprometer ni hacer condenar a otras personas.

El miedo de los sucesores de Stalin, a partir del momento en que el famoso discurso de Krushev en el XX congreso comenzó la voladura del edificio de los procesos, y especialmente el que Sedov desmenuza aquí mismo, ha impedido a los nuevos jefes de la URSS hacer “revelaciones” serias y rellenar los puntos suspensivos dejados en nuestro conocimiento de los acontecimientos. Sin embargo se dispone (el progreso es neto) de indicaciones de años y muertes y de decisiones de rehabilitar a los jefes militares. Pero no se sabe aún, por ejemplo, por qué Yuri Gaven, el viejo bolchevique letón, presentado como un conspirador de altos vuelos no compareció ante los jueces y por qué tal o tal comparsa fue testigo y no acusado. No se sabe aún con certeza si los pobres tipos que comparecieron ante sus jueces junto a viejos-bolcheviques eran verdaderas víctimas o, por el contrario, eran cómplices engañados en definitiva, agentes provocadores fríamente abandonados por su empleador.

Por fin, los azares de su carrera de espía internacional nos han permitido identificar a quien Sedov califica, con prudencia, como “semicapitulador”. Al hombre, que entonces se hacía llamar Adolfo Senin y en realidad se llamaba Abraham Sobolevicius, era con su hermano Ruvín, llamado Roman Well, un agente de la GPU infiltrado en las filas de la Oposición: devenido Jack Soblen (y su hermano Dr. Robert Soblen), fue desenmascarado como agente de la GPU y “cantó” abundantemente en los años cincuenta.

Digámoslo: tal como es, establecido al precio de horas de vigilia, de examen de la prensa, de confrontaciones y cotejos, el *Libro rojo* es sólido de forma diferente al edificio del proceso construido a costa de grandes gastos y con los medios del estado: él descargó el primer golpe decisivo sobre el edificio estalinista de las mentiras. Por este motivo merecía ser publicado de nuevo, como testimonio, pero también como homenaje.

Prólogo

Este LIBRO ROJO sólo es una primera contribución al análisis de los procesos de Moscú.

Excepto el primer capítulo, que tiene un carácter político general, y el segundo, que recuerda los hechos anteriores, capítulos susceptibles de presentar un interés menos inmediato para el lector, este trabajo basado en el informe oficial, está consagrado al análisis del mismo proceso. Como artículo de la redacción en el Boletín de la Oposición; ya ha aparecido en lengua rusa y el autor lo ha revisado para la edición francesa.

La investigación está en sus principios. No se harán esperar nuevas informaciones y nuevos testimonios. Determinados documentos no se han podido incluir en estas páginas pues no creemos posible hacerlos públicos antes de haberlos verificado rigurosamente, al igual que las circunstancias relacionadas con ellos.

El autor de estas líneas se mantiene al margen de la política activa. Jamás se ha dirigido a la opinión pública. Si lo hace ahora con este estudio es porque le obligan razones imperiosas.

En Moscú, se ha arrastrado por el lodo y fusilado por crímenes que nunca habían cometido, se ha asesinado, a unos hombres.

León Trotsky (padre del autor) es calumniado ignominiosamente, calumniado como raramente lo ha sido nadie en la Historia. Se ha cuestionado todo su honor de revolucionario y toda su obra de cuarenta años.

Y la calumnia ya ha dado sus frutos: León Trotsky está internado, condenado al silencio para que no pase de acusado a acusador.

El autor de estas líneas también es uno de los acusados del proceso de Moscú. Tiene derecho a defenderse. Pero se le impone un doble deber. El deber del único acusado que está en libertad: el deber de defender el honor de Trotsky.

El verdadero proceso, el de los verdugos de Moscú, sólo ha empezado. No tenemos otras armas más que la verdad. Continuaremos nuestra tarea hasta el final, sin debilidades, sean las que sean las dificultades a superar. La verdad verá la luz.

No quedará piedra sobre piedra de la monstruosa maquinación estalinista. La espantosa responsabilidad recaerá sobre los termidorianos de Moscú.

El crimen de Stalin aparecerá tal como es, uno de los más grandes de la Historia moderna.

L. Sedov

28 de octubre de 1936

¿Por qué Stalin necesita este proceso?

Esta fuera de toda duda que Stalin debía tener motivos muy imperiosos para llegar a semejantes extremos, para perpetrar estos asesinatos. Motivos de diversos órdenes, situados en diferentes planos, pero todos ellos estrechamente relacionados. Stalin veía ciertamente en este proceso una maquinación supremamente hábil destinada a marcar muy claramente, y a la vista de todos, los principios de un nuevo período, el de un refuerzo aun más grande de la pujanza de la burocracia estalinista y de la destrucción definitiva de la oposición. Mientras Trotsky todavía estaba en la URSS, es decir en manos de la claqué termidoriana, Stalin tenía pensado que una operación minuciosamente preparada y que terminase con el exilio era el mejor medio de desembarazarse de un bolchevique irreducible. Se equivocó y no se necesita ser particularmente perspicaz para entender cómo el acosa este error. Hoy en día, ante esta oposición siempre renaciente y en aumento, hace fusilar fríamente a bolcheviques, antiguos dirigentes del partido y de la Internacional Comunista, héroes de la guerra civil. Pero esta vez también se equivoca, como tendrá que constatarlo en un futuro próximo. Este espantoso crimen, realizado a sangre fría, ¡recaerá sobre la cabeza de su autor!

Las razones de política interior

La doctrina oficial del estalinismo proclama que el socialismo está edificado y las clases abolidas. “El socialismo está edificado”, y tampoco jamás había conocido la Unión Soviética tal desigualdad como actualmente, casi veinte años después de la revolución de octubre: salarios de 100 rublos y salarios de 8.000 a 10.000 rublos. Unos viven en miserables barracas y calzan zapatos desgastados; otros tienen suntuosos automóviles y viven en apartamentos magníficos. Unos luchan para alimentarse ellos y a su familia;; otros tienen su coche, criadas, una casa de campo en las afueras de Moscú, un chalé en el Cáucaso, etc. “Se han abolido las clases”, pero ¿qué hay de común entre la vida de un director de trust y la de un albañil? ¿Entre la de un mariscal y la de un miembro de un koljós? Ciertamente que incluso actualmente sería inevitable cierta desigualdad, pero, y aquí radica la cuestión, esta desigualdad *se acentúa* de año en año, tomando proporciones monstruosas, y se hace pasar... por socialismo.

Le herencia de la revolución de Octubre está a punto de ser liquidada en los más diversos dominios. El internacionalismo revolucionario deja lugar libre al culto de la patria en el sentido más estrecho. Y patria significa ante todo autoridades. Se reintroducen los grados, las decoraciones y títulos. Se ha restablecido la casta de oficiales con los mariscales a la cabeza. Los viejos obreros comunistas son relegados a un segundo plano; la clase obrera está escindida en diferentes capas; la burocracia cuenta con el “bolchevique sin partido”, con el estajanovista, es decir que confía en la aristocracia obrera, en el capataz y, ante todo, en el especialista y el administrador. Se ha restablecido la antigua familia pequeño burguesa, que se idealiza de la forma más convencional; a pesar de las protestas generales, se prohíbe el aborto, lo que, bajo las difíciles condiciones materiales y en el estado primitivo de la cultura y la higiene, significa la esclavitud de la mujer, la vuelta a los tiempos de antes de la revolución. Se

ha derogado el decreto de la Revolución de Octubre sobre la Escuela Nueva. La escuela ha sido reformada siguiendo el modelo de la Rusia zarista: se ha reintroducido el uniforme para los alumnos, no solamente para encadenar su independencia sino también para facilitar la vigilancia fuera de la escuela. Para apreciar a un alumno, la base son las notas de conducta, hay una orientación hacia el alumno sumiso y dócil, y no hacia el escolar vivo e independiente. La virtud fundamental de la juventud es hoy en día el “respeto a los mayores”, junto con el “respeto al uniforme”. Se ha creado toda una suerte de inspectores para vigilar la conducta y moral de la juventud. Se han disuelto la Asociación de Viejos Bolcheviques y la de los antiguos presos políticos. Recuerdan demasiado al “maldito” pasado revolucionario.

En el dominio de la economía, se produce una veloz marcha hacia la derecha, se ha restablecido el mercado, el sistema del equilibrio financiero de las empresas, el trabajo a destajo. Tras la abolición administrativa de las clases, la dirección estalinista confía en la gente acomodada; bajo este signo se efectúa la diferenciación entre los koljós y en el interior de los koljós.

“El socialismo está edificado”... Pero en el país hay un inmenso número de prostitutas y la prostitución crece. Ahora bien, la prostituida es la mayor parte de las veces una obrera o empleada mal pagada, o también una antigua miembro del koljós expulsada de su pueblo por el hambre. La plaga de los niños abandonados está lejos de haberse extinguido.

“El socialismo está edificado”, es decir que el estado debe desaparecer y que, en cualquier caso, el papel de la violencia debe disminuir cada vez más. Pasa lo contrario. Jamás ha tenido un carácter tan general ni riguroso la represión, y esta represión, dirigida en el pasado contra los enemigos de clase del proletariado, ahora está dirigida *contra el mismo proletariado*, pues la nueva capa social dominante, la burocracia, defiende sus privilegios materiales contra aquél. Por todos los medios, la burocracia se apropia de una enorme parte del ingreso nacional. ¡Tiene algo que defender! La burocracia soviética, que engorda y prospera, defiende con rabia sus privilegios, su vida “acomodada y feliz”, contra las masas privadas de derechos.

Pero, al mismo tiempo, la situación material de las masas mejora, aunque con una extremada lentitud, mucho menos rápidamente que crece la desigualdad. Ello les da una confianza cada vez más grande en sí mismas, esto no lleva a un refuerzo de las posiciones políticas de la burocracia sino a su debilitamiento. El obrero que hace algunos años estaba completamente ocupado en ganar su pan cotidiano, trabajando a menudo 14 e incluso 16 horas diarias, en dos equipos, se esforzaba ante todo en apaciguar su hambre y alimentar a su familia. El mejoramiento de la situación económica le ha dado la posibilidad de respirar; sus exigencias han aumentado y quiere vestirse mejor, tener un abrigo, ir al cine. Pero esto es sólo un comienzo. Entre los obreros se manifiesta a continuación la necesidad de leer, de acceder a la cultura: comienzan a pensar en participar conscientemente en el proceso de la producción, en defender sus intereses y, muy pronto (¡que crimen!), quieren participar activamente en la política. Esto no puede admitirlo Stalin. Es lo que teme mortalmente.

El descontento del obrero, su aspiración a la vida política activa, sus protestas “opositoras” contra la desigualdad social, ¡todo este complejo de contradicciones violentas que desgarran al estado soviético las quiere superar Stalin mediante la *represión policial!* Y para darle a la represión policial un carácter aun más despiadado, Stalin necesita al “terrorismo”. Aturdiendo a la masa y asustándola, Stalin hace aun más fácil su sangrienta represión. He aquí lo que os espera, dice Stalin mostrando los cadáveres de Zinóviev y Kámenev, si os permitís dudar de mi infalibilidad, si no queréis devenir mudos esclavos de la burocracia.

Si en el pasado cada descontento, cada protesta, era calificado de “trotskysmo”, Stalin ha *identificado* “trotskysmo” con “terrorismo” en el caso de los asesinatos de Moscú. Cualquiera que esté descontento o muestre simplemente una actitud crítica es un “trotskysta”. De aquí en adelante eso significa un “terrorista”. Ya no le amenaza ni el campo de concentración ni la prisión sino el fusilamiento inmediato.

Stalin ha entrado definitivamente en la vía del exterminio de todos aquellos que expresan su descontento y, en primer lugar, de los opositores de izquierda. Pioneros en la lucha contra la burocracia, los únicos revolucionarios proletarios que tienen raíces en las masas, *los bolcheviques leninistas son el mayor peligro para Stalin*. En los campos de concentración y en los de aislamiento se les declarará “terroristas”, es decir pasables por las armas. En la URSS entera hay sin duda actualmente “juicios” y fusilamientos a los que el proceso de Moscú ha servido de señal. Terrible y escalofriante realidad.

Con los asesinatos de Moscú, Stalin se dirige contra su propio aparato, sobretodo contra la pequeña capa de éste que se compone todavía de viejos bolcheviques pues en esta parte del aparato existe un descontento ampliamente extendido, aunque disimulado. Devenido ciego ejecutor de las órdenes de las cúpulas estalinistas, el antiguo revolucionario pierde toda perspectiva; sus derechos quedan reducidos al derecho a entrar en éxtasis ante el “padre del pueblo” y conoce, mejor que otros, al Stalin, usurpador pérfido, asesino impasible, enterrador de la revolución. Y para mantener dominado a su propio aparato, al menos a la parte de éste todavía ligado por algo a la Revolución de Octubre, hoy en día a Stalin no le queda otra opción más que aterrorizarlo cada vez más.

Con los asesinatos de Moscú, Stalin quiere también matar políticamente a la Oposición de Izquierda y a Trotsky personalmente, contra quien está dirigido sobretodo el proceso. *Trotsky es el principal acusado*, aunque no se siente en el banquillo de los acusados. Es a él a quien Stalin quiere cubrir de fango y sangre. Los recursos de la injuria y la calumnia periodística se han agotado. Con los cadáveres de los fusilados, Stalin quiere darle un nuevo peso a la calumnia más envenenada, más embarrada y vil. Si no hubiese fusilado a Zinóviev, Kámenev y a los otros, el proceso habría aparecido como una despiadada comedia y no como una escalofriante tragedia. Las calumnias del proceso de Moscú toman una nueva fuerza y pueden sacudir a la opinión pública mundial solamente resaltadas con los asesinatos.

Stalin muestra, y quiere mostrar, mediante sus fusilamientos, que la burocracia bonapartista no se parará ante nada en su lucha para mantener el poder usurpado por ella y para mantener sus privilegios. La clase obrera debe tenerlo muy en cuenta.

Pero estos asesinatos muestran también *cómo de precaria es la situación de la burocracia*. No se llega a estos extremos tan sanguinarios por exceso de fuerza. Para asegurar su posición la burocracia (Stalin) tiene que llevar el país, ya completamente aterrorizado, a nuevas formas todavía desconocidas de monstruosa arbitrariedad y feroz represión. Pero esto significa un atolladero. Solo se puede encontrar una salida, (en la medida en que ello depende de la burocracia), en la vía de una nueva reacción aun más profunda. Con la tentativa de matar políticamente a Trotsky y con el asesinato de los viejos bolcheviques, *Stalin quiere abrir con más seguridad las vías que llevan a la reacción*.

El peligro de guerra no hace más que acentuar el carácter bonapartista del estalinismo. En caso de próxima guerra, Stalin no cuenta con la iniciativa y el coraje de la clase obrera en lucha por el ideal comunista, sino con la casta privilegiada de los oficiales, con la sumisión de los “inferiores”, privados de cualquier derecho, empujados por el miedo, ante los “superiores” todopoderosos.

El fusilamiento de los viejos bolcheviques, ¡qué anuncio de la “constitución más democrática del mundo”! Que sepan aquellos que tienen ilusiones (da a entender con ello Stalin) que la democracia de la constitución consiste en conceder el derecho a los electores y a los congresos para votar a mi favor. Y quien no vote a favor de Stalin, es decir a favor de la burocracia y sus privilegios, es un trotskysta y por tanto un terrorista que fusilaremos en veinticuatro horas. La constitución estalinista es una mentira destinada a cubrir al régimen plebiscitario.

Puede que, además, otra razón haya empujado a Stalin al asesinato de los viejos bolcheviques. Es el miedo de la burocracia ante el terrorismo, no el terrorismo organizado, como se nos ha querido presentar en el proceso de Moscú, (no existe nada de eso en la URSS), sino ante los terroristas aislados que salen de la juventud desesperada y privada de perspectivas. Estas tendencias terroristas están verdaderamente poco desarrolladas en la URSS. Durante los diez años de dominación burocrática, se ha realizado *un* asesinato político dirigido por uno de esos jóvenes comunistas desesperados contra las cúpulas estalinistas, el asesinato de Kírov. Es mucho más verosímil que la burocracia infle este peligro con el objetivo de justificar su represión contra los herejes y descontentos.

Esto en el interior del país, pero ¿y fuera?

Las razones de política exterior

Stalin no rompe solamente de forma sangrienta con el bolchevismo, con todas sus tradiciones y su pasado, se esfuerza también en enlodar al bolchevismo y a la Revolución de Octubre. Lo hace en beneficio de la reacción mundial e interior. Los cadáveres de Zinóviev y de Kámenev deben mostrar a la burguesía mundial que Stalin ha roto con la revolución, deben servir como testimonio para que esa burguesía cuente con él, de que está preparado para dirigir un estado nacional. Los cadáveres de los viejos bolchevique deben mostrar a la burguesía mundial que Stalin ha cambiado, en realidad, radicalmente de política, que los hombres que entraron en la historia como los jefes del bolchevismo revolucionario, los enemigos de la burguesía, también son sus enemigos: Trotsky, cuyo nombre está ligado indisolublemente al de Lenin como jefe de la Revolución de Octubre, Trotsky, el creador del Ejército Rojo y organizador de la victoria; Zinóviev y Kámenev, los más próximos discípulos de Lenin, uno presidente de la Internacional Comunista, el otro adjunto de Lenin y miembro del Buró Político; Smirnov, uno de los más viejos bolcheviques, vencedor de Kolchak. Hoy en día a todos ellos les toca ser pasados por las armas y la burguesía mundial debe ver en ello el símbolo de los nuevos tiempos. Es el fin de la revolución, dice Stalin, como dirigiéndose a un aliado serio, como con el jefe de un estado nacional.²

Tal es el objetivo fundamental del proceso en el dominio de la política exterior. Pero esto no es todo y está lejos de serlo. Los fascistas alemanes, que gritan que la lucha contra el comunismo es su misión histórica, se encuentran estos últimos tiempos en una posición claramente difícil. Stalin ha abandonado desde hace mucho tiempo la marcha hacia la revolución mundial. Lleva adelante una política nacional “razonable”, las medidas termidorianas surgen una tras otras. Cada vez les es más difícil a los fascistas, y a los otros enemigos más encarnizados del comunismo, presentar a Stalin, con su III Internacional nacionalista, como la fuente de un peligro y de sacudidas revolucionarias.

² Otto Bauer está lleno de pavor ante la impresión que los fusilamientos de Moscú pueden producir sobre los amigos sinceros de la URSS, liberales y socialistas. Esto es para Stalin una etapa pasada. Estos amigos le son ahora de poca utilidad. Busca amigos más “serios”, aliados en caso de guerra, la burguesía francesa, inglesa, estadounidense, etc.

Con tanta más insistencia lanzan la calumnia que la IV Internacional no es otra cosa más que un filial de la III, sobre la base de la división del trabajo. Unos respaldan la política termidoriana de Stalin en la URSS, otros (la IV Internacional) atizan la revolución en Occidente: aunque se presentan como enemigos de Stalin en realidad son sus auxiliares.³

Estas mentiras le dan a Stalin un argumento suplementario para realizar sus asesinatos y condenar de hecho a Trotsky a ser pasado por las armas: hay que demostrar continuamente que Stalin no tiene nada en común ni con la revolución ni con la IV Internacional revolucionaria.

En lugar de la revolución internacional, la Sociedad de Naciones, el bloque con la burguesía. ¡Viva la Polonia de Pilsudski! Stalin pactará sin dudarlo incluso con Hitler, a costa de la clase obrera alemana e internacional. Pero, desgraciadamente, ¡ello depende de Hitler! Toda esta política internacional del estalinismo aleja, y alejará, cada vez más a la clase obrera de los partidos que, nos preguntamos por qué, todavía se llaman comunistas. En la clase obrera europea y en particular entre los obreros comunistas, aumentan la desconfianza y el descontento hacia la política estalinista. En sí mismo, el hecho no le preocupa mucho a Stalin si no temiese que los obreros revolucionarios encontrasen la vía de la IV Internacional: Stalin comprende muy bien que tal orientación constituiría un grave peligro para su política en la misma URSS. (Bajo este punto de vista, sea dicho entre paréntesis, es más perspicaz que los limitados críticos que juzgan a los trotskistas como “sectarios” sin perspectiva). Por ello Stalin se esfuerza en desacreditar a la IV Internacional, en matar a Trotsky políticamente, acusándole de terrorismo y de relación con la GESTAPO y convirtiendo estas acusaciones en “probables” mediante el fusilamiento de viejos bolcheviques... Con sangre y fango, Stalin quiere cerrarles la vía de la IV Internacional a los obreros avanzados. Tal es también uno de los objetivos del proceso de Moscú.

La “dulce venganza”

Además de las razones políticas del asunto, existe una razón puramente personal: la insaciable sed de venganza de Stalin. Forma parte de todos sus actos. No ha jugado poco papel en la creación de este último complot.

En una de sus últimas cartas escritas antes de su internamiento en Noruega, L. Trotsky cuenta el siguiente episodio:

“En el año 1924, Stalin, Dzherzhinsky y Kámenev, sentados alrededor de una botella de vino (no sé si era la primera) en una noche de verano y charlando sobre no importa qué, se llegó en la conversación a un punto en el que se preguntaron lo que cada uno de ellos amaba más en la vida. No recuerdo lo que dijeron Dzherzhinsky y Kámenev, quien me contó esta historia. Pero Stalin dijo: lo mejor de la vida es escoger a tu víctima, preparar bien el golpe, vengarse sin piedad y después irse a la cama.”

En la misma carta, Trotsky cuenta siguiendo las palabras de Krupskaya, una declaración de Lenin sobre Stalin que no se publicó jamás:

“En el otoño de 1926, Krupskaya me dijo en presencia de Zinóviev y Kámenev: “Volodia (así llamaba ella a Vladimir Lenin decía de Stalin: le falta la más elemental honestidad.” Y repetía: “¿Comprendéis? ¡La honestidad

³ Con este objetivo los fascistas alemanes, por ejemplo, han lanzado recientemente el rumor de una conferencia común de la III y de la IV internacionales en Breda, Holanda, de la financiación de la IV por Stalin y otras cosas absurdas.

humana más elemental!” Nunca he publicado estas palabras pues no he querido causarle ninguna molestia a Krúpskaya. Pero ahora que se ha dejado llevar definitivamente por el torrente oficial y que no ha levantado ni la menor voz de protesta contra el infame crimen de la camarilla dirigente, me veo con el derecho a hacer públicas esas palabras de Lenin.”

(Trotsky no conocía entonces el miserable y tan odioso artículo, por penoso que sea decirlo, de Krúpskaya sobre el proceso.)

Recordemos también algunas otras declaraciones de Lenin sobre Stalin. En marzo de 1923, Lenin se preparaba para la lucha contra Stalin en el XII congreso del partido; a través de su secretaria Fótieva le dijo a Trotsky: no entrar en negociaciones con Stalin pues “*¡Stalin llegará a un acuerdo podrido y engañará!*”.

Es un compromiso de esta especie el que Stalin había establecido antes del proceso con Zinóviev, Kámenev y el resto; a cambio de sus confesiones les salvaría la vida. ¡Y los engañó! ¡Y de qué horrible forma!

Ya antes de eso había dicho Lenin de Stalin: “*Este cocinero sólo prepara platos demasiado especiados*”. Lenin, aunque presentando de forma justa las tendencias de Stalin, no podía sin embargo imaginarse hasta dónde iría este Cesar Borgia de nuestros días.

La brutalidad y deslealtad, la perfidia y la ausencia de escrúpulos, he ahí los rasgos más característicos de Stalin. Estos rasgos personales del “jefe” han devenido los rasgos de la camarilla bonapartista dirigente. ¡Y este hombre es al que *Pravda* declaró “*límpido y puro como el cristal*”! No hay límites en la bajeza humana.

Stalin, que, en los medios del aparato tiene la reputación de saber dosificar bien, comienza a perder el control de sí mismo.

Acelera con ello la liquidación de su absolutismo. El ascenso del movimiento obrero en Occidente, y a partir de ahí en la URSS, pondrá fin al régimen corrupto de la camarilla bonapartista.

Las amalgamas estalinistas estaban previstas

“No basta con calificar públicamente a la Oposición de “partido contrarrevolucionario”; nadie lo tomará en serio. [...] A Stalin le queda un solo recurso: tratar de trazar una línea de sangre entre el partido oficial y la Oposición. Le es imperioso implicar a la Oposición en crímenes terroristas, preparación de la insurrección armada, etcétera.” (Trotsky, 4 de marzo de 1929, Bulletin de la Oposición, n° 1)⁴

Los asesinatos de Moscú han sido para muchos, demócratas liberales y socialistas (Otto Bauer es un ejemplo claro), un trueno en un cielo despejado. Enemigos de la revolución rusa en su época heroica, sin entender el sentido de las profundas modificaciones sociales que se producen en la URSS, la áspera lucha entre la burocracia que defiende sus privilegios materiales de casta y la clase obrera privada de derechos que comienza a alzar su voz de protesta, idealizan al régimen burocrático termidoriano y al “socialismo” estalinista y anuncian la vuelta gradual de la URSS a la democracia, viendo en la constitución plebiscitaria estalinista el comienzo de una nueva era “democrática”. Sobre la cabeza de estos cándidos soñadores, Stalin ha derramado un vaso de agua fría. Con sus asesinatos, ha aportado una rectificación no solamente a la “más democrática” de las constituciones sino también a las concepciones de todos estos señores.

Sin tener la pretensión de jugar a los protestas, los bolcheviques leninistas pueden decir que no solamente no han depositado nunca la menor ilusión en el régimen bonapartista de Stalin, que no solamente han previsto los acontecimientos sino que también han *advertido* en numerosas ocasiones a la opinión pública proletaria de Occidente *que Stalin de adentrará contra el bolchevismo en la vía de una represión y amalgamas sangrientas*. No hay otra vía.

Stalin no defiende ideas progresivas sino los privilegios de casta de la nueva capa social, de la burocracia soviética que, desde hace ya tiempo, ha devenido un freno al desarrollo socialista de la URSS. Es imposible defender esos privilegios con los métodos de la democracia proletaria; sólo se pueden defender con ayuda de falsificaciones, calumnias y de una sangrienta represión.

Desde 1924, si no antes, Stalin se ha adentrado en esta vía sin dudar. El proceso de Moscú es la amalgama más grandiosa de Stalin, pero esta lejos de ser la primera (*ni la última*).

En los primeros tiempos, Stalin actuó de forma prudente, con pequeñas dosis, habituando poco a poco a la conciencia del partido a amalgamas más envenenadas y más infames, como la de este último proceso.

Ya en 1926, en lo más alto de la lucha en el interior del partido, la GPU envió su agente a algún joven opositor desconocido. El “contacto” del joven opositor con el agente de la GPU le sirvió a Stalin para acusar a la Oposición de “*relaciones con un oficial de Wrangel*”, pues el agente de la GPU parece ser que en el pasado había sido

⁴ Trotsky, “¿Qué objetivo inmediato persigue el exilio de Trotsky?” (Boletín de la Oposición, n° 1-2, julio de 1929, Firmado X, en *Escritos*, Tomo I, Volumen 1, Editorial Pluma, Bogotá, 1977, páginas 78-79. NdT.

¡oficial de Wrangel! El mismo aparato estalinista debió reconocer, acorralado por los dirigentes de la Oposición, entonces todavía miembros del Comité Central, que este “oficial de Wrangel” era un agente de la GPU. Pero, mientras, Stalin había abierto una rabiosa campaña de calumnias contra la Oposición por su relación con el “oficial de Wrangel”: Esta campaña fue llevada adelante en la prensa, en las células del partido, en los mítines; aturdió a la masa que no conocía los entresijos de este asunto.

En 1928, la tentativa fue crear una amalgama en el centro de la cual tenía que estar *G. V. Butov*, secretario de Trotsky en el Comisariado del Pueblo de la Guerra. Empleando la violencia, Stalin quiso montar alrededor de Butov un “complot” que lo relacionaba con los blancos y así, como resultado, Butov pasó en prisión por crueles pruebas y torturas no solamente morales sino también físicas. Luchó desesperadamente, hizo huelga de hambre, ayunó entre 40 y 50 días y, *a consecuencia de esta huelga de hambre, murió en septiembre de 1928 en prisión*. Sólo la firmeza de Butov le impidió entonces a Stalin montar una amalgama a su alrededor.

En enero de 1929, durante el exilio de Trotsky, Stalin declaró que la actividad de Trotsky “*en estos últimos tiempos*” estaba dirigida “*hacia la preparación de la lucha armada contra el poder soviético*”. Con las palabras “*en estos últimos tiempos*”, Stalin quería mostrar que la Oposición de Izquierda había realizado un brusco giro, pasando de la política de reforma a la de la insurrección armada. Esta invención calumniosa le era necesaria a Stalin para justificar el exilio de Trotsky.

En el verano de 1929, Trotsky se entrevistó en Estambul con *Y. Blumkin*. Blumkin había asesinado en 1918 al embajador de Alemania en Moscú, el conde Mirbach, y participó en la insurrección armada de los socialistas revolucionarios de izquierda contra el poder soviético. Pero *entonces* no fue fusilado y después, durante largos años, sirvió con fidelidad al poder soviético. Fue fusilado en 1929 por haberse entrevistado con Trotsky en Estambul. Antes de fusilar a Blumkin, la GPU había intentado fabricar alrededor del “asunto” Blumkin una amalgama. Pero no resultó nada de ello. Poco después del fusilamiento de Blumkin, en ese mismo año 1929, fueron fusilados en Moscú dos opositores de izquierda, *Silov* y *Rabinovich*. Fueron fusilados tras una tentativa desafortunada de relacionarlos con un asunto de “complot” o de “espionaje”.

En 1932, Trotsky fue privado de la nacionalidad soviética, en una lista común con una decena de mencheviques que puso Stalin para crear una amalgama: rodear a Trotsky de mencheviques. Según el diseño de Stalin, ello tenía que desacreditar a Trotsky y mostrar su carácter contrarrevolucionario. Pero todo esto no eran todavía más que las flores, los frutos estaban por llegar.

El asesinato de Kirov, acto terrorista de algunos jóvenes comunistas, le dio a Stalin una posibilidad incomparable, esperada durante tanto tiempo, para montar una “verdadera” amalgama. Así fue como apareció el asunto de enero de 1935 de Zinóviev, Kámenev y otros bolcheviques conocidos. La tentativa de meter a Trotsky en esta amalgama terminó, como se sabe, en un lamentable fiasco. Pero fue este fracaso, precisamente, el que llevó a Stalin a preparar un nuevo asunto. “*Stalin está ante la necesidad de cubrir las amalgamas de mayor envergadura y... mejor logradas*” (Trotsky) En el folleto consagrada al asesinato de Kirov, Trotsky advertía con insistencia, en enero de 1935, que era necesario estar preparados para “nuevas amalgamas aun más monstruosas”.

“¿Qué clase de golpe será el próximo? Esta cuestión todavía no está claramente definida, tal vez ni siquiera dentro del círculo más íntimo de los conspiradores (Stalin-Iagoda-Iaroslavski y Cía). En gran medida dependen del desarrollo ulterior de los acontecimientos. Pero una cosa está clara: a los

*conspiradores no les faltan ni la mala voluntad ni los medios materiales. [...] se preparará a la “opinión pública” con una campaña sobre los peligros terroristas con que los “trotskistas” amenazan la paz y el orden de Europa.”*⁵

¡Es difícil expresarse más claramente!

Entre el primer y el último proceso Zinóviev, Stalin montó una nueva amalgama (en julio de 1935), de la que no llegó nada a la gran prensa. La figura central de esta amalgama era Kámenev. Verosímilmente porque Stalin necesitaba corregir el error del precedente proceso, en el que Kámenev había sido condenado de forma relativamente moderada (5 años de prisión). Kámenev fue acusado de haber participado en un atentado contra Stalin. El principal testimonio de la acusación era el hermano de Kámenev, el artista Rosenfeld. Hubieron treinta inculpados, reagrupamiento muy sospechoso. Kámenev negó categóricamente toda participación en este asunto y contó después a sus camaradas de la cárcel de aislamiento de Verjneural'sk que la mayoría de los inculpados eran agentes que había visto por primera vez en su vida en el proceso. Kámenev fue condenado entonces a 5 nuevos años de encarcelamiento.

A este asunto fue al que aludió Kámenev en su discurso final en el proceso de Moscú cuando dijo: “*Comparezco por TERCERA vez ante este tribunal*”⁶

Este asunto también fue mencionado con algunas palabras en el veredicto. Pero, durante el proceso mismo no se dijo nada. No se dijo nada porque toda amalgama anterior molestaba a Stalin para preparar nuevas. Y Stalin está aún lejos de haber dicho su última palabra.

En mayo de 1936, Trotsky escribió: “*Estamos ahora en 1936. Los métodos de Stalin son los mismos. Los peligros políticos han crecido ante él. La técnica de Stalin y de Yagoda se ha enriquecido con la experiencia de numerosos fracasos. Por ello no podemos hacernos ninguna ilusión: ¡los platos más especiados están aún por llegar!*”

Estas líneas fueron escritas en el momento en que la preparación del proceso ya estaba en plena marcha. El proceso de Moscú ha confirmado plenamente el pronóstico de Trotsky. Repitémoslo: *los platos más especiados están aún por llegar.*

⁵ Trotsky, “La burocracia stalinista y el asesinato de Kirov”, en *Escritos*, Tomo VI, Volumen 1, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, página 203.

⁶ *Le procès du Centre Terrorista Trotskiste-Zinoviéviste*, página 171.

El asesinato de Kirov

Todas las amalgamas estalinistas han sido construidas sobre el cadáver de Kírov. Para ver claro en el proceso de Moscú hay que recordar en primer lugar la historia de este asesinato y de los hechos que se relacionan con él.

El 1 de diciembre de 1934, en Leningrado, el terrorista Nikoláiev asesinaba a Kírov.

Durante más de dos semanas no se supo nada ni del asesino ni del carácter del asesinato.

Los días 6, 12 y 18 de diciembre, los diarios soviéticos comunicaban la noticia del fusilamiento de guardias blancos terroristas (104 personas en total), de los que se decía que, en su mayor parte, habían llegado ilegalmente a la URSS. De Polonia, Letonia, Finlandia y Rumania. Se creaba la impresión que esa gente había sido fusilada en relación con el asunto Nikoláiev, es decir que Nikoláiev había estado en relación con los guardias blancos.

El 17 de diciembre, 16 días después del asesinato, en resoluciones de organizaciones del partido sobre el asesinato de Kírov, se mencionó por primera vez que Nikoláiev había formado parte en otros tiempos del “grupo de Zinóviev”. (En este grupo había entrado, por otra parte, toda la organización del partido de Leningrado en 1926).

El hecho que Nikoláiev fuese mencionado como “zinovievista” aclaraba de un solo golpe las intenciones de Stalin: intentar implicar en el asesinato de Kírov a la Oposición de Izquierda y a Trotsky a través del antiguo grupo zinovievista, aunque él hubiese rotó con la Oposición en 1928, pero al que era más fácil, desde el punto de vista policíaco, mezclar en el asunto.

El 22 de diciembre, la agencia Tass comunicaba que, en relación con el asesinato de Kirov, se había arrestado a catorce antiguos zinovievistas (Kotolynov, Chatsky, Mandelstam y otros) de los que la mayoría formaban parte, parece ser, del pretendido “centro de Leningrado”. La información caracterizaba como “cerrado” ese centro, cuya existencia no había sido demostrada: no decía ni una palabra de Zinóviev, Kámenev y de ningún otro zinovievista conocido.

El 23 de diciembre, se publicaba una nueva información que indicaba que desde el 16 de diciembre, por tanto desde hacía una semana, a propósito del asunto Nikoláiev, se había arrestado a Zinóviev, Kámenev, Evdokímov, Bakáiev, etc.; por otra parte, contra siete de ellos, entre los cuales estaban Zinóviev, Kámenev y Evdokímov, “*vista la ausencia de suficientes datos*”, no se entablarían investigaciones judiciales; serían readmitidos en la GPU con una amonestación administrativa.

El 27 de diciembre, los diarios publicaban el acta de acusación del asunto Nikoláiev, Kotolynov y otros, que no contenía ni una palabra sobre el grupo Zinóviev y su participación en el asesinato de Kírov⁷.

Los días 28 y 29 de diciembre tuvo lugar el proceso de los catorce (Nicoláiev, Kotolynov y otros), que, como se sabe, fueron condenados a ser fusilados.

⁷ Se hacía la tentativa de mezclar directamente a L. Trotsky con la ayuda de un cónsul anónimo. Ver al respecto la página 26.

En el proceso de los catorce, la aplastante mayoría de los inculpados, y a pesar de una instrucción de cuatro semanas, no reconoció su participación en el asesinato de Kírov. Además de Nikoláiev, únicamente Zvezdov y Antonov lo reconocieron completamente, y Yuzkyn parcialmente, es decir cuatros de catorce.

Si, como fue admitido por la nueva versión del proceso de Moscú, Zinóviev, Kámenev, Bakáiev y el resto no estaban solamente en relación con el centro de Leningrado, que habría cometido el asesinato de Kírov, sino que además habían dirigido inmediata y prácticamente este asesinato, ¿cómo explicar entonces que una instrucción que se ha proseguido durante un mes no haya aportado absolutamente ningún nuevo dato al respecto? ¿Por qué los inculpados, que han realizado amplias declaraciones, no han disimulado el papel jugado precisamente por Zinóviev, Kámenev y otros? ¿Por qué la participación de éstos habría sido también disimulada por el agente de la GPU⁸ que se encontraba en el entorno de Nikoláiev?

La única explicación es que Zinóviev, Kámenev, etc., no tienen nada que ver con el asesinato de Kírov. Por ello, precisamente, cuando todavía no estaban rotos, no se les pudo acusar del asesinato de Kírov.

El 16 de enero de 1935, los diarios soviéticos publicaban el acta de acusación del asunto del pretendido Centro de Moscú, con Zinóviev, Kámenev, Evdokímov y otros a la cabeza.

Zinóviev, Kámenev, Evdokímov y el resto, respecto a los cuales se había comunicado algunas semanas antes como máximo que eran ajenos al asesinato de Kírov, fueron llevados a juicio a propósito de este asesinato. El asunto tomó un nuevo cariz. Los días 15 y 16 de enero, el tribunal sentenciaba sobre la suerte de Zinóviev, Kámenev, etc., 19 inculpados en total. Eran acusados de aspirar al “*restablecimiento del capitalismo*” y de llevar adelante una actividad contrarrevolucionaria *en general*. La acusación no aportó ningún hecho concreto, ninguna prueba. Sólo se dijo en el curso del proceso que por sus “*críticas malevolentes*”, “*extendiendo rumores*”, Zinóviev, Kámenev, etc., habrían favorecido el estado de espíritu terrorista y por tanto cargaban con la responsabilidad política y moral del asesinato de Kírov. Al mismo tiempo, el tribunal consideraba establecido el hecho que ninguno de los inculpados había tenido nada que ver con el mismo asesinato, aunque no había ninguna duda al respecto para cualquiera aunque esté poco informado y políticamente advertido. Si Zinóviev, Kámenev y los otros hubiesen tenido algo que ver, por poco que hubiese sido, en el asesinato de Kírov, ¿cómo explicar, otra vez más, que la nueva investigación del 16 de diciembre de 1934 al 15 de enero de 1935 no haya ni incluso hecho aparecer un solo hilo que conduzca al asesinato de Kírov? Ahora bien, en el asunto Zinóviev-Kámenev resultaron implicadas decenas de personas, ya muy desmoralizadas la mayoría de ellas y que se acusaron unas a las otras de crímenes inexistentes. Y ninguna de ellas, ni en una palabra, ni en una alusión, aunque fuera “*fortuitamente*”, puso en manos del GPU la pista de la participación de Zinóviev, Kámenev y el resto en el asesinato de Kírov.

En 1935, Stalin tuvo que contentarse con la confesión, de Zinóviev y el resto, de una “*responsabilidad política y moral*” en el asesinato de Kírov, confesión ya arrancada bajo la amenaza de fusilamiento. Pero, con la formulación insolente e intencionadamente equívoca del veredicto (“*la investigación no ha establecido los hechos*” de la participación de Zinóviev y el resto en el asesinato de Kírov), Stalin se reservaba la posibilidad de “*desarrollar*” en el futuro este asunto según la evolución de la situación.

⁸ Ver página 18.

Todos los inculpados evitaron entonces el fusilamiento. Fueron condenados a largas penas de cárcel. Entonces estaba ya completamente claro que el arresto y condena de Zinóviev y Kámenev estaban provocados no por su actividad (que era inexistente) sino por el plan de Stalin: golpeando a este grupo, golpeaba todo lo que tuviese que ver con la Oposición en el país, en particular en el interior de la misma burocracia entre la que Zinóviev y Kámenev representaban todavía cierta autoridad y, sobretodo, golpeaba al “trotskismo”.

A penas acabado el proceso de Zinóviev y Kámenev, comenzaba un nuevo asunto, el *tercero*, en relación con el asesinato de Kírov. El 23 de enero de 1935, doce dirigentes de la GPU de Leningrado comparecían ante el Tribunal Militar bajo la siguiente inculpación: “*Disponiendo de informaciones sobre el asesinato en preparación de Kírov... habían dado pruebas no solamente de una actitud despreocupada sino, también, de una negligencia criminal..., no habiendo tomado las medidas necesarias.*”

También nos hemos enterado, de forma completamente imprevista, que la GPU había “*DISPUESTO DE INFORMACIONES*” sobre el atentado en preparación contra Kírov y que los dirigentes de la GPU de Leningrado “*NO HABÍAN TOMADO LAS MEDIDAS NECESARIAS para sacar a la luz y hacer cesar a tiempo la actividad de Leningrado... del asesino de Kírov, L. Nikoláiev, AUNQUE TUVIESEN TODAS LAS POSIBILIDADES REQUERIDAS PARA HACERLO*”.

¿Por qué vía podía el GPU estar al corriente y tener “*todas las posibilidades necesarias*”? Por una sola vía: ENTRE LOS TERRORISTAS DE LENINGRADO, LA GPU TENÍA A SU AGENTE PROVOCADOR (puede que incluso más de uno), en relación inmediata con Nikoláiev.

El juicio de los miembros de la GPU de Leningrado y la misma formulación del veredicto demuestran, de forma irrefutable, que el asesinato de Kírov no se produjo sin que estuviese mezclada en él la GPU. El veredicto dice literalmente que “ *fueron informados [sic] del atentado en preparación contra Kírov... y que dieron pruebas de una incuria criminal*”. Trotsky ya había explicado en su folleto consagrado al asesinato de Kírov que la “*incuria*” no tenía nada que ver aquí y había escrito esto: “*Cuando la preparación del atentado terrorista, del que la GPU estaba al corriente, ya había comenzado, la tarea de Medved [jefe de la GPU en Leningrado] y sus colaboradores no consistía solamente en arrestar a los conspiradores, (eso era muy simple); era necesario encontrar a un cónsul apropiado, ponerlo en contacto con Nikoláiev... establecer un nexo entre el grupo de Zinóviev-Kámenev y los terroristas de Leningrado. No era un trabajo fácil. Exigía tiempo y Nikoláiev se negó a esperar.*”⁹

Medved, era un instrumento en las manos de Stalin-Yagoda, nada más. STALIN CARGA, POR CONSIGUIENTE, CON LA RESPONSABILIDAD NO SOLAMENTE POLÍTICA SINO TAMBIÉN DIRECTA DEL ASESINATO DE KÍROV. Por supuesto, ni Stalin ni la GPU querían este asesinato; contaban con parar a los terroristas en el último momento, pero preparando la amalgama (el cónsul-Trotsky) jugaron con la cabeza de Kírov. Este juego fue interrumpido por el disparo prematuro de Nikoláiev.

La combinación con el cónsul y Trotsky se hundía piadosamente al quedar inacabada. El mismo proceso contra Zinóviev y Kámenev tuvo que ser construido sobre acusaciones “*generales*” sin que fuera posible mezclarlas con el asesinato de Kírov. Ahora, un año y medio más tarde, y sin la menor novedad, se ha montado en los pasillos de la GPU un nuevo asunto (es el cuarto) en torno al cadáver de Kírov: se comprueba

⁹ L. Trotsky, *La bureaucratie staliniste et l'assassinat de Kírov*, edición francesa, página 38.

que Zinóviev, Kámenev y el resto han organizado y llevado a cabo el asesinato de Kírov.

El hecho que no se haya podido establecer más tarde la actividad terrorista de Zinóviev y del resto se explica, según la GPU y el tribunal, por el carácter muy particularmente conspirativo del complot.

¿Fue así? El proceso de Moscú presenta un cuadro completamente distinto. En teoría, una conspiración extraordinaria que llega hasta al proyecto de asesinar a los ejecutores de actos terroristas después de la llegada al poder para borrar todas las pistas; en la práctica, incesantes chácharas sobre el terror, encuentros, viajes, comunicaciones incesantes.

Mostrémoslo en los hechos. Bakáiev, con el objetivo de preparar el asesinato de Kírov, va a Leningrado y se relaciona con Kotolynov, Levin, Rumiantsev, Mandelstam, Miasnikov¹⁰ (todos ellos fusilados en el asunto Nikoláiev). ¡Bakáiev se reúne con cinco personas! Pero esto no le fue suficiente.

Se entera uno que fue a Leningrado no solo sino con algún “trotskysta terrorista” (cuyo nombre no es citado y del que el tribunal no intenta ni incluso establecer la identidad). Pero, como si Bakáiev se esforzase visiblemente en ser descubierto, ruega “convocar a la gente”. “Un poco más tarde, en el apartamento de Levin, se reunieron, además de él mismo y Mendelstam, Sositsiky, Vladimir Rumiantsev, Kotolynov y Miasnikov”¹¹. (¡Sólo falta en esta reunión el jefe de la GPU, Medved!). Pensando ciertamente que no se había hecho suficiente para que el asunto fuera descubierto con toda seguridad, Bakáiev pide que le presenten también a Nikoláiev personalmente. Se reúne con Nikoláiev y se habla con él sobre el asesinato de Kírov y no a solas sino en presencia del mismo “trotskysta” anónimo, como si se esforzase en dejar testigos.

Además hay un interesante detalle. Durante el viaje de Bakáiev a Leningrado, Levin va a verlo a la estación. Se le queja: “Pues bien, Gegrorio Evseyevich (Zinóviev) no cree ni a Guertik, ni a Kuklin ni incluso a Evdokímov”¹².

También nos enteramos (por otra parte estaba indicado en el acta de acusación) que Guertik Kuklin y Evdokímov también estuvieron relacionados con los terroristas de Leningrado. ¡Y a esto se le llama “conspiración”!

Zinóviev no envía solamente a Bakáiev, Guertik, Kuklin y Evdokímov (y más tarde, como lo veremos, al mismo Kámenev) a Leningrado para asegurar la relación con los terroristas sino que juzga necesario también contarle todo a diestro y siniestro. Así, por ejemplo, Reingold que según los documentos judiciales no tomó parte alguna inmediata en el acto terrorista contra Kírov, declara: “Me enteré gracias al mismo Zinóviev que el asesinato de Kírov en Leningrado estaba preparado bajo sus propias directrices...”¹³ Todo pasa como si Zinóviev temiese que su papel personal en el asesinato de Kírov quedase desapercibido e insuficientemente apreciado. El mismo Reingold indica que Faivilovich también se mantenía en contacto con los terroristas de Leningrado.

Bakáiev indica que también se informó del asesinato de Kírov a Karen; Evdokímov propone, por otra parte, poner a Karen en contacto con Levin y Anichev. Por supuesto, ello no le pareció suficiente a Zinóviev y propuso poner también a Karen

¹⁰ *Le procès du centre trotskiste-zinoviéviste*, publicado por el Comisariado del Pueblo de la Justicia de la URSS, páginas 33 y 34.

¹¹ *Ibidem* página 61.

¹² *Ibidem* página 60.

¹³ *Ibidem* página 32.

en relación, en Leningrado, con Tumiantsev. Así, Karen estaba en contacto con Levin, Anichev y Rumiantsev. Por otra parte, Bakáiev informa durante una entrevista a Karen de la existencia del grupo terrorista de Kotolynov. El asunto no se detiene ahí. Se demuestra que en junio de 1934 Kámenev fue personalmente a Leningrado “*donde encargó al zínóvievista activo Yakovlev que preparase paralelamente con el grupo Nikoláiev-Kotolynov, el atentado contra Kírov*”¹⁴; Kámenev informó además a Yakovlev que otros grupos preparaban igualmente actos terroristas: en Moscú contra Stalin, en Leningrado el grupo Rumiantsev-Kotolynov contra Kírov.

A la búsqueda de nuevos oyentes, Zinóviev contó sus intenciones terroristas a Matorin y a Pikel; Pikel puso además a Bakáiev en relación con otro “terrorista”, Radin.

Tras una ausencia de casi dos años, Mrachkovski vuelve a Moscú en el verano de 1934. Kámenev le cuenta inmediatamente que “*Bakáiev organiza en Leningrado... un acto terrorista contra Kírov*”.¹⁵

Por fin, Evdokímov cuenta que “en el verano de 1934, en el apartamento de Kámenev en Moscú, se celebró una conferencia a la que asistieron Kámenev, Zinóviev, Evdokímov, Sokolnikov, Ter-Vaganián, Teingold y Bakáiev. En dicha conferencia se decidió apresurar el asesinato de Kírov”¹⁶.

Así, parece que decenas de terroristas (sólo el número de las personas citadas más arriba asciende a 24 (parlotearon durante numerosos meses sobre el terror, se celebraron entrevistas y reuniones terroristas, etc., etc. Más arriba han cuchicheado a diestro y siniestro; todos sus amigos y conocidos sabían que preparaban el asesinato de Kírov; únicamente lo ignoraba... la GPU. Y en cuanto a la GPU, que después del asesinato de Kírov realizó por fin detenciones, no supo sacar nada en claro de ellas. Casi dos meses de instrucción entorno al asunto Kírov, la presencia entre los terroristas, repitámoslo, de una agente (agentes) de la GPU, tres procesos y la GPU no tiene, a pesar de todo, ninguna sospecha de la “*actividad terrorista*” de Zinóviev, Kámenev y otros. Parece como si el asunto ocurriese en la Luna y no en la URSS, atrapada completamente en la red de una GPU todopoderosa.

Y todo este alboroto, y todo este inverosímil trájín “terrorista” entorno a Kírov. ¿Por qué Kírov? Admitamos por un instante que Zinóviev y Kámenev hubiesen sido realmente terroristas. ¿Por qué les hubiese hecho falta asesinar a Kírov? Zinóviev y Kámenev eran gente muy advertida para no comprender que el asesinato de Kírov, una figura absolutamente de tercer plano, inmediatamente reemplazado por otro Kírov-Jdanov, no podía “*acercarles al poder*”. Ahora bien, según las mismas palabras del veredicto, buscaban acercarse al poder a través del terror, solamente eso.

Notemos aún aquí. Zinóviev, dice Vishinsky, había apresurado el asesinato de Kírov y “el deseo de ir aun más lejos que los terroristas-trotskyistas no era el último de sus motivos”, y en otro lugar: “Zinóviev declaró que para ellos era una cuestión de ‘honor’ realizar su deseo criminal [el asesinato de Kírov] antes que los trotskyistas”¹⁷. Bakáiev, por su parte, declaró ante el tribunal: “Zinóviev ha dicho que los trotskyistas, según las directivas de Trotsky, habían comenzado a organizar el asesinato de Stalin y

¹⁴ *Ibidem* página 67.

¹⁵ *Ibidem*, página 43.

¹⁶ *Ibidem*, página 48.

¹⁷ *Ibidem* página 148.

que nosotros [es decir los zinovievistas] debíamos tomar la iniciativa del asesinato de Stalin”¹⁸.

Si Zinóviev hubiese querido disimular tanto su participación y la de sus amigos en los actos terroristas, tenía que estar muy satisfecho que los “trotskystas” corriesen con todos los riesgos y que por ello mismo los zinovievistas, manteniéndose al margen, pudiesen, después, gozar de los frutos de la victoria.

Aquí hay una palmaria incoherencia: o Zinóviev quiere disimular su participación en los actos terroristas, o les da a esos actos un carácter de demostración política (“*Somos nosotros los zinovievistas y no los trotskystas quienes...*”). ¡Pero no unos y los otros a la vez!

Está fuera de toda duda que si la décima parte de lo que se acusaron los inculpados hubiese sido verdad, habrían sido juzgados y fusilados hace al menos dos años. El asesinato de Kírov fue el acto de algunos jóvenes comunistas desesperados de Leningrado, sin relación con ninguna organización terrorista central (no existía). Ni Zinóviev, ni Kámenev, ni ningún otro viejo bolchevique tienen nada que ver con el asesinato de Kírov.

¹⁸ *Ibíd*em página 48.

Dos procesos

(enero de 1935 – agosto de 1936)

El proceso de Moscú de hecho era, debía ser en cualquier caso, una *revisión* del primer proceso de los días 15 y 16 de enero de 1935 en el que Zinóviev, Kámenev, Evdokímov, Bakáiev y otros fueron condenados a largos años de encarcelamiento. El veredicto del proceso de enero de 1935 decía que la *“investigación había podido establecer hechos que suministrasen los elementos que permitiesen acusar directamente a los miembros del “centro de Moscú” de haber dado su acuerdo a la organización del acto terrorista dirigido contra el camarada Kírov o de haber dado algunas instrucciones al respecto.”*

Parece ser que ahora están establecidos estos “hechos”. De ahí el nuevo proceso. Tal es la versión oficial. Se ha revisado el “asunto” Zinóviev.

Se debería suponer que el juicio debe apoyarse en los elementos del primer proceso, sobretodo en su “estructura”, ampliando y completando aquello que había sido “establecido” en el pasado, corrigiéndolo abiertamente, sin olvidar explicar los motivos, el “error” del primer proceso.

¡Nada de eso! El tribunal ni ha intentado establecer la relación (hubiera sido perder el tiempo) entre el primer y el segundo proceso, apoyarse sobre los elementos del primer proceso, etc. Lo rechazó simplemente como un vejestorio inútil haciendo aparecer, por ello mismo, este primer proceso como una maquinación policíaca, que había podido ser útil en otro tiempo pero que ya no lo es hoy en día. Es extremadamente instructiva la comparación de los dos procesos. Desvela toda la mentira de las “construcciones” judiciales estalinistas.

El centro de Moscú y el “Centro Unificado”

En el primer proceso, toda la acusación giraba alrededor del pretendido “Centro de Moscú” (zinovievistas) del que formaban parte, según las palabras de la acusación, Charov, Kuklin, Guertik, Fedorov, Gorchenin, Zinóviev, Kámenev, Evdokímov y Bakáiev, es decir exclusivamente zinovievistas. Sobre “trotskystas”, no solamente verdaderos sino incluso aquellos que han capitulado, como Smirnov, Mrachkovski (pseudo trotskystas), no se dijo ni una palabra en el asunto.

En el actual proceso casi se ha olvidado completamente al Centro de Moscú y la acusación está construida exclusivamente sobre la actividad del llamado “Centro Unificado” (de una composición u otra). En el primer proceso, este Centro Unificado no fue mencionado en absoluto por la simple razón que la GPU no había logrado aún inventarlo.

Ni el tribunal, ni el fiscal, hacen ninguna tentativa para esclarecer cuáles fueron las relaciones políticas y organizativas entre el llamado Centro de Moscú¹⁹ y el Centro

¹⁹ Sin duda alguna el Centro de Moscú nunca ha existido. Ligados por largos años de trabajo en común, se han encontrado hombres, han tenido conversaciones, comunicación... eso es todo. Vishinsky, por ejemplo, comunica que Kámenev declaró en enero de 1935 que ignoraba la existencia del “Centro de

Unificado. Sin embargo, esta cuestión debería de haber presentado un inmenso interés para la acusación, mucho más teniendo en cuenta que en el primer centro habían entrado una serie de hombres que no estaban en el segundo y algunos, como Zinóviev, Kámenev, Bakáiev y Evdokímov, habían entrado en los dos centros.

Según la explicación del fiscal, Zinóviev, Kámenev y otros (19 acusado en total, a los que hay que añadir los 14 fusilados en el asunto Nikoláiev) simplemente ocultaron en diciembre de 1934 y enero de 1935 la existencia del Centro Unificado, reconociendo todo lo que se les pedía. ¡Inconcebible! Zinóviev, Kámenev y el resto no se protegieron ni a sí mismo ni a sus próximos; ¿para qué habrían disimulado el papel de los “trotskystas” precisamente, hacia los que nunca habían alimentado sentimientos particularmente tiernos y cuyo enjuiciamiento podía entonces aligerar realmente la suerte de Zinóviev y Kámenev pues el principal golpe de la GPU debería haber sido, evidentemente, contra el trotskismo.

Los diecinueve y los cuatro

En el primer proceso de Zinóviev y los otros fueron condenadas 19 personas. He aquí la lista: 1. Zinóviev, 10 años de encarcelamiento, como “*principal organizador y dirigente del Centro de Moscú*”; 2. Guertik, A.N.; 3. Kuklin, A.S. y 4. Sajov, B.N., como “*los más activos participantes*”, 10 años de encarcelamiento; 5. Charov, I.V.; 6. Evdokímov, G.E.; 7. Bakáiev, I.P.; Gorchenin, I.S. y 9. Tsarkov, A.N., 8 años de encarcelamiento; 10. Fedotov, G.V.; 11. Herizberg, A.V.; 12. Hessen, S.M.; 13. Tarasov, I.I.; 14. Perimov, A.V.; 15. Anichev, A.I. y 16. Faivilovich, L.I., seis años cada uno; 17. Kámenev, L.B.; 18. Bachkirov, A.S. y 19. Bravo, B.L. como “*los más activos participantes*” a 5 años de encarcelamiento.

En relación con este asunto fueron condenados a internamiento en un campo de concentración durante cuatro y cinco años Zalustky, Vardin, etc., hasta 49 personas en total, y a la deportación, de dos a cinco años, 29 personas. En total 97 personas, antiguos dirigentes de la ex oposición zinovievista.

De los 19 condenados en el primer proceso solamente se vuelven a encontrar en el actual proceso cuatro escogidos con la más completa arbitrariedad. ¿Por qué los otros 15 no fueron citados aunque sólo fuese como testigos? ¿Qué ha ocurrido con estos 15 hombres? ¿Por qué cuatro solamente fueron encausados y por qué ellos precisamente? Recordemos una vez más: el veredicto cita entre los más “*activos*”, junto a Zinóviev, Guertik, Kukline y Sajov (10 años de aislamiento), mientras que Evdokímov y Bakáiev, han sido clasificados en la categoría de gente menos activa y Kámenev en la categoría de los menos activos (cinco años de aislamiento “*solamente*”).

Ahora se comprueba que Kámenev había sido, junto a Zinóviev, Bakáiev y Evdokímov, uno de los principales dirigentes; por otra parte, Guertik, Kuklin y algunos otros, aunque mencionados en numerosas ocasiones en el proceso actual como terroristas dirigentes, ¿no se sientan en el banquillo de los acusados! Muchos de los “19” ni siquiera son mencionados para nada en el nuevo asunto. Hay que suponer que, en lo que les concierne, hubo en 1935 un error judicial. Es necesario ya encausarlos, ya rehabilitarlos, en cualquier caso citarlos en tanto que testigos.

En primer lugar, 19 bolcheviques son condenados a largas penas de cárcel por haber participado, aunque “*ello no esté establecido*”, en el asesinato de Kírov, después cuatro de ellos, por indicación de Stalin, resultan implicados en un nuevo proceso y

Moscú”: ¡“... él [Kámenev] dice que desde el momento [¿?] en que la existencia [¿?] del centro quedó demostrada [¿¿¿??], asumió la responsabilidad.”! (Le Procès... página 149)

fusilados. Se desconoce la suerte de los otros. A pesar de todo se ha encontrado a un individuo, el abogado inglés Pritt, para atreverse a caracterizar el “procedimiento” de este proceso como un ¡“ejemplo para el mundo entero”!

Los cuatro zinovievistas implicados arbitrariamente en el proceso (Zinóviev, Kámenev, Evdokímov y Bakáiev) fueron implicados evidentemente no en interés de la justicia sino por consideraciones políticas y policiales. Zinóviev y Kámenev le eran necesarios a Stalin para darle a este proceso toda su importancia política. Bakáiev y Evdokímov fueron quienes, verosímilmente, resultaron quebrados y sin los cuales el encausamiento únicamente de Zinóviev y Kámenev hubiera sido difícil. El hecho que Kuklin y Guertik, sobretodo, no hayan sido encausados en el proceso no puede explicarse, por lo que parece, más que porque *no se logró romperlos*. Por esta razón le convenían muy poco a Stalin, incluso en tanto que testigos, ante este tribunal “modelo”. Tampoco está excluido que algunos de ellos constituyan las reservas de Stalin para nuevos procesos.

El valor de las confesiones

Ningún documento, ninguna prueba material (no se puede tomar en serio el pasaporte de Honduras de Olberg), se ha presentado en el proceso, ni ha sido citado ningún testigo que no estuviese directamente implicado en el caso. El último proceso, igual que el primero de 1935, se construyó *exclusivamente por las declaraciones* mentirosas de los mismos inculpados, inculpados que fueron al mismo tiempo los (falsos) testigos de la acusación. Cuatro de ellos, Zinóviev, Kámenev, Evdokímov y Bakáiev, ya habían hecho declaraciones en el primer proceso.

Comparémoslas

Enero de 1935	Agosto de 1936
<p>KÁMENEV reconoce que “no ha luchado lo bastante activamente ni lo suficientemente enérgicamente contra la descomposición que era la consecuencia de la lucha contra el partido y en el terreno de la cual una banda de tunantes [Nikoláiev y el resto] pudo nacer y realizar su crimen”</p> <p>... reconoce que “no ha roto definitivamente todas sus relaciones con Zinóviev” (¡Qué escalofriante crimen!)</p> <p>BAKÁIEV declaró que entre los zinovievistas “no había más que crítica malintencionada y hostil hacia las más importantes medidas tomadas por el partido”.</p> <p>Ni una palabra sobre los atentados, el terror, el “Centro Unificado”, etc., etc.</p> <p>ZINÓVIEV (bajo la amenaza del revólver) dijo que “... el partido tiene completamente razón cuando habla de la responsabilidad política del antiguo grupo “zinovievista” anti-partido en el asesinato que acaba de</p>	<p>VISHINSKY: ¿Confirmáis en consecuencia que existía entre vosotros tal monstruoso plan [la toma del poder mediante el terror]?</p> <p>KAMÉNEV: Sí, ese monstruoso plan existía.</p> <p>VISHINSKY: ¿El asesinato de Kírov fue obra vuestra directa?</p> <p>KÁMENEV: Sí.</p> <p>VISHINSKY: ¿Se encargó usted de organizar el asesinato del camarada Stalin?</p> <p>BAKÁIEV: Sí.</p> <p>VISHINSKY: ¿Participó usted en el asesinato de Kírov?</p> <p>BAKÁIEV: Sí.</p> <p>VISHINSKY: ¿Ese centro estaba compuesto por vosotros, Kámenev, etc.?</p> <p>ZINÓVIEV: [de nuevo bajo la amenaza del revólver] Sí.</p> <p>VISHINSKY: Entonces, ¿todos vosotros organizasteis el asesinato de Kírov?</p>

<p>cometerse.” Esta fórmula vaga y estereotipada muestra por sí sola el carácter forzado de la “confesión”.</p> <p>EVDOKÍMOV: “Debemos cargar con la responsabilidad [del asesinato de Kírov] pues ha sido el veneno con que hemos intoxicado a quienes nos rodeaban durante una década el que ha hecho posible la comisión del crimen.”</p>	<p>ZINÓVIEV: <i>Sí.</i></p> <p>VISHINSKY: ¿Reconoce que el asesinato de Kírov fue preparado con su colaboración? EVDOKÍMOV: Sí, lo confieso.</p>
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Tras haber asumido falsamente en 1935 la responsabilidad política del asesinato de Kírov, Zinóviev y otros, empezando a ceder al chantaje de Stalin, aceptan en 1936 la acusación aún más monstruosa de haber asesinado a Kírov y preparado otros atentados. Estos hombres han dicho una contra-verdad en 1935 y 1936. pero su contra de 1935 (el reconocimiento de la “*responsabilidad política*” del asesinato de Kírov) no es nada en comparación con la escalofriante mentira de 1936, ¡cuyo carácter es tan penoso como forzado! Esos “*sí*”, “*sí*”, repetidos a cada pregunta del fiscal, por sí solo ¿no desvelan por completo la mentira de las confesiones? Vishinsky mismo califica las declaraciones de los inculpados de “*engaño, mentira, disimulo*”, los juzga “*indignos de la menor confianza*”.

Nos preguntamos: ¿qué valor tienen las confesiones de los inculpados que “*han mentido hasta ahora como mienten ahora...*” (fiscal Vishinsky)? ¿Y qué valor tiene este proceso basado *exclusivamente* en estas confesiones, es decir en “*el engaño, la mentira... el disimulo*”?

¿El “restablecimiento del capitalismo” o la “sed de poder personal”?

En relación con el primer proceso, Zinóviev y Kámenev habían sido acusados de estar a favor del la vuelta del capitalismo, a favor de la “restauración capitalista”. Con esta cantinela persiguieron los diarios soviéticos de la época (principios de 1935) a Zinóviev y Kámenev.

Si entonces no se pudo establecer el carácter de la actividad de Zinóviev y Kámenev (el terror), al menos sí quedó netamente establecido su objetivo: *el restablecimiento del capitalismo*.

En el segundo proceso, el “restablecimiento del capitalismo” ha quedado olvidado a todos los efectos. Se aporta una nueva versión: “... *Está establecido de una forma irrefutable que el único motivo de la organización del bloque trotakysta-zinovievista fue la tendencia a apoderarse a toda costa del poder*”.²⁰ El fiscal lo repitió decenas de veces: “*Por el poder, el poder a todo precio, la sed de poder personal, he aquí toda la ideología de esta banda*”²¹.

Dictado el veredicto, los inculpados son condenados y fusilados por el hecho de haber empleado el terror para lograr el poder personal. Y súbitamente, algunas semanas después de este proceso, Stalin da la orden de volver a la primera versión juzgándola, sin dudas, más “afortunada”. *Pravda* del 12 de septiembre publica un altisonante artículo según el cual los acusados “... *han intentado ocultar el verdadero objetivo de su lucha Han ofrecido la versión de que no tenían ningún programa. De hecho, su programa existía. Era el programa del aplastamiento del socialismo y el*

²⁰ En el acta de acusación, *Le procés...*, página 12.

²¹ *Ibidem*, página 125, entre otros.

restablecimiento del capitalismo.” Y ahora toda la “campana” se hace en ese sentido. Se revisa una de las más importantes cuestiones (el móvil de los inculpados) a través de artículos de diarios ¡no teniendo en cuenta en absoluto lo que se dijo ante el tribunal!

Cuando Stalin necesita demostrar que los inculpados son gente sin principios, declara que no tienen ningún programa y que estaban movidos por la “sed de poder”. Cuando le hace falta demostrar su carácter contrarrevolucionario, anuncia sin pestañear que tendrían no al poder por el poder sino al restablecimiento del capitalismo. ¡A que desenvoltura ha acostumbrado a esta gente una incontrolada dominación de diez años!

El fin de la leyenda del cónsul

Implicando en 1935 en el asesinato de Kírov al grupo de Zinóviev, Stalin quería, ante todo, golpear al “trotskismo” mediante este grupo. Era su principal objetivo. Al mismo tiempo se hizo la tentativa de mezclar también el nombre de Trotsky en el asunto Nikoláiev.

En el vigésimo día (¡!) de interrogatorios (el 20 de diciembre de 1934), Nikoláiev indicaba por fin que un *cónsul* anónimo, que él frecuentaba, “*le había dicho que podía establecer contacto con Trotsky si él [Nicoláiev] le entregaba alguna carta del grupo para Trotsky*”. Y eso es todo.

Como puede verse, la iniciativa de esta propuesta provenía de un cónsul anónimo; por otra parte, en el proceso contra Nikoláiev, la acusación y el tribunal no juzgaron incluso ni necesario esclarecer si se había escrito y transmitido a Trotsky alguna carta, si Trotsky había respondido, etc.: la GPU prefirió no entrar en estos detalles, temiendo con motivos comprometer y desacreditar su amalgama.

El 29 de diciembre de 1934, *Temps* comunicaba que “*los medios extranjeros de Moscú... se pierden en conjeturas sobre la nacionalidad de este diplomático*”. El 30 de diciembre, una agencia de noticias telegrafió un comunicado que informaba que “*se había celebrado una conferencia de los cónsules en la que se decidió... exigir a las autoridades soviéticas informar públicamente del nombre del cónsul sospechoso*”.

Entonces Stalin se vio obligado a informar, el 2 de enero de 1935, del nombre del cónsul. “*El cónsul extranjero mencionado en el acta de acusación del caso del asesinato de Kírov es el cónsul letón M. Bisienieks*”. Y al día siguiente, el 3 de enero, la agencia TASS comunicaba que el cónsul mencionado había sido llamado por su gobierno.

El cónsul no creyó necesario desmentir ni informar. Tampoco juzgo necesario indicar por qué había necesitado una carta del terrorista Nikoláiev para Trotsky. Sin duda tenía serias razones no solamente para cubrir la amalgama de la GPU sino también para participar en ella.

En Moscú, se comprendió muy pronto que la amalgama con el cónsul no había tenido éxito y que más valía callarse al respecto. También Moscú ordenó con insistencia a sus lacayos franceses que persiguieran a Trotsky para crearle particularmente dificultades en Francia, donde vivía entonces, (lo que no se logró en Francia en ese momento acaba de lograrse en Noruega). Con una impudencia sin igual hasta ahora Duclos escribía en *l'Humanité*, el 29 de diciembre de 1934: “*Ha quedado demostrado ahora [¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Cómo?] que entre el asesino Nikoláiev, sus asociados, Trotsky y un representante diplomático de una potencia imperialista [¿Letonia!] existían relaciones que permiten establecer la responsabilidad de Trotsky en el asesinato de Kírov*”; “*el cónsul [proseguía l'Humanité] sirvió de enlace entre Trotsky y el grupo de los asesinos de Leningrado*”.

El cónsul era en 1935 la *única* “base” para acusar a Trotsky de haber participado en el asesinato de Kírov. “*Las manos de Trotsky están rojas de la sangre de un jefe proletario [Kírov]*” ¡Aullaba *l’Humanité!* ¿La prueba? ¡El cónsul!

Ahora bien, en el proceso de Moscú simple y puramente el cónsul quedó olvidado. Él, que había sido el “enlace”, que había probado que entre Trotsky y Nikoláiev existía una relación, etc., ¡de repente ni una palabra! La amalgama, que había fracasado, se lanzó al desagüe y fue... reemplazada por otra.

¿Puede alguien comprometerse por adelantado? ¿A qué confianza pueden aspirar estas gentes cuando se desenmascaran ellos mismo como calumniadores y falsificadores?

Los inculpados y su actitud ante el tribunal

Los acusados se dividen en dos grupos muy distintos. El núcleo principal del primer grupo está formado por antiguos bolcheviques conocidos por todo el mundo, Zinóviev, Kámenev, Smirnov, etc. El segundo grupo está compuesto por jóvenes desconocidos, entre los que están también agentes directos de la GPU; eran necesarios en el proceso para demostrar que Trotsky había tomado parte en la actividad terrorista, para establecer una relación entre Trotsky y Zinóviev, una relación con la GESTAPO. Si, a pesar de haber realizado tareas confiadas por la GPU, han sido fusilados es porque Stalin no podía dejar con vida a testigos tan bien informados. La reunión artificial de estos dos grupos en el proceso representa una *amalgama* típica.

La misma conducta de los dos grupos ante el tribunal fue también tan diferente como su composición. Los viejos bolcheviques parecían completamente rotos, aplastados, respondiendo con voz llorosa, incluso llorando. Zinóviev está deshecho, encorvado, blanco, las mejillas hundidas. Mrachkovski escupe sangre, pierde el conocimiento, tuvieron que retirarlo. Aparecían todos ellos como gente acorralada y completamente agotada. Pero los jóvenes comparsas se desenvolvían con desahogo y desenvoltura, con la mirada fresca, casi serena. Se sentían como en una fiesta. La narración de sus relaciones con la GESTAPO y todas las otras fábulas la hicieron con una satisfacción no disimulada²².

Los acusados del primer grupo

1.- ZINÓVIEV, G.E. (nacido en 1883), bolchevique desde la formación de la fracción bolchevique en 1903, colaborador más próximo durante numerosos años de Lenin en la emigración. Miembro del Comité Central y del Buró Político, Presidente del Soviet de Petersburgo después de la Revolución de Octubre y uno de los fundadores de la Internacional Comunista y su presidente permanente durante numerosos años. Se separó de la Oposición de Izquierda en enero de 1928.

2.- KÁMENEV, L. B. (nacido en 1883), como Zinóviev, miembro del partido desde 1901, bolchevique desde la formación de la fracción en el Segundo Congreso del Partido Socialdemócrata ruso, colaborador de Lenin durante numerosos años en la emigración, antiguo miembro del Comité Central y del Buró Político. Presidente del Soviet de Moscú y Presidente del Consejo de Trabajo y Defensa, Presidente suplente del Consejo de los Comisarios del Pueblo. Se separó de la Oposición en enero de 1928.

3.- EVDOKÍMOV, G.E. (nacido en 1884), uno de los más antiguos bolcheviques obreros, dirigente del Soviet de Leningrado y de la organización del partido en Leningrado. Antiguo miembro del Comité Central y del Buró de Organización del Comité Central. zinovievista, se separó de la Oposición en enero de 1928.

4.- BAKÁIEV, I. P. (nacido en 1884), uno de los más viejos bolcheviques obreros, antiguo miembro de la Comisión Central de Control, participó de forma

²² Hemos recogido estas informaciones de las corresponsalías de los periodistas ingleses que asistieron al proceso.

determinante en la guerra civil, dirigió brevemente la Checa de Leningrado. Zinovievista, se separó de la Oposición en enero de 1928.

5.- SMIRNOV, I. N. (nacido en 1880), miembro del partido desde 1899, uno de los más viejos bolcheviques, sufrió en diversas ocasiones prisión y deportación bajo el zarismo; participó activamente en la Revolución de Octubre; dirigente del V Ejército, que aplastó a Kolchak. Dirigió toda la actividad de los soviets y del partido en Siberia tras la victoria. Miembro del Comité Central y Comisario del Pueblo de Correos y Telégrafos. Opositor de izquierda desde 1923, se separó de la Oposición en 1929.

6.- MRACHKOVSKI, S. V. (nacido en 1883), obrero del Ural, de familia revolucionaria (nació en prisión), viejo bolchevique, uno de los héroes de la guerra civil. Tras la victoria desempeñó tareas militares responsables, dirigió la región militar del Volga, etc. Opositor de izquierda desde 1923, se separó de la Oposición en 1929.

7.- TER-VAGANIÁN, V. A. (nacido en 1893), viejo bolchevique y escritor marxista, fundador de la revista *Bajo la bandera del marxismo*; autor de una serie de trabajos, en particular sobre Plejánov, Lenin, etc. Opositor de izquierda desde 1923, se separó de la Oposición en 1929.

8.- GOLTZMAN²³, E. S. (nacido den 1882), viejo bolchevique, trabajó en el dominio de la economía. Nunca fue opositor activo. Simpatizó con la Oposición entre 1926 y 1927.

9.- PIKEL, R. V. (nacido en 1896), miembro del partido desde el principio de la revolución, jefe de gabinete con Zinóviev, Escritor. Zinovievista, se separó de la Oposición en enero de 1928.

10.- DREITSER, E. A. (nacido en 1894), miembro del partido desde 1917, participó activamente en la guerra civil. Opositor de izquierda desde 1923, se separó de la Oposición en 1929.

11.- REINGOLD, I. I. (nacido en 1897), miembro del partido desde 1917. Durante cierto período, Comisario del Pueblo adjunto a Finanzas y miembro del Colegio de Comisarios. Jamás fue opositor activo. Zinovievista, se separó de la Oposición en enero de 1928.

El segundo grupo

1.- BERMAN-YURIN, K. B²⁴. (nacido en 1901), NUNCA HA PERTENECIDO A LA OPOSICIÓN DE IZQUIERDA, NI HA TENIDO JAMÁS RELACIÓN CON ELLA; trabajó en el aparato estalinista, tanto durante su estancia en Alemania como después a su vuelta a Rusia. El nombre Berman-Yurin es completamente desconocido en Occidente. Sólo una información aparecida en el diario de los estalinistas alemanes, *Die Deutsche Volkszeitung* (del 6 de septiembre de 1936), donde se indicaba que

²³ Goltzman en lugar del correcto **Holzman** según señala la presentación de *CLT* por error en la edición francesa. NdT.

²⁴ Estos tres estalinistas germano-rusos (Berman-Yurin, M. Lurié, Fritz David), como nos comunican, pertenecían, en el interior del Partido Comunista Alemán, a la camarilla de Neumann, estrechamente ligados en el pasado a la GPU, una de las camarillas más repugnantes que jamás haya habido en la Tercera Internacional.

Según informaciones llegadas del extranjero, Moscú habría liquidado al grupo Neumann con la ayuda de la GPU. (El empleo de la GPU como instrumento de lucha interior en las secciones de la Tercera Internacional ha devenido desde hace mucho tiempo un fenómeno corriente que ha conducido al aparato de la Tercera Internacional hasta el límite de la descomposición). No está excluido, en consecuencia, que el encausamiento en el proceso de los antiguos agentes de Stalin, F. David, Berman-Yurin y M. Lurié, se haya hecho en relación con la liquidación del grupo Neumann.

Berman-Yurin también se hacía llamar STAUER, ha permitido establecer que Berman-Yurin-Stauer ha existido realmente.

2.- FRITZ DAVID, I. I. (nacido en 1897), NUNCA HA PERTENECIDO A LA OPOSICIÓN DE IZQUIERDA NI JAMÁS HA TENIDO NADA EN COMÚN CON ELLA; ha trabajado en el aparato estalinista, en el aparato sindical en particular, antiguo teórico del Partido Comunista Alemán en las cuestiones sindicales y redactor del órgano central de los sindicatos rojos (RGO), desde el que atacó más de una vez al trotskismo. Colaborador de *Rote Fahne*, de *Izvestia* y de *Pravda* de Moscú hasta época reciente.

3.- LURIÉ, M. I. (EMEL) (nacido en 1897), miembro del Partido Comunista Alemán y funcionario de ese partido. Ha pertenecido a la oposición zinovievista, pero capituló en el XV Congreso del Partido Comunista Ruso (en enero de 1928), no fue excluido del partido. Tiempo después no solamente rompió con la Oposición y devino partidario de la “línea general” sino que incluso se “especializó” en los más encarnecidos e innobles artículos contra el trotskismo.

Superando nuestra repugnancia citamos un artículo de Emel (Lurié) aparecido en el número 96 de *Correspondencia Internacional* (edición alemana) de noviembre de 1932: “*ESTA ORDEN* [suministrar a la burguesía calumnias contra la Unión Soviética] *AHORA LA EJECTUA LEON TROTSKY... En la Polonia de Pilsudski, Trotsky se beneficia de una simpatía particular por parte de la policía política.*” Cualquier comentario sería superfluo. El órgano central de la Oposición de Izquierda alemana, *Die Permanente Revolution* en sus números 32 y 34, publicó entonces dos notas sobre la producción antitrotskyista de este individuo.

En los escritos de Fritz David se pueden encontrar también, naturalmente, perlas semejantes. ¡Y esta gente figura en el proceso como “trotskistas”!

El Comité Central del Partido Comunista Alemán acaba de excluir de sus filas a estos tres “trotskistas”, Fritz David, Moïse Curie y Berman-Yurin, *un mes y medio después de su ejecución* (*Die Deutsche Volkszeitung*, 11 octubre de 1936).

4.- LURIÉ, N. L. (nacido en 1901), absolutamente desconocido en todo el mundo; hasta ahora no se ha encontrado ningún dato sobre él ni tampoco ninguna pista.

Los cuatro individuos mencionados más arriba no eran únicamente desconocidos personalmente por Trotsky, Sedov y sus amigos cercanos sino que Trotsky y Sedov conocieron sus nombres por las informaciones de la prensa sobre el proceso de Moscú.

5.- OLBERG, V. P. (nacido en 1907), intento adherirse en 1930 a la Oposición de Izquierda alemana en Berlín (que entonces se llamaba “Minoría de la Leninbund”). Sin embargo, sufrió un rechazo pues no inspiraba confianza (se mantenía en el Partido Comunista Alemán, colaboraba con las ediciones estalinistas, etc.). Olberg se dirigió entonces a la “Oposición de Wedding” (grupo Landau), donde fue aceptado. A consecuencia de la unificación de los dos grupos, Olberg logró penetrar en la organización alemana de la Oposición de Izquierda. En ese momento fue cuando propuso sus servicios como secretario de L. Trotsky. Amigos berlineses de Trotsky, los Pfemfert (Pfemfert, editor revolucionario muy conocido en Alemania y redactor de la revista *Die Aktion*), conocieron con este motivo a Olberg. He aquí lo que Pfemfert escribe sobre él en una carta del 1 de abril de 1930 a Trotsky: “*Olberg me ha causado una impresión muy desfavorable. No inspira confianza.*” En esta misma carta, Pfemfert comunicó qué impresión desagradable y sospechosa produjo sobre él el interés exagerado que manifestó Olberg hacia la Oposición rusa, hacia Trotsky, su vida, etc. Por supuesto, que no se trataba de realizar un viaje de Olberg a casa de Trotsky.

En abril-mayo de 1931, Olberg, al mismo tiempo que el grupo Landau, fue expulsado de la Oposición de Izquierda alemana. En febrero de 1932, hizo una

declaración pidiendo su readmisión en la organización. Esta solicitud fue rechazada. Citemos aquí una de las declaraciones que tenemos sobre Olberg y cuyo autor es E. Bauer, actualmente miembro del SAP (Partido Socialista Obrero de Alemania), que ha pertenecido a la organización trotskysta y que entonces era secretario de la Oposición alemana. He aquí lo que escribe Bauer: “*La declaración de Olberg (de febrero de 1932) pidiendo su vuelta a la organización fue rechazada en una carta escrita de mi mano. Después de eso ninguno de nosotros ha oído hablar de Olberg*”.

De tiempo en tiempo, Sedov se vio con Olberg a título personal en la segunda mitad de 1931 y a principios de 1932. El motivo era sobretodo material: Olberg conseguía libros, recortes de prensa, etc. Estos encuentros no tenían carácter político, en el verdadero sentido de la palabra ni menos aún organizativo, al no ser Olberg miembro de la organización y mantenerse Sedov al margen del trabajo de la Oposición alemana.

Desde 1932, repetimos, nadie, ni Sedov ni ningún otro trotskysta alemán, ha tenido relación con Olberg. Desde 1932, es decir desde hace más de cuatro años, se perdió completamente de vista a Olberg hasta el momento del último proceso. No faltarán pruebas para esta declaración. Existen en la emigración diversas decenas de personas que formaban parte de la Oposición de Izquierda alemana o que han estado cerca de ella, sin contar a quienes le eran políticamente hostiles. Sin duda alguna, confirmarían todas ellas nuestra declaración; algunas personas ya lo han hecho, en particular en la emigración alemana en Praga, donde vivió durante estos últimos años, *sin entrar en relación con ninguno de los trotskystas alemanes*, que sin embargo alcanzan cierto número en Praga.

Y este hombre pretende haber sido un “emisario” de Trotsky en Alemania, que Trotsky tenía depositada en él una “*confianza absoluta*”, que la oposición le dio dinero²⁵ para conseguir un pasaporte, etc...

Hay que decir, además, algunas palabras sobre el papel completamente diferente que han jugado durante la instrucción estos dos grupos de inculpados: los viejos bolcheviques y los jóvenes desconocidos.

En primer lugar, las declaraciones de la mayoría de los viejos bolcheviques se limitan a algunas páginas. En efecto, las declaraciones citadas son las de Evdokímov, de la página 6 a la página 10; de Zinóviev, de la página 16 a la página 38; de Kámenev, de la página 10 a la página 34; de Ter-Vaganián, de la página 11 a la página 32, etc.; además, las fechas de las declaraciones son de *fines de julio y principios de agosto*, hasta el 14 de agosto.

Cosa muy diferente ocurre con los “jóvenes”, Olberg, por ejemplo, comenzó sus declaraciones en enero (el 21 de febrero ya había podido llegar a las páginas 77-78). *El 9 de mayo* ya estaba acabada la instrucción con Olberg. Sus declaraciones forman un volumen de 262 páginas; por otra parte, Olberg sólo se acuerda de la relación de los trotskystas con la GESTAPO en la última página, en el último día del interrogatorio²⁶. Así, la instrucción del caso Olberg terminó casi tres meses antes que los viejos, Kámenev, Ter-Vaganián, Evdokímov, Smirnov, etc., hubiesen admitido sus primeras “confesiones”. El 21 de julio, Lurié ya había llegado a las páginas 243-244; por otra

²⁵ Sobre el origen de este dinero, como sobre toda la historia del pasaporte de Honduras de Olberg, disponemos de informaciones muy interesantes que no juzgamos posible hacer públicas más que tras una precisa verificación.

²⁶ Esto se deduce con absoluta certeza del hecho que Olberg fue inculpado de relación con la GESTAPO el 31 de julio, es decir más de dos meses y medio después de su declaración del 9 de mayo y de que su declaración del 31 de julio lleva los números de página 263 y 264.

parte, de nuevo otra vez solamente las últimas páginas de su declaración versan sobre su relación con la GESTAPO, el mismo día que M. Lurié, el 21 de julio, en la página 142.

Hay que señalar que las declaraciones de Dreitser y sobretudo de Reingold, que se comportaba como un agente de la GPU, abrumando a todo el mundo, forman también un gran volumen. En las páginas 102-103, Dreitser “recuerda” que Trotsky le ha enviado una carta escrita de su propia mano y, en la página 195, que había preparado actos terroristas en común con Schmidt y otros.

Las declaraciones citadas más a menudo son las de Reingold. Constituyen los materiales fundamentales de la acusación, en particular, para abrumar a los otros inculpados.

Entre los acusados en el proceso de Moscú, no hay un solo verdadero bolchevique leninista. La Oposición de Izquierda había roto con los zinovievistas en enero de 1928, cuando capitularon ante la burocracia estalinista. Smirnov, Mrachkovski, Ter-Vaganián y Dreitser, se habían separado de la Oposición dos años más tarde, a fines del año 1929.

Desde enero de 1928, Trotsky no había mantenido con los zinovievistas ninguna relación, ni personalmente, ni por medio de nadie; no les escribió ni una sola vez, no había recibido de ellos ni una sola carta. Y se entiende. La vía de la Oposición de Izquierda, la de una implacable lucha contra el estalinismo, y la vía de los grupos capituladores ante el estalinismo divergían radicalmente.

Zinóviev y Kámenev habían formado con Stalin en 1922-1923 lo que se había llamado la *troica*, en manos de la cual se encontraba prácticamente todo el poder en el momento de la enfermedad de Lenin y, sobretudo, tras su muerte. Con la ayuda del aparato del partido, la troica preparó y llevó adelante la lucha contra Trotsky y el “trotskysmo”. Pero muy pronto ella misma se escindió, Zinóviev y Kámenev, con su educación internacional, su experiencia de la emigración, y en parte bajo la influencia de los obreros de Leningrado, entraron en oposición con Stalin, con su política nacional de construcción del socialismo en un solo país, de confianza en el kulak, etc. Zinóviev y Kámenev se apoyaban, por otra parte, en el aparato del partido en Leningrado, que, evidentemente, no estaba en condiciones de acabar con el aparato entero de la Unión, que Stalin hizo entrar automáticamente en lucha contra Zinóviev y Kámenev. Muy pronto, Zinóviev y Kámenev, a pesar de su anterior lucha contra el “trotskysmo”, se integraban en 1926 en la plataforma de la Oposición de Izquierda reconociendo su justeza. El pase al campo de la Oposición de Izquierda de los “inventores” del trotskysmo, en tanto que tendencia ideológica hostil al leninismo, descargó sobre esta leyenda del trotskysmo un golpe irreparable. Pero la oposición zinovievista, que tenía su origen en el aparato, tendía demasiado a la diplomacia, las combinaciones, las maniobras tácticas, los compromisos, las capitulaciones, etc. En enero de 1928, en el XV Congreso del Partido Comunista Ruso, Zinóviev, Kámenev y sus amigos capitulaban ante la fracción estalinista, capitulaban no solamente por falta de coraje político sino también con la sincera convicción que era imposible llevar la lucha hasta la escisión.

Por ello, Zinóviev, Kámenev y sus amigos capitularon además dos veces. En cada nueva capitulación hicieron concesiones siempre más grandes a Stalin y, cayendo cada vez más, devinieron sus prisioneros. Stalin cerró cada vez más la red sobre ellos. Si, al principio, reconocían “solamente” el carácter de hostilidad hacia el partido de su actividad, se vieron muy pronto obligados a confesar su espíritu “*contrarrevolucionario*”, loar a Stalin y más tarde (bajo la amenaza del revólver) a

cargar con la “*responsabilidad política y moral*” del asesinato de Kírov. Confesando todo lo que Stalin exigía de ellos, cargaron con la más monstruosa acusación lanzada contra ellos mismos, contra sus camaradas, contra el partido; habían devenido el juguete de las cúspides estalinistas bonapartistas.

Aunque en menor grado, pero parecidamente en el fondo, Smirnov, Mrachkovski, etc., han andado el mismo camino. Tras haber capitulado ante Stalin, todos ellos reconocieron en 1929 que ya no eran combatientes revolucionarios sino gente agotada que tenían un gran pasado pero no futuro. La capitulación los había roto interiormente para siempre.

La conducta de los acusados durante el proceso sólo fue el remate trágico, la última etapa de su caída.

En Occidente (no en la URSS; allí se entiende desgraciadamente muy bien) se olvida todo lo que acabamos de explicar, cuando se pregunta cómo hombres tales como Zinóviev, Kámenev y, sobretudo, Smirnov y Mrachkovski, viejos militantes revolucionarios, han podido caer tan bajo. No se imagina al Zinóviev o al Smirnov de los años heroicos de la revolución rusa. Ahora, han pasado desde entonces cerca de veinte años, de los cuales más de la mitad bajo el régimen termidoriano y corrompido de Stalin. No, en el banquillo de los acusados sólo están las sombras del Smirnov de la guerra civil o del Zinóviev de los primeros años de la Internacional Comunista. En el banquillo de los acusados, se sentaban hombres rotos, aplastados, acabados. Antes de matarlos físicamente Stalin los había roto y matado moralmente.

La capitulación es un plano inclinado. Nadie ha logrado mantenerse en él. Una vez se está en él hay que resbalar hasta el final. Rakovsky, que resistió más tiempo que los otros viejos bolcheviques (hasta 1934 no capituló), ¿ha llegado a reclamar hoy en día la ejecución de Zinóviev, Kámenev y Trotsky! Tal actitud, precisamente por parte de Rakovsky, ha encontrado una incomprensión completamente particular en Occidente: un hombre honesto, de gran pureza moral, y de repente... ¿Cómo explicarlo? Como si Rakovsky pudiese escapar de debajo de la pesada rueda de molino burocrática, ¿que ha triturado a los antiguos revolucionarios! Más bien habría que preguntarse cómo Rakovsky, que estuvo a la cabeza de la Oposición hasta 1934, ha podido ignorarlo todo sobre el terrorismo, ¿ha existido realmente? Permaneciendo en la Oposición *hasta 1934*, Rakovsky se refiere, como prueba de existencia del “terror”, a... Zinóviev, Kámenev, etc., con quien la Oposición había roto *en 1928*. El absolutismo estalinista no admite semicapitulaciones: o todo a nada, no hay término medio.

El “arte” de Stalin para romper los caracteres revolucionarios consiste en ir prudente y progresivamente empujando a la gente, grado a grado, cada vez más hacia abajo... Y ¿qué estímulo pueden tener estos hombres para luchar? Habían renunciado no solamente a sus propias ideas sino también habían ayudado a Stalin a arrastrarlos al lodo. Si el movimiento obrero internacional no se hubiese encontrado en un nivel tan bajo, sin duda alguna esta gente se hubiera comportado de forma muy diferente. Aislados del movimiento revolucionario, e incluso del mundo en general, no veían más que el ascenso y refuerzo del fascismo, y en la URSS la opaca noche del estalinismo. La miserable conducta de los acusados es ante todo la expresión de la profunda desesperanza que cierra toda perspectiva a estos hombres.

¿Cómo hombres de la URSS de hoy en día, incluso los mejores, podrían no desmoralizarse? ¿Es que se han forjado alguna vez en el vacío los revolucionarios? No, para ello hace falta un trabajo colectivo, relaciones mutuas, relaciones con la masa, una formación teórica, etc. Sólo bajo tales condiciones se ha podido formar el tipo del

revolucionario y del bolchevique. Pero este es un lejano pasado. En los últimos diez años, se produce en la URSS un proceso inverso. La ausencia de vida social, de pensamiento libre y de acción colectiva soldada por una disciplina consciente y no servil, (todo eso no puede dejar de hacer que los viejos se abandonen y, al mismo tiempo, impedir la formación de los jóvenes.

Por ello, comparar la conducta de los inculpados de Moscú con la de determinados militantes con coraje ante los verdugos fascistas es pecar de superficialidad. Estos militantes no estaban rotos por diez años de dominación estalinista; no estaban aislados como las víctimas de Stalin, sentían tras de sí el apoyo del proletariado mundial. La oposición era también mucho más marcada: fascismo y comunismo. Ahora bien, en el proceso de Moscú, Zinóviev y Kámenev, aunque se encontrasen ante un tribunal termidoriano de usurpadores estalinistas, estaban ante un tribunal que en su fraseología se refería (¡que monstruosa audacia!) a la Revolución de Octubre y al socialismo. Además de escalofriantes torturas morales, los inquisidores de la GPU han utilizado también esta fraseología y, en particular, el peligro de guerra; todo ello no podía dejar de ayudar a romper a esos desgraciados acusados.

La comparación con los hombres de la Revolución Francesa también es superficial. Aquellos hombres estaban al borde de sus fuerzas, los acontecimientos se sucedían a velocidad caleidoscópica, nadie podía esperar obtener la gracia y, sobretodo, todo ello pasaba en la época del ascenso pujante de una revolución como no la había habido nunca en la historia. La Revolución Rusa conoció también una época semejante (1917-1922), pero precisamente en aquellos años en los que los Smirnov y los Mrachkovski luchaban y perecían heroicamente en los frentes de la guerra civil. Si se buscan comparaciones históricas con la conducta de los jacobinos, no hay que tomar los años 1789-1794 sino diez años más tarde, en la época del Imperio, cuando muchos de ellos habían devenido prefectos y otros dignatarios de Napoleón.

Pero, ¿cómo explicar a pesar de todo que *todos* los once viejos (dejando a parte a los cinco jóvenes) hayan tenido tal conducta ante el tribunal? No hay que olvidar que estos once no han sido inculpados tomados al azar, sino que fueron escogidos durante una larga y terrible instrucción entre otros 50 prisioneros o incluso más a los que Stalin no pudo lograr romper. *Quienes han sido implicados en el proceso son, precisamente, aquellos que pudieron ser quebrados.* De lo que ocurrió con los otros no se sabe nada; se ha fusilado a quienes no han cedido al chantaje de Stalin; han sido fusilados “para ejemplo” de los otros. Además de la tortura y el interrogatorio, (la misma pregunta le es planteada mañana y tarde durante semanas al acusado al que se mantiene en pie), además del tormento sobre la suerte de sus familias y otras torturas tomadas del arsenal de la Inquisición más negra y terrible, pasar por las armas a un cierto número de acusados fue uno de los “argumentos” más decisivos de la instrucción estalinista. A Smirnov o Evdokímov se les decía: hoy hemos fusilado a tal (por ejemplo Kuklin o Guertik), mañana fusilaremos a tal porque no ha hecho las declaraciones que le exigíamos, y después llegará vuestro turno. (Esto, por supuesto, sólo es una hipótesis).

Con el revólver en la sien, Zinóviev y Kámenev se decían: si no firmamos estas infamias que nos quieren arrancar, Stalin nos fusilará secretamente, sin juicio. Pero si firmamos tenemos, a pesar de todo, alguna posibilidad de salvación. Puede que Stalin no nos engañe prometiéndonos salvar la vida a cambio de nuestras confesiones. La anterior serie de procesos, construidos también en su mayor parte sobre falsas confesiones y en los que los acusados habían sufrido condenas ligeras o ficticias, reforzaba sus esperanzas. Los acusados no sólo pensaban, por otra parte, en la salvación de su vida sino que veían en esa salvación la única posibilidad de desenmascarar más tarde, bajo una nueva situación, la amalgama estalinista y así rehabilitarse, aunque solo

fuese parcialmente. Han cometido un error trágico y este *no era fortuito*, se deducía de toda su conducta anterior, como nos hemos esforzado en demostrar.

Pero incluso entre estos inculpados se ha encontrado un último resto de fuerzas, una última gota de dignidad. Por muy destrozados que estuviesen, *ningún* viejo bolchevique ha cargado, no podía cargar, sobre sí mismo con la acusación de estar “*en relación con la GESTAPO*”.

Pensamos (y puede parecer paradójico a quien juzgue las cosas superficialmente) que la fuerza moral interior de Zinóviev y Kámenev superaba considerablemente el nivel medio, aunque se haya demostrado insuficiente bajo condiciones totalmente excepcionales. Centenares y millares de jefes comunistas, socialistas y otros, que se adaptan a la burocracia soviética o al capitalismo, habrían sido incapaces de soportar incluso ni la centésima parte de la presión continua y escalofriante a la que fueron sometidos Zinóviev, Kámenev y el resto.

Un punto más. Los discursos de los inculpados no se distinguían en nada de los discursos del fiscal, no se distinguían en nada de los millares de artículos sedientos de sangre que llenan la prensa. Por sus discursos, en los que se acusaban sin hechos ni pruebas, por su repetición literal de lo que les dictaba el fiscal, por su diligencia en mancharse, los inculpados han querido, en cierta manera, decirle al mundo entero: no nos creáis; ¿no veis, acaso, que todo esto es mentira, mentira del principio al final?

Sí, la generación de los viejos bolcheviques, con algunas pocas excepciones, se ha agotado hasta el final. Han tenido que cargar demasiado en sus espaldas (tres revoluciones, el trabajo ilegal, la prisión, la guerra civil). Les han faltado las fuerzas, sus nervios no lo han soportado.

Pero a pesar de todo hay en la URSS revolucionarios inquebrantables, algunos millares de bolchevique leninistas. Stalin no podrá arrastrarlos en sus procesos, aunque los pueda exterminar uno tras otros, exterminarlos sí pero romperlos no. Estos combatientes revolucionarios no han entrado ni entrarán en la funesta vía de la capitulación pues creen en la justeza de su causa. Prefieren perecer en los sótanos de la GPU, desconocidos, sin apoyo y sin simpatías. ¡Ellos son quienes aseguran la continuidad revolucionaria y salvan el honor revolucionario del movimiento obrero soviético!

Los acusados que no estaban en el proceso

Además de los dieciséis fusilados, se hace mención en el caso a un gran número de personas acusadas como terroristas o por haber participado en la actividad terrorista. Ninguna de ellas, por razones desconocidas y en completa contradicción con las reglas de la justicia, resultó implicada en el proceso como acusada, ni citada como testigo. (No hablamos de Safonova ni de Yakolev, que sólo fueron auxiliares del fiscal Vishinsky. El acta de acusación informa que los casos de 1) GAVEN, 2) GUERTIK, 3) KAREV, 4) CONSTANT, 5) MATORIN, 6) P. OLBERG, 7) RADIN, 8) SAFONOVA, 9) FAIVILOVICH, 10) SCHMIDT, 11) ESTERMAN, 12) KUZMICHEV, son “reservados”. ¿Por qué? Por la más pura arbitrariedad. Gaven, por ejemplo, del que hablaremos más ampliamente, aunque era mencionado en diversas ocasiones por haber transmitido las instrucciones terroristas de Trotsky a Smirnov, está ausente del proceso. Guertik, Faivilovich, Karen y Radin han “*organizado*” el asesinato de Kírov, etc. Pero en lo que concierne a estas doce personas, el acta de acusación menciona al menos que su caso es reservado. Ahora bien, hay otras personas de las que no se nos dice nada. He aquí la lista²⁷:

1. ANICHEV, condenado a seis años de prisión en el primer proceso Zinóviev;
2. ARKUS, viejo miembro del partido, fue a la dirección de Finanzas;
3. BOGDAN, viejo miembro del partido, antiguo secretario de Zinóviev (se ha suicidado);
4. BUJARIN, miembro del Comité Central del Partido Comunista, antiguo miembro del Buró Político, antiguo dirigente de la Internacional Comunista, director de *Izvestia*;
5. CHAROV, viejo bolchevique obrero, zinovievista; condenado a ocho años de prisión en el primer proceso Zinóviev;
6. CHATSKIN, uno de los dirigentes del grupo de Lominadze, viejo miembro del partido; antiguo dirigente de la Internacional Comunista de los Jóvenes;
7. CHLIAPNIKOV, viejo bolchevique, antiguo miembro del Comité Central, dirigente de la antigua Oposición Obrera;
8. CHTYKGOLD, viejo miembro del partido, antiguo secretario de Skliansky, que fue suplente de Trotsky durante la guerra civil;
9. DREITSER, hermana del fusilado;
10. EISMONT, viejo miembro del partido, arrestado ya en 1932;
11. FEDOTOV;
12. FRIEDLAND, joven teórico soviético;
13. FIEDMAN;
14. FURTYCHEV, viejo miembro del partido;
15. GAYEVSKY, viejo comunista, héroe de la guerra civil;
16. GRUNSTEIN, viejo bolchevique, antiguo forzado político, ocupó un importante puesto en los asuntos militares;

²⁷ No incluimos en la lista a las personas que, según las informaciones judiciales, se encuentran en el extranjero: Weiz, Slomovitz, etc.

17. HERTZBERG, viejo miembro del partido, condenado en el primer proceso Zinóviev;
18. YAKOVLEV;
19. YATSEK, viejo miembro del partido;
20. YELIN;
21. YUDIN;
22. KUKLIN, uno de los más viejos bolchevique obreros, uno de los dirigentes de la organización del partido en Leningrado, antiguo miembro del Comité Central, condenado a 10 años de prisión en el primer proceso Zinóviev;
23. KUNT;
24. LIEPSCHITZ, P.;
25. LOMINADZE, antiguo secretario de la Internacional Comunista de los jóvenes, uno de los dirigentes del movimiento de las Juventudes, antiguo miembro del Comité Central (se ha suicidado);
26. MEDVEDEV, viejo bolchevique, dirigente de la antigua Oposición Obrera;
27. MUJIN;
28. OKUDJAVA, viejo bolchevique, dirigente del partido en el Cáucaso;
29. UGLANOV, antiguo secretario del Comité Central y del Comité de Moscú, uno de los dirigentes de la Oposición de derecha;
30. PIATAKOV, viejo bolchevique, miembro del Comité Central, Comisario del Pueblo adjunto a la Industria Pesada;
31. PUTNA, dirigentes muy conocido en el Ejército Rojo, hasta estos últimos días agregado militar en Londres:
33. RADEK, antiguo miembro del Comité Central, conocido periodista;
34. RIUTIN, antiguo miembro del Comité Central y dirigente de la organización del partido en Moscú;
35. RYKOV, miembro del Comité Central, antiguo presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, hasta estos últimos días Comisario del Pueblo de Correos y Telégrafos;
36. SEREBRIAKOV, uno de los más viejos bolcheviques obreros, antiguo secretario del Comité Central;
37. SLEPKOV, joven teórico de los derechistas de la “escuela de Bujarin”, periodista;
38. SMILGA, I.T., antiguo miembro del Comité Central, uno de los dirigentes de la insurrección de Octubre, ocupó puestos dirigentes en los asuntos militares y económicos;
39. SOKOLNIKOV, viejo bolchevique, uno de los dirigentes de la guerra civil, antiguo Comisario del Pueblo de las Finanzas, antiguo miembro del Comité Central;
40. STEN, uno de los dirigentes del grupo de Lominadze (“izquierdistas”), vejo miembro del partido, antiguo miembro de la Comisión Central de Control;
41. TOMSKI, antiguo dirigente de los sindicatos, antiguo miembro del Comité Central y del Buró Político (se ha suicidado);
42. ZAIDEL:

¡Todos estos hombres son acusados ya sea de tener una actividad terrorista, en su aplastante mayoría, ya sea de haber manifestado simpatías hacia el terrorismo y mantenido relaciones con los terroristas!

Todavía hay que añadir a esta lista a quienes fueron condenados al mismo tiempo que Zinóviev en enero de 1935 y que no figuran en las listas precedentes: 1) SAJOV, 2) GORCHENIN, 3) TSARKOV, 4) FEDOROV, 5) HESEN, 6) TARASOV, 7) PERIMOV, 8) BACHKÍROV, 9) BRAVO (en su mayoría son viejos bolcheviques).

También hay que contar a los 78 viejos bolcheviques zinovievistas (Zalutski, Vardin y otros) internados en un campo de concentración en relación con el primer proceso Zinóviev. Además también hay que añadir al principal acusado de este proceso, TROTSKY, y también a SEDOV²⁸. ¡Obtenemos una lista de 142 personas! Cada una de ellas está acusada de los más oscuros crímenes. Con algunas raras excepciones, esta lista se compone de los representantes más conocidos del bolchevismo.

Si alguien quisiera componer una lista de los 10 o 25 representantes más destacables del bolchevismo, los que han ejercido el más gran papel en la historia del partido y de la revolución, se le podría recomendar sin miedo que tomase como base la lista de los 142, más los viejos bolcheviques ejecutados a raíz del proceso de Moscú. En esta lista entrarían *seis antiguos miembros del Buró Político* y jefes del partido: *Bujarin, Zinóviev, Kámenev, Rykov, Tomski y Trotsky*. En el Buró Político de Lenin había cinco de ellos, más Lenin y Stalin. *Miembros del Buró Político de Lenin sólo queda hoy en día Stalin. Los otros o bien han sido fusilados, o bien acusados de terrorismo (Tomski se suicidó).*

En el *Testamento* de Lenin se menciona a seis hombres: *Trotsky, Stalin, Zinóviev, Kámenev, Bujarin y Piatakov*, estos dos últimos como “*los más sobresalientes entre los jóvenes*”. Dos de los revolucionarios mencionados por Lenin en su *Testamento* han sido fusilado por Stalin; Trotsky está, por decirlo así, condenado a muerte; Piatakov está en prisión bajo inculpación de terrorismo. Bujarin acaba de ser indultado pero no se sabe por cuánto tiempo. De nuevo, *Stalin permanece solo*. Entre los fusilados y los que han sido encausados en el proceso por participar en el terrorismo, hay 19 *antiguos miembros del Comité Central*: Bujarin, Chliapnikov, Evdokímov, Fedorov, Kámenev, Kuklin, Lominadze, Uglanov, Piatakov, Radek, Riutin, Rykov, Serebriakov, Smilga, Smirnov, Sokolnikov, Tomski, Trotsky, Zinóviev (¡Bujarin y Rykov todavía son miembros del Comité Central!), y tres antiguos miembros de la Comisión Central de Control: Bakáiev, Gaven, Sten. Toda la flor y nata del Partido Bolchevique, todos los jefes de la revolución de Octubre han demostrado ser “*perros rabiosos*”, “*bandidos*”, “*agentes de la GESTAPO*”. ¿Puede alguien imaginar mayor calumnia contra la Revolución de Octubre? Si a los 142 que hemos contado más arriba se les añaden los 16 fusilados y además los 102 fusilados en relación con el asesinato de Kírov, los pretendidos guardias blancos, los 12 hombres de la GPU condenados (¡he aquí los verdaderos culpables!), se obtiene en total 286 personas de las más diversas y que, a menudo, no tienen nada en común entre ellas, entre las cuales, con la excepción de Nikoláiev, algunos de sus amigos y algunos miembros de la GPU de Leningrado, *nadie tiene la menor relación con el asesinato de Kírov*. No por ello han dejado de ser acusados por Stalin de haber tenido que ver con en este asesinato y no se sabe cuántas veces Stalin exhibirá aún el cadáver de Kírov ni a cuánta gente acusará de ser responsable de este asesinato o de haber participado en él. ¿Y cuántos hombres han sido fusilados en secreto, sin que nadie sepa nada? ¿Cuántas decenas de millares han sido deportados o internados en campos de concentración?

Ya hemos dicho que la composición de la lista de los acusados era *arbitraria*, no solamente porque estamos ante una *amalgama* sino, también, porque todos los inculcados considerados han podido ser quebrantados por Stalin. La lista de los acusados ha cambiado ciertamente más de una vez y sólo se cerró definitivamente el mismo día de la firma del acta de acusación por el fiscal. El hecho que los dieciséis

²⁸ En esta lista también se podría incluir a Ruth Fischer y a Maslow.

inculpados hayan sido escogidos por Stalin de una lista mucho más extensa se deduce no solamente de las consideraciones generales enunciadas más arriba sino que, también, puede demostrarse casi matemáticamente.

El dossier de cada inculpado lleva un número (estos números están indicados entre paréntesis en las citaciones de las declaraciones). Si colocamos a los inculpados por orden alfabético obtenemos el siguiente cuadro²⁹:

Bakáiev	1
Berman-Yurin	4
David, Fritz	8
Dreitser	10
Zinóviev	12
Kámenev	15
Mrachkovski	18
Olberg, V.	21
Pikel	25
Reingold	27
Smirnov, I. N.	29

Los números de los dossier de estos once inculpados siguen exactamente el orden alfabético (ruso). Las declaraciones de Boltzman no están citadas todas en el curso del proceso, de forma que el número de su dossier se mantiene desconocido. Los otros inculpados tienen los siguientes números³⁰:

Lurié, M.	32
Luzie, N.	33
Evdokímov	36
Ter-Vaganián	38

Gracias a estos cuadros vemos que faltan toda una serie de números, y con los números también faltan los acusados con los que se corresponden. Para un total de 19 personas (más el dossier n° 31, del que hemos hablado en la nota al pie de página), hay 38 números. ¿A quién corresponden, pues, los otros 18? Nos parece muy verosímil que con algunas excepciones, como la de Safonova, que la GPU reserva puede que para un futuro proceso, estos “inculpados” ausentes son aquellos a los que Stalin no ha logrado romper y que seguramente han sido fusilados sin juicio.

²⁹ Para que la demostración mantenga su valor hemos conservado, naturalmente, el orden alfabético **ruso**. En el caso figura también un dossier n° 31 en el que se han reunido las declaraciones de Reingold, Pikel, Safonova y Dreitser. Parece ser algún caso particular. También hay cierto número de dossier que llevan los números 3 (Karev), 14 (Matorin), 24 (Olberg Paul). No siguen el orden alfabético, probablemente porque cada uno de ellos se relaciona especialmente con uno de los inculpados: Karev con Bakáiev, Matorin con Zinóviev y Kámenev, y Olberg con su hermano. Por ello, sin duda, sus números siguen los números de los inculpados a los que están ligados.

³⁰ El hecho que Evdokímov y Ter-Vaganián estén al final parece ser que solamente se explica porque primitivamente Stalin no tenía la intención de incluirlos en el proceso. Indiquemos también que las “confesiones” de Evdokímov datan del 10 de agosto, es decir de algunos días antes de la publicación del acta de acusación, y las de Ter-Vaganián del 14 de agosto solamente, es decir del mismo día de la firma por el fiscal del acta de acusación. Una vez obtenidas las confesiones, el fiscal se dio prisa en redactar el acta de acusación y firmarla. A los dos Lurie, verosímilmente, no estaba previsto incluirlos al principio del proceso y lo fueron más tarde.

¿Existe un “Centro Unificado”?

El eje del proceso, y al mismo tiempo de la base de la acusación, es el llamado “*Centro Unificado*”. Es el que decidió la entrada en la vía del terror, el que organizó y dirigió los atentados. La cuestión del “Centro” tiene, en consecuencia, una importancia decisiva para el análisis del proceso. Estamos obligados a examinarla con detalle.

Ya nos hemos esforzado en mostrar con qué arbitrariedad implicó Stalin en el proceso a cuatro zinovievistas, designándolos como miembros del Centro. Pero era necesario llegar a Trotsky a cualquier precio pues, de lo contrario, el proceso no habría servido para nada. El fracaso en el caso del cónsul le forzó a buscar nuevas vías. Stalin comprendía que los zinovievistas, que habían roto con la Oposición de Izquierda en enero de 1928, capitulando ante el aparato burocrático, no habían tenido después ninguna relación con la Oposición de Izquierda y no podían servir mucho para alcanzar su objetivo. Le hacía falta “unificar” con los trotskistas a aquellos que ya habían cargado sobre sí anteriormente con la responsabilidad política del asesinato de Kírov. El “Centro de Unificado” tenía que servir, precisamente, para esta “unificación”. Tras desgraciadas tentativas para acusar a *verdaderos* trotskistas, (el chantaje de Stalin sólo podía tropezar con un brutal rechazo por su parte), Stalin se centró en *antiguos* opositores de izquierda, Smirnov, Mrachkovski y Ter-Vaganián. Estos últimos habían roto abiertamente con la Oposición de Izquierda en 1929, es decir ¡desde hacía siete años! Y en ausencia de cualquier trotskista auténtico (entre los inculcados, recordémoslo otra vez, no hay ni un solo verdadero trotskista), Stalin se vio obligado a contentarse con pseudotrotskistas, mucho más teniendo en cuenta que uno de ellos, I.N. Smirnov, se había encontrado por azar en Berlín con Sedov, lo que al menos le daba el pretexto formal para hablar de “relación” con el extranjero.

Así nació en la cabeza policíaca de Stalin la idea de crear el “Centro Unificado”. El resto era asunto de técnica policial.

La composición del Centro

El acta de acusación y el veredicto ofrecen la siguiente composición del Centro Unificado: Zinóviev, Kámenev, Evdokímov, Bakáiev, por los zinovievistas, y Smirnov, Ter-Vaganián, Mrachkovski, por los “trotskistas”.

Pero incluso en la cuestión de la composición del centro, los acusados se contradicen unos a otros. No se trata, sin embargo, de cualquier comité amplio cuya composición fuera flotante, en la que sería difícil acordarse de todo el mundo, sino de una dirección terrorista, estrictamente conspirativa por su misma naturaleza. La composición de tal centro conspirativo habría debido ser, en cualquier caso, exactamente determinada. Por otra parte, es eso lo que intenta hacer el acta de acusación que enumera a los siete miembros del Centro citados más arriba. El inculcado Reingold, uno de los principales testigos de la acusación, ofrece una composición diferente del centro. “*Yo estaba en relaciones [dice él] organizativas, y también personales, con una serie de miembros del centro trotskista-zinovievista: Zinóviev, Kámenev, Sokolnikov y*

otros”.³¹ Y más adelante Reingold repite: “Puedo confirmar que del centro trotskysta-zinovievista formaban parte Zinóviev, Kámenev, Bakáiev, Evdokímov, Smirnov, Mrachkovski, Ter-Vaganián y Sokolnikov”.³²

El hecho que Sokolnikov formase parte del centro también está confirmado por Kámenev, que precisa en respuesta a una pregunta del fiscal que Sokolnikov era incluso un “miembro cuya participación era estrictamente secreta”³³, a fin que pudiese continuar con la actividad terrorista caso de ser descubiertos. Entonces surge la pregunta de por qué el fiscal no citó inmediatamente a *Sokolnikov* ante el tribunal. Muy fácil: citar a Sokolnikov en ese mismo momento era romper toda la construcción mentirosa y por ello frágil del proceso. Primero había que preparar a Sokolnikov en las celdas de la GPU y ello, incluso en caso de éxito, pide tiempo. El hecho que Reingold mencionase a Sokolnikov, bajo órdenes de Stalin, era necesario para permitirle a Stalin castigarlo sin juzgarlo.

Al confirmar la declaraciones precedentes concernientes a Sokolnikov, Kámenev ofrece por su parte una nueva variante del centro (del “complot”, como se expresa él), que “estaba formado por las siguientes personas: yo mismo, Zinóviev, Evdokímov, Bakáiev y Kuklin”³⁴. Además de Sokolnikov, *Kuklin* también aparecía como miembro del centro. Igual que con Sokolnikov, el fiscal no juzgó necesario implicar a *Kuklin* en el proceso. ¡Sin embargo, *Kuklin*, uno de los más viejos bolcheviques obreros y zinovievista dirigente, condenado en enero de 1935 a diez años de prisión, es mencionado en numerosas ocasiones durante el proceso como uno de los dirigentes de la actividad terrorista!

Según las indicaciones de Smirnov, el grupo de *Lominadzé* también había entrado en el bloque³⁵ (Smirnov no dice nada del Centro y más tarde, como veremos, niega incluso su existencia). Notemos que ningún miembro de este grupo ha sido inculcado. Ter-Vaganián, aunque “confirma las declaraciones de Smirnov”, no menciona durante su enumeración al grupo de *Lominadze*. Mrachkovski, por el contrario, no solamente menciona al grupo de *Lominadze-Chatskin* por haber formado parte del bloque sino que dice, además, que *Lominadze* personalmente formaba parte del Centro. Bakáiev nombra no solamente a *Kukline* sino también a *Charov*, viejo bolchevique zinovievista también, condenado durante el primer proceso de 1935. Se menciona también en diversas ocasiones a *Karev* por haber participado en una conferencia terrorista de dirección (¿el Centro?). Pero él tampoco está en el banquillo de los acusados, siendo su caso, no se sabe por qué, “reservado”.

Más aun, Kámenev declaró que en caso de descubrimiento, además Sokolnikov, estaban también designados, como suplentes, *Serebriakov* y *Radek*, “que, según Kámenev, podían muy bien asumir ese papel”³⁶. Recordemos que *Serebriakov* se separó de la Oposición en 1928, que *Radek* también se separó en 1928 ¡y de qué manera! Desde 1929, *Radek* ha intervenido en diversas ocasiones en la prensa como uno de los adversarios más rencoroso y rabioso del trotskysmo. ¡Pero no le sirvió de nada!

Durante el proceso, y para servir de “testigo”, también se encarceló a *Safanov*, cuyo interrogatorio produjo una impresión particularmente penosa y repugnante. Confiando en lograr su salvación (y en realidad, Stalin, en el mejor de los casos, la reserva para un nuevo proceso para fusilarlo después, igual que fusiló a todos los

³¹ *Le procès...* página 54.

³² *Ibidem*, página 55.

³³ *Ibidem*, página 67.

³⁴ *Ibidem* página 67.

³⁵ *Ibidem* página 17.

³⁶ *Ibidem*, página 68.

Berman-Yurin), Safonova agobió a I. N. Smirnov con un verdadero frenesí. Y este Safonova, según el informe del proceso, “*ha sido miembro del centro trotskysta y ha participado activamente en el trabajo de ese centro*”³⁷. ¿Por qué, pues, no ha sido citado como testigo?

El Centro parece mantener, incluso, negociaciones para una “*actividad común*” (es decir terrorista) con *Chatskin, Sten* (“*izquierdistas*”), *Rykov, Bujarin, Tomski*, (“*derechistas*”), *Chliapnikov* y *Medvedev* (ex “*Oposición Obrera*”). Por supuesto que ninguno de ellos ha sido citado ante el tribunal ni incluso como testigo.

Como puede verse, con cada acusado el “Centro” adquiere una composición diferente.

La falsificación no es cosa tan fácil. En cuanto que se han hundido las contradicciones reaparecen obstinadamente en la superficie. Estas contradicciones en la composición del Centro se explican sin duda alguna por el hecho que durante la instrucción la composición ha cambiado más de una vez.

No han logrado romper a determinados “*candidatos*” primitivamente designados; ha hecho falta, por tanto, remover la composición del Centro cuando el caso estaba ya en marcha, haciendo entrar en él a nuevas víctimas,, haciendo concordar de nuevo los datos y las declaraciones.

Además, todo el caso está preparado con tal prisa que todos los inculpados no han podido aprender su papel...

³⁷ *Ibidem*, página 77.

¿En qué momento exactamente se sitúan la creación y acción del “Centro Unificado”?

He aquí lo que dice el acta de la acusación: “A FINES DEL AÑO 1932, tuvo lugar la unificación del grupo trotskysta y del grupo zinovievista que organizaron un centro unificado...”³⁸

Organizado a fines del año 1932, este centro, y según palabras de la acusación, llevó adelante una actividad terrorista durante casi cuatro años: “de 1932 a 1936”³⁹. Se considera fines de 1932 como el momento (y ello se repite decenas de veces durante el proceso) en que los zinovievistas, por una parte, y los pretendidos “trotskystas” (Smirnov y otros), por la otra, siguiendo las instrucciones de Trotsky, habrían creado, parece ser, el Centro Unificado “que se planteó como tarea la ejecución de una serie de actos terroristas”⁴⁰.

¿Qué pasó después? He aquí lo que dicen algunos inculpados. Bakáiev cuenta que: “En el otoño de 1932, Zinóviev y Kámenev habían sido excluidos del partido... Se decidió suspender por algún tiempo la actividad terrorista. En el otoño de 1934 se retomó”. Reingold dice también: “Nuestra actividad terrorista fue interrumpida durante el período entre el otoño de 1932 y el verano de 1933”⁴¹. Los desacuerdos conciernen solamente al momento de la recuperación de esta actividad. Se deduce de ello, pues, que el centro que se formó a fines del año 1932 cesó su actividad durante algún tiempo... antes de su formación, en el otoño de 1932⁴². En realidad, para demostrar que el centro (si jamás había existido tal centro) no podía hacer otra cosa más que cesar su actividad en el otoño de 1932, no tenemos necesidad de estas declaraciones... Fue, en efecto, en el otoño de 1932 (en octubre) cuando Zinóviev y Kámenev fueron exiliados de Moscú, y en el invierno (el 1 de enero de 1933) Smirnov fue arrestado. Mrachkovski también se encontraba fuera de Moscú; según informaciones de la época estaba deportado, igual que Ter-Vaganián y cierto número de antiguos opositores. Vemos que desde el otoño de 1932, y al menos hasta el verano de 1933 (retorno de Zinóviev y Kámenev de la deportación), el centro no podía prácticamente existir.

Ello no le impide declarar a Dreitser que en la PRIMAVERA de 1933 recibió “instrucciones del centro trotskysta-zinovievista para apresurar los actos terroristas contra la dirección del partido comunista de la URSS”⁴³. Según Dreitser, en consecuencia, parece que, justo antes del período en que el centro “había cesado su actividad”, éste exigía que él “apresurase” la preparación de actos terroristas.

³⁸ *Le procès...*, página 11.

³⁹ *Ibidem*, página 37.

⁴⁰ *Ibidem* página 37.

⁴¹ *Ibidem*, página 56.

⁴² En el veredicto, se intenta mejorar la cosa mediante la indicación que el centro nació a fines del año 1932 sino en el otoño de 1932. Esto no cambia nada el asunto. Se mantiene en pie que el centro se organizó y al mismo tiempo cesó su actividad. Se organizó sin duda alguna con el objetivo especial de... cesar su actividad.

⁴³ *Ibidem*, página 52.

¡En este fárrago de cosas absurdas es difícil entender cualquier cosa! El centro se organizó y se disolvió al mismo tiempo, cesó su actividad y al mismo tiempo la “apresuró”.

No hay ningún embrollo en la cuestión de saber en qué época justamente “retomó” el centro por fin su misteriosa actividad. Bakáiev, que responde más precisamente a esta pregunta, dice “en el otoño de 1934”, es decir dos años después. Esta fecha no se ha dado por azar. Debe aparecer como una preparación en la “confesión” del asesinato de Kirov. Si se presta crédito a la declaración de Bakáiev, el único período en el que el centro ha existido y mantenido una actividad terrorista fue en la segunda mitad, y, en particular, en el otoño del año 1934, es decir un período de algunos meses solamente. Si se adopta la versión de los otros inculpado (Pikel, Reingold Zinóviev, Kámenev), el centro existió y actuó del verano al otoño de 1933 hasta fines del año 1934, es decir un año y medio *como máximo*. Sin embargo, el acta de acusación y el veredicto dicen que el centro existió de 1932 a 1936, para demostrar que esta afirmación no es gratuita, Vishinsky plantea la siguiente pregunta a Zinóviev: “¿Durante cuánto tiempo funcionó [el centro]?” Zinóviev responde: “De hecho HASTA 1936”⁴⁴. Este testimonio de Zinóviev es, como mínimo, extraño, pues él mismo, igual que Evdokímov, Bakáiev y Kámenev, estaba en prisión desde diciembre de 1934. (Desde fines del año 1934 ninguno de los miembros del centro estaba ya en Moscú). Sin duda alguna del final del año 1934 al año 1936 llevaron adelante una actividad terrorista... en prisión. Otro miembro del centro, Mrachkovski, en sus cuatro años de su “actividad terrorista” solo fue a Moscú dos veces, en 1932 y en 1934, y además sólo hizo breves apariciones. Es incomprensible cómo pudo, bajo estas condiciones, trabajar activamente en el centro.

Hay algo mejor aun: uno de los miembros del centro, I N Smirnov, *no abandonó la prisión desde el 1 de enero de 1933*, es decir *durante más de tres años y medio*. Se pregunta uno qué papel puede jugar en la actividad del centro, teniendo en cuenta que estuvo arrestado en el período en que ese centro acababa de organizarse, y cómo, en particular, pudo participar activamente en el asesinato de Kírov, si pasó en prisión, y sin salir, los dos años que precedieron a este asesinato. Ahora bien, en el veredicto está escrito negro sobre blanco (y Smirnov fue fusilado a consecuencia de este veredicto) que está acusado de “haber organizado y realizado el 1 de diciembre de 1934... el asesinato de Kírov”⁴⁵. ¿No es este un tribunal modelo?

Vishinsky, ciertamente, también respondió a esto. A raíz de la directiva sobre el terror que Dreitser habría recibido en 1934, es decir cuando Smirnov estaba ya mucho tiempo en prisión, el fiscal Vishinsky dice: “Estoy profundamente [¡!] convencido [¡!] que estáis al corriente [de la directiva sobre el terror] aunque estabais detenido”⁴⁶. Las pruebas materiales son reemplazadas por falsas “confesiones” y por la lectura en los corazones.

Durante el proceso, se mencionaron diversas reuniones en la casa de campo de Zinóviev y Kámenev en Ilinskoya, en el apartamento de Zinóviev, en el apartamento de Kámenev y en el vagón de Mrachkovski, por el contrario, de antiguos trotskystas (con la excepción de Evdokímov). Por otra parte, el mismo hecho de la última reunión es

⁴⁴ *Ibidem* página 44. Al citar en su requisitoria las palabras de Zinóviev: “Hasta 1936”, Vishinsky cambió 1936 por 1934 temiendo, evidentemente, que la mentira apareciese demasiado vulgar. (Ver *Le Procés...*, página 154)

⁴⁵ *Ibidem*, página 179.

⁴⁶ *Ibidem*, página 157.

negado por I. N. Smirnov. Estas reuniones, si tuvieron lugar realmente, ni fueron ni pudieron ser reuniones del centro “unificado” puesto que sólo eran reuniones de un *solo* grupo. El tribunal no intenta, por otra parte, presentar estas reuniones como asambleas del centro unificado.

Con el objetivo de agobiar a Smirnov, Vishinsky pregunta a Zinóviev: “¿Y usted, personalmente, escuchó de Smirnov una serie de propuestas [sobre el terror]?”. Zinóviev responde: “He mantenido conversaciones con él en dos o tres ocasiones”⁴⁷.

Este dialogo, de pasada, hace aparecer todo el carácter ficticio del centro. Se demuestra que durante toda la actividad terrorista, los dos miembros más importantes del centro sólo “tuvieron conversaciones” en “dos o tres ocasiones”. ¿Y el trabajo común en el centro? ¿La participación común en sus reuniones? ¡Nada de ello!

Así, durante el proceso, no existe ningún elemento que permita decir que el Centro Unificado se haya reunido, aunque solo fuese una vez, y haya tomado, aunque solo fuese una vez, cualquier decisión.

El mismo I.N. Smirnov que durante la instrucción previa había entrado en la vía de las “confesiones” hizo ante el tribunal, por el contrario, la tentativa de desdecirse⁴⁸; se produjo el siguiente dialogo con el fiscal sobre la cuestión del Centro:

Vishinsky.- ¿Cuándo abandonó, pues, el centro?

Smirnov.- *Nunca he tenido que abandonarlo, no había nada que pudiese abandonar.*

Vishinsky.- ¿Existía el centro?

Smirnov.- *Pero ¿qué centro?*⁴⁹

¿Vale la pena detenerse en el hecho que ni el tribunal ni el fiscal intentan esclarecer todas estas contradicciones? Temiendo con razón verse amenazados por contradicciones aún más desagradables “profundizando” las preguntas, prefirieron razonablemente no detenerse en ellas.

El lector atento del informe del proceso, pero que no esté iniciado en las amalgamas estalinistas, no dejará de decirse: “¡Vaya centro más estrafalario! Imposible establecer exactamente su composición, ni el momento de su creación, ni el momento de su acción; no se ha reunido ni una sola vez. ¿Qué ha hecho? ¡No se sabe nada!” Ciertamente, este centro habría sido muy estrafalario si... si hubiese existido alguna vez⁵⁰.

⁴⁷ *Ibidem*, página 51.

⁴⁸ Esto explica que las declaraciones de Smirnov ante el tribunal contradigan en cierta medida sus declaraciones durante la instrucción. Al no tener el coraje de romper abiertamente con las “confesiones” extraídas por la GPU y decir toda la verdad, Smirnov intentó a pesar de todo oponer resistencia durante el proceso. Hay que hacer justicia a Smirnov que se ha comportado un poco mejor que el resto de los acusados.

⁴⁹ Es la traducción oficial de *Correspondance Internationale* (número especial sobre el proceso). La respuesta de Smirnov se corresponde mucho más en francés con la exclamación: **¡Vamos ya!**

⁵⁰ Además del Centro Unificado figura también en el proceso un cierto Centro Terrorista de Moscú (¡no confundir con el Centro zinovievista de Moscú de 1934!). La composición oficial de este centro es: Dreitser, Reingold y Pikel. Sería fácil demostrar que todo lo que hemos dicho sobre la cuestión del Centro Unificado puede también relacionarse más o menos con ese “centro”. Como en el otro, su composición varía según las diversas declaraciones. Este “centro” fue organizado por Mrachkovski antes de su partida de Moscú en 1932. Volviendo a Moscú casi dos años más tarde, Mrachkovski escucha un informe del dirigente de este centro, Dreitser, según el cual... el centro de Moscú se organizó, y así todo lo demás.

¿Cuál fue la realidad?

Después de haber aplastado en 1927-1928 a la Oposición de Izquierda, Stalin, que hasta entonces había negado la posibilidad de la industrialización, colectivización, de la economía planificada en general, dio un giro a la izquierda. La nueva política económica de Stalin, extremadamente contradictoria, caótica y llevada adelante con métodos puramente burocráticos, estuvo hecha con fragmentos tomados de la plataforma de la Oposición de Izquierda, y también con la misma exasperación con la que Stalin dirigía el fuego de la represión contra los partidarios de esta plataforma. El giro a la izquierda de Stalin (además de la profundización de la represión) llevaba en 1929 a un desconcierto en las filas de la Oposición de Izquierda. La industrialización y la colectivización emprendidas abrían nuevas posibilidades y perspectivas. Bajo estas condiciones, numerosos opositores se vieron inclinados a considerar con indulgencia al régimen burocrático que se iba reforzando; se vieron llevados por una oleada de capitulaciones. Entre ellos estuvieron Radek, Preobrazhensky, I. N. Smirnov, Mrachkovski, Ter-Vaganián, Dreitser, etc.

Los siguientes años (1930-1932) fueron los años de una dirección burocrática, incontrolable, de la economía por las cúspides estalinistas, que llevaron rápidamente al país a una gravísima crisis económica y política. Esta crisis tomó formas particularmente agudas en 1932. La abolición administrativa de las clases en el campo y la colectivización “integral” forzada habían arruinado radicalmente la agricultura. Las desproporciones habían tomado dimensiones extraordinarias en la economía soviética: entre la industria y la agricultura y en el interior de la industria, nivel catastrófico de la calidad, ausencia de productos de consumo, inflación, desorganización completa de los transportes. La situación material de las masas empeoraba sin cesar. La sequía devenía hambre. Millones de obreros nuevos se encontraban sin vivienda, vegetaban en barracas, a menudo sin luz, bajo el frío y entre la suciedad. Una epidemia de tifus exantemático como no la había habido desde la guerra civil atravesaba al país. La dejadez general y el descontento comenzaban a manifestarse a plena luz. Los obreros recorrían cada vez más frecuentemente a la huelga: en Ivanovo-Zoznesensk, se produjeron grandes movimientos entre los obreros. Miembros de los koljós defendieron, con las armas en la mano, sus cosechas y bienes contra los campesinos no colectivizados. El Cáucaso y el Kuban estaban castigados por una pequeña guerra civil permanente. La confusión, el descontento y la desconfianza crecientes ante la dirección se infiltraban también en el aparato. Se podía escuchar por todas partes, entre los viejos bolcheviques, los obreros, los jóvenes comunistas, que Stalin llevaba el país a la ruina.

Bajo esta situación se encontraron los antiguos dirigentes de la Oposición de Izquierda que se habían separado de ella. Tras haber capitulado en diversas ocasiones, se habían esforzado todos ellos, sinceramente, al menos al principio, en adaptarse al aparato estalinista esperando participar en la lucha por la industrialización, en la lucha contra el kulak. Pero la aguda crisis económica y política los alejaba del aparato estalinista. Casi involuntariamente, nació en ellos cierto sentimiento opositor, la necesidad de hablar entre ellos, de criticar a la dirección estalinista. Así se pudo observar, en 1932, cierto despertar, por otra parte muy débil, de los grupos que anteriormente habían capitulado ante Stalin: el grupo de Zinóviev y de Kámenev, el

grupo de los antiguos estalinistas de izquierda de Lominadze-Chatskin-Sten (a quienes se llamaba los “izquierdistas”), de Smirnov y sus amigos, y también algunos derechistas, Riutin, Slepkov y otros. Pero no hay que exagerar este despertar. En la mayoría de los casos mantuvo un carácter puramente íntimo, “dominical”. No se fue más lejos de las conversaciones “con el corazón en la mano”, se soñaba con que sería bueno tener otra política y otra dirección. Verosímelmente, los hombres de los diferentes círculos y grupos buscaban un acercamiento personal, relaciones unos con otros. Los más audaces puede ser que se dijeran que sería bueno formar un “bloque”. Pero es probable que incluso ni se llegase a decirlo. Hoy en día (¡cuatro años después!) Stalin hace de todo eso un “bloque” e incluso un “Centro Unificado” terrorista.

*Los Bolchevique-Leninistas rusos, es evidente, no entraron en ningún bloque con ninguno de esos grupos*⁵¹. Todos esos grupos habían capitulado ante Stalin en un momento u otro, y por ello se oponían irreductiblemente a los Bolchevique-Leninistas que habían considerado y continuaban considerando la capitulación como uno de los más grandes crímenes contra el comunismo y los intereses de la clase obrera. En esta cuestión, la Oposición de Izquierda tomó una actitud particularmente intransigente. A ojos de los Bolchevique-Leninistas esos grupos y hombres ni tenían ni podían tener ninguna autoridad política o moral.

La Oposición de Izquierda concedía al despertar de esos grupo (los “liberales del partido”, como les llamaba) una importancia sobretodo *sintomática*. Por supuesto que ello *podía* servir de punto de partida a la vuelta de Zinóviev, Kámenev, Smirnov y otros bajo la bandera de los Bolchevique-Leninistas, pero *no ocurrió así*.

Stalin, la GPU y la Comisión Central de Control no se mantuvieron ignorantes de este estado de ánimo de los antiguos opositores. Mientras, este estado de ánimo, sea dicho de pasada, había alcanzado a la mayoría del partido. *A principios de 1932, Zinóviev y Kámenev fueron excluidos del partido*, en una lista común con derechistas señalados, Uglanov (antiguo secretario del Comité Central y del Comité de Moscú del partido), Slepkov, Maretski (jóvenes teóricos de la derecha, alumnos de Bujarin), etc.⁵² Riutin había redactado, en efecto, un gran documento crítico con la política y el régimen estalinistas, parece ser que con una caracterización muy áspera de Stalin (el “malvado genio del partido”, etc.). Zinóviev y Kámenev fueron acusados de esto: “*Sabiendo que se han repartido documentos contrarrevolucionarios, prefirieron discutir esos documentos y mostrarse así cómplices directos del grupo contrarrevolucionario en lugar de denunciarlos*”⁵³. (*Pravda*, octubre de 1932). Zinóviev y Kámenev fueron excluidos del partido y exiliados de Moscú únicamente por no haber hecho esta denuncia, (no había otra acusación). El anuncio de su expulsión no menciona en absoluto cualquier acción propia; no existía.

Tal fue la *primera* versión, en cualquier caso plausible, de la “actividad de Zinóviev y Kámenev en 1932. La *segunda* versión (en 1934) hablaba ya de un “Centro de Moscú”, de haber incentivado “*tendencias terroristas*”, etc. ¡La *tercera* versión (el proceso de agosto de 1936), es la del Centro Unificado, el terrorismo y el asesinato de

⁵¹ Si hubiera existido un bloque entre la Oposición de Izquierda y los diversos grupos que habían capitulado ante Stalin, ¿cómo explicar que no haya aparecido en la prensa nada remarcable sobre este hecho, y en la prensa estalinista en particular? La Oposición de Izquierda siempre fue un resuelto adversario de las combinaciones y acuerdos de pasillo. Para ella la cuestión de un bloque no podía plantearse más que como un acto político abierto, ante las masas, sobre la base de su plataforma política. La historia de los trece años de lucha de la Oposición de Izquierda es la garantía de ello.

⁵² Esta exclusión incluso de Zinóviev y Kámenev en común con la de derechistas representa una amalgama estalinista, es decir típicamente termidoriana.

⁵³ Se refiere a Riutin y sus amigos.

Kirov! ¡Cuánto más se retrocede al pasado en los hechos, más impudicamente los falsifica Stalin!

A Moscú llegó muy pronto la noticia del arresto de cierto número de antiguos opositores conocidos: I. N. Smirnov, Preobrazhensky, Ufimstev, Mrachkovski, Ter-Vaganián y otros⁵⁴.

Hemos escrito más arriba que la deportación de Zinóviev, Kámenev y el resto habría podido devenir el punto de partida de su vuelta a los Bolchevique-Leninistas, pero que eso no ocurrió. En la primavera de 1933, Zinóviev y Kámenev *capitulaban de nuevo*, de una forma mucho más humillante que antes, glorificando a Stalin, etc. Volvieron a Moscú. He aquí cómo apreciaba entonces Trotsky en la prensa la noticia de la capitulación: “*Reconoced su genio [a Stalin]... y Zinóviev-Kámenev lo han “reconocido”, es decir que han tocado fondo definitivamente... Como los héroes de Gogol, Stalin colecciona almas muertas...*” (23 de mayo, *Bulletin* de la Oposición, número 35).

¡Cuántas palabras nos alejan de un “bloque” o de un “Centro Unificado” común! A la vista de un hombre políticamente de buena fe esta única cita destroza todas las calumnias estalinistas sobre el bloque de Trotsky y Zinóviev, base del proceso.

La nueva capitulación de Zinóviev y Kámenev estaba estrechamente ligada con la mejora de la situación interior en la URSS. En 1933, la crisis comenzaba a atenuarse. Descendían los sentimientos opositores. Los grupos capituladores que se habían reanimado volvían a caer en la pasividad. En 1934, esas tendencias se habían precisado aún más.

En el proceso, se nos presenta un cuadro muy diferente. Mientras reinaba una crisis aguda y un general descontento (1932-1933), los terroristas no habían manifestado actividad particular. Pero precisamente en el momento en que (en 1934) el país salía de las dificultades, “*el triunfo de la política del Comité Central del Partido Comunista de las URSS provocó en ellos un nuevo acceso de furor y de odio hacia la dirección del partido...*”⁵⁵.

Toda esta historia no es más que una estúpida invención. Es necesaria para servir de fundamento a la acusación de haber asesinado a Kirov (en 1934).

Tras haber amnistiado a Zinóviev, Kámenev y otros, Stalin no les manifestó ninguna confianza. No les confió el menor trabajo importante. Se les mantuvo lejos de la política. Desde aquel momento, es decir desde la primavera de 1933, Zinóviev, Kámenev y todo el resto de capituladores entraron definitivamente en la nada política. Moralmente estaban rotos. Ya no vivían, vegetaban. El disparo de revólver de Nikoláiev cambió por completo esta situación. Zinóviev, Kámenev, etc., fueron brutalmente “recuperados” por Stalin para la vida política, “*no por sus hechos sino para los objetivos de Stalin*” en tanto que víctimas de las cúspides bonapartistas. Viejos marxistas, que habían ligado toda su vida al partido de la clase obrera y al movimiento de las masas, fueron acusados de haber caído en el “terrorismo”.

⁵⁴ He aquí cómo describía los hechos un corresponsal de Moscú del *Bulletin* de la Oposición rusa: “Los numerosos arrestos de quienes se habían separado de la Oposición (solamente en Moscú se arrestó y deportó alrededor de 150 personas) son explicados como una medida profiláctica. Aunque muchos de ellos fueran pasivos no se tenía confianza en ellos. Y Stalin juzga que es necesario deportar incluso al hombre que pueda reflexionar.” (*Bulletin* de la Oposición, n° 35, julio de 1933).

⁵⁵ *Le procès...*, página 13.

Marxismo y terror individual

El terror individual se fija como tarea provocar mediante el asesinato de individuos aislados un movimiento político e incluso una revolución política. En la Rusia de antes de la revolución la cuestión del terror individual tuvo no solamente una importancia de principio general sino, también, una enorme significación política. En Rusia existía, en efecto, el partido pequeño burgués de los socialistas-revolucionarios (epígonos de la heroica *Narodnaya Volia*), que seguía la táctica del terror individual dirigido contra los ministros y gobernantes zaristas. Los marxistas rusos, incluyendo a Trotsky desde los primeros años de su actividad política, participaron en la lucha contra la táctica aventurera del terror individual y sus ilusiones que, para abrir el camino a la revolución, no se apoyaban en el movimiento de las masas obreras sino en la bomba del terrorista. El marxismo opuso la revolución proletaria al terror individual.

Trotsky se adhirió desde su juventud y para siempre al marxismo. Si se editase todo lo que ha escrito Trotsky, formaría decenas y decenas de espesos volúmenes. No se podría encontrar en ellos ni una sola línea que dejase ver una actitud equívoca hacia el terror individual. ¡Cuán extraño es tener que hablar de ello hoy en día!

He aquí cómo formulaba Trotsky la posición del marxismo hacia el terror individual en su artículo aparecido en la revista austríaca *Der Kampf* en 1911.

“Que un atentado terrorista, incluso “afortunado”, provoque confusión entre la clase dirigente, depende de circunstancias políticas concretas. De todas formas, esta confusión siempre dura poco; el estado capitalista no se sostiene sobre los ministros del gobierno y no puede ser eliminado con ellos. Las clases a las que sirve siempre encontrarán quien los reemplace; la maquinaria seguirá intacta y continuará funcionando.

Pero el desorden que un atentado terrorista provoca entre las masas obreras es más profundo. ¿Si basta armarse con un revólver para lograr el objetivo, para qué los efectos de la lucha de clases?

Si un dedal de pólvora y un poco de plomo bastan para atravesarle el cuello al enemigo y matarle, ¿para qué hace falta una organización de clase? Si tiene sentido aterrorizar a los más altos personajes mediante el estampido de las bombas, ¿es necesario un partido?”⁵⁶

El marxista Trotsky ha ofrecido toda su vida militante (¡cuarenta años!) al movimiento obrero. Los veinte últimos años de la actividad revolucionaria de Trotsky han transcurrido a la vista de todo el mundo. En esta actividad, incluso los peores enemigos no podrían encontrar ni una “contabilidad por partida doble”. Compromisos con el marxismo. Durante cuarenta años, Trotsky siempre se ha dirigido al objetivo a través de vías rectas. Entrar ahora en la vía del terror individual, renunciar al marxismo, significaría para Trotsky no solamente renunciar a sí mismo sino, también, reducir a la nada el fruto de cuarenta años de actividad revolucionaria. Significaría suicidarse políticamente.

⁵⁶ Por qué los marxistas se oponen al terror individual, <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1910s/19111100.htm> NdT.

Al rechazar el terror individual frente al estado burgués policíaco, puesto que únicamente *el mismo* proletariado puede derrocar este estado, los Bolchevique-Leninistas marxistas rechazan con mucha más razón el terror individual en el país de los soviets en el que se ha cumplido la más gran revolución social de la historia. *El terror individual en la URSS*, completamente independientemente de las intenciones de los mismos terroristas, *sólo puede servir a la causa de la contrarrevolución bonapartista y esto sólo podría facilitar la victoria del fascismo en la URSS.*

La Oposición de Izquierda, a diferencia de los burócratas y terroristas, ha pensado siempre que el problema no radica en Stalin personalmente sino en las modificaciones sociales que se han producido en la URSS y cuyo resultado ha sido asegurar la victoria de Stalin. El absolutismo de Stalin no es en absoluto fortuito, es el resultado de la evolución histórica. Quien tiene un poder ilimitado no es Stalin personalmente sino la burocracia en tanto que capa social por intermedio de Stalin. Este poder ilimitado se le ha dado a la burocracia por la reacción que ha seguido a la época heroica de la revolución rusa. La fuerza de la burocracia y, derivada de ella, la fuerza de Stalin, *“la mayor eminente mediocridad del partido”* no reside en absoluto en el “genio” de Stalin sino en la relación de fuerzas entre las clases, relación extremadamente desfavorable para el proletariado, tal y como está formada en la URSS y fuera de la URSS en el último periodo.

El alejamiento de Stalin (de su puesto de secretario general), como una cuestión de personas, fue planteado por Lenin a principios de 1923 y ello podía *entonces* tener sentido pues podía facilitar la lucha contra la burocracia que todavía no había llegado a hacerse fuerte. Hoy en día, e incluso desde hace mucho tiempo, la cuestión de Stalin ya no existe como cuestión independiente. Imposible cambiar mediante un asesinato la relación de las fuerzas sociales y detener la marcha objetiva de la evolución. El alejamiento personal de Stalin sólo significaría hoy en día su reemplazamiento por un Kaganovich, del que la prensa soviética haría muy pronto el genio de los genios.

La burocracia soviética es el mayor peligro para la URSS. Pero no puede ser eliminada más que por un ascenso activo de la clase obrera. Este ascenso sólo puede ser el resultado del renacimiento del movimiento obrero de Occidente que, ganando a la URSS, superase y se llevase por delante el absolutismo estalinista. No puede haber otra vía para los marxistas revolucionarios. ¡Y no será con la ayuda de una maquinación policial como Stalin desacreditará al marxismo y a los marxistas! Hará muy pronto cien años que la policía mundial se emplea en ello, pasando por Bismarck y Napoleón III, pero cada vez se ha quemado los dedos. Las falsificaciones y maquinaciones policiales de Stalin a penas superan los modelos de este género, pero los ha completado (¡y de qué manera!) con “confesiones” arrancadas a los acusados con los métodos de la Inquisición, infinitamente perfeccionados.

Para desacreditar al marxismo, Stalin hace entrar en escena siempre al mismo Reingold que declara que *“Zinóviev basó [sic] la necesidad del empleo del terrorismo en que aunque [¿?] el terror sea incompatible con el marxismo era necesario no hacer caso de eso [¡¡!!] en la hora presente”*⁵⁷. ¡Qué acumulación de palabras! Zinóviev, vean ustedes, basó eso en que, aunque sea incompatible con el marxismo, *“no había que hacer caso”*. ¡Que idiota!

Ante el marxismo, como ante la teoría en general, Stalin tiene miedo y, al mismo tiempo, una especie de menosprecio. Limitado empirista, “práctico”, Stalin siempre ha sido extraño a la teoría y al marxismo. Para él, el marxismo, más exactamente los argumentos del “marxismo”, son ante todo una cobertura, una cortina de humo. Los

⁵⁷ *Le procès...* página 55. El traductor francés de este informe ha parafraseado el texto ruso quitándole su ordinario; por eso lo hemos traducido directamente.

argumentos “prácticos”, los del día a día, en particular, los argumentos del gangsterismo político le son, evidentemente, más cercanos. Ahí él está en su salsa.

Si se aborda la cuestión del terror individual en la URSS no desde el punto de vista teórico sino desde el punto de vista puramente “empírico”, desde el punto de vista de lo que se llama la sensatez, hay que hacer el siguiente balance: Kirov asesinado es reemplazado inmediatamente por otro Kirov-Jdanov (Stalin tiene en reserva tantos como pueda necesitar). Sin embargo, centenares de personas son fusiladas, millares, y muy probablemente decenas de millares, deportadas. El tornillo se ha apretado varias vueltas.

Si el asesinato de Kirov ha servido a alguien es a buen seguro a la burocracia estalinista. Bajo la capa de la lucha contra los “terroristas” ha ahogado las últimas manifestaciones del pensamiento crítico en la URSS. Ha colocado una pesada chapa de plomo sobre lo que quedaba de la vida pública.

De hecho es el mismo Stalin el que, gracias a su política, impele a grupos aislados de la juventud, políticamente poco desarrollados y desesperados, en la vía del terrorismo. Reduciendo la libertad al derecho a ser un sujeto dócil, ahogando toda vida pública en la URSS, no concediéndole a nadie la posibilidad de expresar su opinión en los marcos de la democracia proletaria, Stalin empuja necesariamente a hombres aislados y desesperados hacia la vía del terror. La personificación del régimen (el partido ya no existe, la clase obrera no existe, únicamente existen Stalin y el Kaganovich local) no puede dejar de alimentar tendencias terroristas. En la medida en que éstas existen realmente en la URSS, Stalin y sólo él carga con la plena responsabilidad política. Es su régimen el que las hace nacer y no la Oposición de Izquierda.

La represión monstruosa y bestial, en particular los últimos fusilamientos de Moscú (¡y por toda la URSS hay otros fusilamientos de los que no sabemos nada!) actúan en el mismo sentido. En el momento del disparo de Nikoláiev, *los comunistas internacionalistas ya condenaron el terror individual de la forma más despiadada, más resuelta*. Mantienen hoy en día este punto de vista con más firmeza que nunca. Si Stalin, gracias a su política, su régimen y el exterminio de la Oposición, puede crear un estado de ánimo terrorista, el deber revolucionario dicta imperiosamente a los Bolchevique-Leninistas repetir una vez más con toda su energía: *la vía del terror individual no es nuestra vía, sólo puede ser la vía que lleva a la pérdida de la revolución*. Sólo puede facilitar la victoria a la contrarrevolución.

Lenin, el primer terrorista

Tanto durante el proceso como durante la instrucción, los acusadores oficiales y el resto (es decir los acusados) emplean con insistencia la expresión: “*Hay que desplazar a Stalin*”. Durante la instrucción se trabajó con esta fórmula como con una lingotera de metal informe con la que tanto se puede hacer un rompecabezas como también nada. ¿Se trata de “desplazar” legalmente, sobre la base de los estatutos del partido y en el congreso del partido, al que le compete reelegir o reemplazar al secretario general, o de otra manera, “ilegalmente”? Este interrogante es cuidadosamente dejado en la sombra por los jueces de instrucción al principio de la investigación. Ya se verá bien. Mientras que los acusados no están definitivamente rotos, no se les arranca más que la confesión de tener intenciones de “desplazar” a Stalin, desplazar, es decir reemplazar. Después, como por azar, se les exige la confesión que están a favor de los “métodos violentos”. Se comprende el resto: se combinan las dos declaraciones y cuando el acusado está definitivamente roto el juez de instrucción enseña las cartas. Los métodos violentos devienen el “terror”, “desplazar” deviene sinónimo de asesinar y la informe lingotera, inofensiva a primera vista, se ha afilado y convertido en arma mortal. En el tribunal, la fórmula “desplazar a Stalin” aparece con un sentido nuevo: desplazar es asesinar.

Pero ¿por qué Stalin y sus acólitos aprecian tanto esta expresión? ¿De dónde la han cogido? En su discurso, el fiscal Vishinsky nos ofrece algunas explicaciones al respecto: “*En marzo de 1932, en un acceso de furor contrarrevolucionario, Trotsky publicó una carta abierta llamando a “desplazar a Stalin” (esta carta fue descubierta en un lateral secreto de una maleta de Holzman y añadida al dossier como pieza de convicción.*”⁵⁸ Olberg habla también en ella y declara: “*Sedov me habló por primera vez de mi viaje a la URSS a causa de la proclama que redactó Trotsky tras ser privado de su condición de ciudadano de la URSS. Trotsky, en esta proclama, adelantaba la idea que era necesario asesinar a Stalin. Esta idea estaba expresada en estos términos: “Es necesario desplazar a Stalin”. Sedov, tras haberme mostrado el texto dactilografiado de esta proclama me dijo: “Pues bien, ya veis que no se puede ser más claro. Es una fórmula diplomática.*”⁵⁹

¿Por qué? Vamos a verlo. La “proclama” de Trotsky al asesinato de Stalin no es otra cosa más que la *carta abierta de Trotsky al presidium del Comité Central Ejecutivo de las URSS*, es decir a Kalinin, Petrovski y al resto, *reproducida en su momento por el Bulletin de la Oposición y por todas las otras publicaciones de la Oposición de Izquierda Internacional*⁶⁰.

⁵⁸ *Le procès...*, página 129. El traductor francés del informe ha traducido el verbo ruso *ubratí* (desplazar, eliminar) por *suprimir*, lo que es un contrasentido. Es un grano de arena que viene a añadirse al montón de falsificaciones del proceso.

⁵⁹ *Ibidem*, página 87. El traductor convierte aquí, erróneamente, el mismo verbo ruso *ubratí* por **desembarazarse**.

⁶⁰ Aunque esta carta estaba impresa, Sedov habría mostrado a Olberg un ejemplar “**escrito a máquina**”. Olberg necesita esta historia para darle a la cosa un carácter misterioso y conspirativo. ¡Miserable truco! El texto francés de la carta abierta de Trotsky está publicado en *La Lutte de Classes*, n° 36, del 15 de marzo de 1932 y en *La Vérité*, n° 114 del 8 de abril de 1932.

¡Que sensacional asunto! ¿Por qué Kalinin no está entre los inculpados? ¿No ha llegado su turno?

He aquí la cita de esta “carta abierta” de que hablamos:

“Stalin los llevó a un callejón sin salida. No pueden avanzar sin liquidar al stalinismo. Deben apoyarse en la clase obrera y darle a la vanguardia proletaria la posibilidad, por medio de la más absoluta libertad de crítica, de revisar todo el sistema soviético y librarlo rápidamente de la basura acumulada. *Es hora, por fin, de seguir el último e insistente consejo de Lenin: ¡remover a Stalin!*”⁶¹

¡Ahora se comprende por qué Vishinsky no cita este documento tan importante que plantea las bases del “terror”! Si Vishinsky hubiese citado una sola frase el asunto hubiera sido aun más sensacionalista. ¡No solamente llama Trotsky a reemplazar (“asesinar”) a Stalin sino que también se refiere a Lenin!

Se demuestra así que quien planteó las bases del terrorismo y quien fue el primer terrorista fue Lenin y no Trotsky.

El “último e insistente consejo de Lenin” es su famoso *Testamento*. Recordemos lo que escribía en él Lenin:

“El camarada Stalin, convertido en secretario general, ha concentrado en sus manos un poder ilimitado, y no estoy seguro de que siempre sepa utilizarlo con la suficiente prudencia. [...]

Stalin es demasiado grosero, y este defecto, perfectamente tolerable en nuestro medio y en las relaciones entre nosotros los comunistas, se torna intolerable en las funciones de secretario general. Por lo tanto propongo a los camaradas que reflexionen sobre el modo de desplazar a Stalin de ese cargo y de nombrar a otra persona que tenga sobre el camarada Stalin una sola ventaja: la de ser más tolerante, más leal, más cortés y más atento para con los camaradas, de un humor menos caprichoso, etc. Estas características podrán parecer un ínfimo detalle. Pero, en mi opinión, para protegernos de la escisión y teniendo en cuenta lo que escribí más arriba sobre las relaciones entre Stalin y Trotski, no se trata de un detalle, o bien es un detalle que puede adquirir una importancia decisiva.

*4 de enero de 1923”*⁶²

Desplazar a Stalin, dicho de otra forma, *removerlo* (término empleado por Trotsky) del puesto de secretario general, he aquí lo que proponía Lenin en su *Testamento*. ¡Ahí están las fuentes del “terrorismo” que con mucha razón no cita Vishinsky!

Desde su formación, la Oposición de Izquierda ha pedido que sean aplicadas las prescripciones del *Testamento* de Lenin, en cientos de artículos, documentos, panfletos, en su plataforma, en artículos del *Bulletin* de la Oposición y, por fin, en la carta abierta de Trotsky al Presidium del Comité Central Ejecutivo (a raíz de una de las primeras amalgamas, de pequeña talla, de Stalin cuando privó a Trotsky de su condición de ciudadano soviético). Y esta carta fue escrita hace cuatro años y medio. ¿Por qué Stalin

⁶¹ Trotsky, “Sobre la privación de la ciudadanía soviética. Carta abierta al Presidium del Comité Ejecutivo Central de la URSS”, en *Escritos*, Tomo III, volumen 1, Editorial Pluma, Bogotá, 1977, página 107. Las cursivas son de Sedov en su cita. NdT.

⁶² El número de septiembre de 1936 del *Bolchévik*, órgano del Comité Central del partido traduce en estos términos el *Testamento* de Lenin: “**¡Stalin, a quien Lenin moribundo puso a la cabeza del partido!**” [Lenin, “Carta al Congreso”, en *Contra la burocracia*, Ediciones de Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba, 1971, páginas 133 y 134. NdT.]

no se atrevió a atribuirle *entonces* intenciones terroristas a Trotsky? Porque Stalin necesitaba *tiempo* para preparar el terreno a sus envenenadas calumnias.

Desplazar (¡remover!) a Stalin significaba, según el pensamiento de Lenin, quitarle el inmenso poder que había concentrado en sus manos una vez puesto a la cabeza del aparato. Ello significaba privarlo de la posibilidad de abusar de ese poder.

Cuando Lenin escribía su Testamento estaba ciertamente lejos de poder imaginarse hasta donde iría el abuso del poder de Stalin. ¡Sí, si Lenin viviese, no hubiera sido solamente encarcelado (“*Sólo la muerte ha salvado a Lenin de la prisión*”, decía Krupskaya en 1926) sino que también habría sido declarado el primer y principal terrorista!

Tal es la tardía venganza (trece años después) de Stalin contra el Testamento de Lenin, contra Lenin. Al enterrador de la revolución, a Stalin, le han sido necesarios trece años para aplastar al bolchevismo y conducir la más gran revolución al régimen bonapartista corrompido que domina ahora en la URSS.

Los atentados que no se produjeron

Además de entrevistas de orden general sobre el terror, toda suerte de “concepciones terroristas”, transmisiones de instrucciones, etc., se mencionan, a pesar de todo, algunos atentados concretos. Veamos uno tras otro.

El atentado de la pareja Berman-Yurin – Fritz David contra Stalin

Berman-Yurin y Fritz David, llegados en marzo de 1933 a Moscú⁶³, decidieron organizar un atentado contra Stalin en la XIII Asamblea Plenaria del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (diciembre de 1933). Berman-Yurin indica que “*el plan estaba condenado al fracaso*”⁶⁴, pues Fritz David no había conseguido credencial de entrada para Berman-Yurin, “*que fue designado para disparar sobre Stalin*”⁶⁵. Fritz David da otra versión: “*Esos proyectos fracasaron porque Stalin no asistió a la XIII Asamblea Plenaria*”⁶⁶. Esto se parece un poco a la historia del caldero prestado “nunca me lo prestaste, además estaba roto y ya te lo devolví”. La tercera parte parece que falta aquí pero de hecho también está. No había credencial para entrar, no estaba Stalin y no había ninguna intención de organizar un atentado.

Pero Fritz David y Berman-Yurin no cayeron abatidos ante este fracaso. En efecto, “*habían elaborado planes concretos [¡!] para atentar contra Stalin*”⁶⁷. Quedaba el segundo plan: organizar un atentado contra Stalin en el VII Congreso de la Internacional Comunista. Sin duda alguna este plan era brillante; se correspondía, por otra parte, con las “*directivas*” de Trotsky que eran no matar simplemente a Stalin sino hacerlo obligatoriamente en medio de músicas y ovaciones, “ante un foro internacional”⁶⁸, según la declaración de Berman-Yurin. Pero, a pesar de todo, este plan tenía, según nuestro parecer, un serio inconveniente. El último congreso de la Internacional comunista en aquellas fechas (el VI) se había realizado en 1928. De 1928 a 1933 habían pasado ya más de cinco años y no era cuestión en absoluto de un nuevo congreso. Violando los estatutos de la Internacional Comunista, Stalin lo retrasaba año a año con la intención de no convocarlo jamás si le era posible. En la propaganda de la Oposición de Izquierda en el extranjero, durante esos años, jugaba un importante papel la cuestión de la falta de convocatoria del congreso de la Internacional Comunista. Veamos lo que escribía Trotsky, por ejemplo, en diciembre de 1934 (se pueden encontrar decenas de citas parecidas: “*el grupo estalinista dirigente ha renunciado, en el fondo y desde hace mucho tiempo, a contar con la Internacional Comunista. Una de*

⁶³ Es muy característico que todos los terroristas “enviados” por Trotsky a la URSS, Berman-Yurin, Fritz David, Moises Lourié, etc., llegaron allí en **marzo de 1933**. ¿Esto no se explica por el hecho que en realidad fueron “enviados” a la URSS no por Trotsky sino por Hitler que acababa de tomar el poder con la ayuda de Stalin y de todos sus Berman-Yurin? Mientras que los obreros revolucionarios alemanes eran enviados a los campos de concentración, los funcionarios estalinistas, parte de los cuales eran Berman-Yurin, Fritz David y otros, partían a la URSS.

⁶⁴ *Le procès...* página 96.

⁶⁵ *Ibidem*, página 96.

⁶⁶ *Ibidem*, página 115.

⁶⁷ *Ibidem* página 115.

⁶⁸ *Ibidem* página 26.

las más claras pruebas es el rechazo de Stalin a convocar el congreso internacional.” (Bulletin de la Oposición, nº 41)

Berman-Yurin y Fritz David fueron enviados por Trotsky, por el mismo Trotsky que pensaba que el congreso no se convocaría y, al mismo tiempo y como lo indica Berman-Yurin, proponía a este último “organizar un atentado durante el congreso”. Y he aquí que a guisa de actividad terrorista nuestros terroristas esperan... al congreso. Esperan un año, dos años y, por fin, dos años y medio más tarde obtienen satisfacción. Tras un intervalo de siete años, de 1928 a 1935, por fin se convoca el VII Congreso. Se podrá replicar: puede que hayan esperado mucho tiempo pero, en contrapartida, han preparado muy bien el atentado y “elaborado un plan concreto”. Dejemos la palabra al informe del proceso. “En cuanto al Congreso de la Internacional Comunista, sólo Fritz David pudo entrar en él, no habiendo logrado credencial para Berman-Yurin. Ahora bien, Fritz David, de creerle, no pudo llevar a cabo su acto terrorista porque le fue imposible acercarse a Stalin...”⁶⁹. “Había demasiada gente en el palco en el que él, Fritz David, estaba sentado y estaba descartado disparar”⁷⁰.

Sin duda alguna Fritz David pensaba que lo habrían puesto en la presidencia y que en un congreso “no habría mucha gente”...

Así acaba la historia. Pero, ¿cómo la GPU se ha enterado de todo esto? ¿Estos “terrorista” habrían ido ellos mismos a la GPU para contarle sus fracasos? Si no hubiesen cometido este error muy probablemente todavía estarían con vida y prepararían, no con menor éxito, un nuevo atentado contra Stalin, por ejemplo, durante el VIII Congreso de la Internacional Comunista, en 1940 o en 1945.

¡Y he aquí lo que fue la *única* tentativa “concreta” de atentado contra Stalin! Por otra parte, el mismo tribunal, parece ser, no toma muy en serio esta historia policiaca pues ni la menciona incluso en su veredicto.

El atentado del terrorista Olberg contra Stalin

Igual que Berman-Yurin y Fritz David, Olberg “recibió instrucciones” de Trotsky sobre la actividad terrorista. Menos aún que a Berman-Yurin y Fritz David, Trotsky no vio a Olberg (aunque, a diferencia de los dos primeros, ha escuchado hablar de él, cierto, solamente para mal)⁷¹.

Olberg hizo tres viajes a la URSS. Partió a fines de marzo de 1933 a la Unión Soviética habiendo recibido en 1932 “instrucciones terroristas”, y permaneció allí hasta julio de 1933; “se ocultó”, no se sabe muy bien por qué, mes y medio en Moscú, después partió hacia Stalinbad, donde logró obtener un empleo de profesor de Historia. Stalinbad, que está 4.000 kilómetros alejado de Moscú y también, por tanto, de los grandes jefes, fue evidentemente escogido por Olberg como el lugar más favorable para su actividad terrorista. Pero muy pronto Olberg debe volver a Praga pues “sus papeles militares no estaban en regla”. Olberg viajó a la URSS por segunda vez en marzo de 1935, pero sólo pasó como máximo algunos días pues sólo tenía visa de turista. En julio de 1935, Olberg vuelve por tercera vez a la URSS. Olberg hace sus dos últimos viajes con el celebre pasaporte de Honduras (la única prueba material oficialmente mencionada en el asunto). “Permanece primero algún tiempo en Minsk; de allí parte [Olberg] hacia Gorki y establece relaciones con los trotskystas Yelin y Fedotov, obtiene

⁶⁹ Ibídem página 115.

⁷⁰ Ibídem página 97.

⁷¹ Ver en el capítulo “Los acusados del primer grupo”.

rápidamente trabajo en el Instituto Pedagógico de Gorki en el que trabajaba en el momento de su arresto."⁷²

¡Leyendo esta inverosímil historia se puede pensar que no existe la GPU en la URSS! Vishinsky manifiesta gran curiosidad por el pasaporte de Honduras de Olberg: ¿sus familiares tenían alguna relación con Honduras o puede que su abuela?⁷³ ¡Se pregunta uno por qué la GPU no había manifestado el mismo interés en el momento de los viajes de Olberg! Cualquiera que tenga noción de bajo qué condiciones se entregan las visas para viajar a la URSS y la manera rigurosa con la que la GPU vigila incluso a .los extranjeros "serios" que llegan, reconocerá la poquísima verosimilitud de esta historia. Un individuo llega, y no por primera vez, con un pasaporte exótico, poco serio, de Honduras, no habla ni una palabra de las lenguas americanas, pero habla... ruso. Es difícil imaginar a un extranjero más sospechoso. Sin embargo, Olberg no solamente entra sin obstáculos en la URSS, sale de ella y vuelve, sino que, además, obtiene un cargo oficial en la enseñanza, ¡en un instituto pedagógico del estado! Nos permitimos afirmar categóricamente: *sólo con la ayuda de las autoridades soviéticas, incluyendo al GPU, pudo recibir Olberg un visado para entrar en la URSS.*

Pero volvamos a la actividad "terrorista" de Olberg. Pasaron tres años (de 1932 a 1935) sin que escuchásemos ni una palabra sobre esta actividad. Pero he aquí que una vez llegado a Gorki, en julio de 1935, "*Olberg se entera por Fedotov que se habían organizado grupos de combate terroristas antes de su llegada. Olberg no tuvo otra cosa que hacer, pues, que elaborar el mismo plan del atentado.*"⁷⁴

Señalemos que ni Yelin ni Fedotov (¡que no es otro más que el director del Instituto Pedagógico en el que enseña Olberg!) fueron citados ante el tribunal; ni como acusados ni como testigos. Señalemos también que si hubiesen existido realmente en Gorki "grupos de combate" terroristas, organizados por Fedotov, no se comprende en absoluto qué necesidad tenía Fedotov de Olberg. Un hombre joven, sin hogar, sin ninguna noción de la actividad terrorista, ni conspirativa en general, debe dirigir ("*elaborar un plan*") una organización terrorista ya puesta a punto por hombres mucho más experimentados. Pero, ¿en qué consistía ese famoso plan? "*El acto terrorista debía realizarse el 1 de mayo de 1936 en Moscú*"⁷⁵; es todo lo que sabemos por el informe del proceso. ¿Por quién? ¿Cómo? Ni una palabra sobre ello. "*¿Quién impidió la realización de ese plan?*" pregunta Vishinsky. "*El arresto*", responde Olberg⁷⁶.

Tal es la historia de este "atentado". Lo que, por otra parte, no impide al escritor mercenario de *Pravda*, L. Rovinsky, informarnos que, el 22 de agosto, la "*actividad del terrorista y espía Olberg era frenética... No solamente organizaba grupos terroristas de espionaje sino que también enseñaba a los terroristas a disparar el revólver y a lanzar bombas*". Ante el tribunal no era cuestión en absoluto de disparar el revólver o de lanzamiento de bombas. Nos permitimos recordar que el estudiante de ciencias políticas, V. Olberg, nunca ha visto con sus propios ojos sin duda alguna una bomba, a excepción de la que le preparó Stalin.

⁷² *Le procès...*, página 90-

⁷³ *Ibidem* página 89.

⁷⁴ *Ibidem* página 92.

⁷⁵ *Ibidem* página 92.

⁷⁶ *Ibidem* página 92.

El atentado de Lourié nº 1 y de Lourié nº 2 contra Voroshilov en particular y contra otros en general

N. Lourié afirma que era un activo trotskysta desde 1927, es decir desde casi nueve años. Desgraciadamente nadie ha sabido nunca nada sobre eso. Ningún trotskysta de ningún país, ni en 1927 ni más tarde, se ha encontrado con N. Lourié. A todas nuestras tentativas de recibir información sobre N. Lourié hemos recibido de todas partes una sola respuesta: desconocido. Desgraciadamente, entre nuestras direcciones, no tenemos la de la GPU. Ella podría, seguro, darnos informaciones interesantes y decirnos en particular cuándo, en 1927 o en otro momento, comenzó la “actividad” de N. Lourié.

N. Lourié describe así los principios de su actividad terrorista: “*A comienzos de 1932, Moisés Lourié me dijo que era el momento [¡!] de salir para la URSS y efectuar allí un trabajo terrorista*”⁷⁷. ¡Este tono jovial y desenvuelto es admirable! Ya hemos jugado bastante al billar, “*es el momento*” de ir a cenar... es decir a hacer terrorismo. En Moscú, Lourié se encuentra con ciertos Constant y Liepschitz, que él llama los “*trotskystas alemanes*”, pero que, de nuevo, no son conocidos por ningún verdadero trotskysta (sea dicho de pasada, ni Constant, ni Liepschitz han sido llevados ante el tribunal o citados como testigos. ¡Es la costumbre en este proceso “*modélico*”!

Lourié comunicó a Constant las “*directivas del terror*”. Con el mismo tono desenvuelto, Constant responde a Lourié que “*eso no tiene nada de nuevo para él*”⁷⁸ (sin duda lo conocía desde la infancia).

En agosto de 1932, el grupo N. Lourié recibe de cierto Franz Weiz (agente secreto fascista, según las informaciones del proceso) la misión de realizar un atentado contra Voroshilov. Durante la instrucción preliminar, N. Lourié declaró que la preparación de este atentado, en Moscú, había durado “*del otoño de 1932 a fines de 1933*”⁷⁹. Pero, en el interrogatorio, el mismo Lourié indicó que partió hacia Cheriabinsk en julio de 1933. Si N. Lourié se instaló *en julio de 1933 en Cheliabinsk*, se pregunta uno cómo pudo preparar un atentado *en Moscú hasta fines de 1933*. Entonces ¿hasta la primavera o hasta el otoño? El tribunal prefiere mantener esta contradicción en el silencio.

Pero ¿en qué consiste, pues, la misma preparación del atentado? El trío N. Lourié-Constant-Liepschitz que, por razones desconocidas, está representado en el proceso únicamente por Lourié, acechaba las salidas de Voroshilov, pero el auto “*iba demasiado deprisa*”. “*Es completamente inútil disparar sobre un automóvil que circula a una velocidad muy rápida*.”⁸⁰ Habiéndose convencido que el coche circulaba demasiado deprisa, estos terroristas de mala sombra dejaron de vigilar las salidas de Voroshilov. N. Lourié responde al presidente del tribunal, cuando le pregunta qué hicieron después, que centraron su atención en la adquisición de explosivos para realizar el atentado con una bomba. El tribunal no hace ninguna tentativa para aclarar el hecho de saber si consiguieron explosivos, dónde, cómo, y si se fabricó alguna bomba, etc. La cosa queda ahí. En julio de 1933, N. Lourié parte hacia Cheliabinsky para trabajar en calidad de cirujano. Pero incluso en la lejana “*Cheliabinsky, Lourié prosigue su actividad terrorista*”⁸¹ Espera, miren ustedes, que algún jefe, Kaganovich o

⁷⁷ Ibídem página 102.

⁷⁸ Ibídem página 103.

⁷⁹ Ibídem página 28.

⁸⁰ Ibídem página 104.

⁸¹ Ibídem página 105.

Orzhonikidze vayan a Cheliabinsk; en cualquier caso, N. Lourié no encuentra allí a ninguno de ellos y no comete, por supuesto, ningún atentado.⁸²

Ello no le impide mostrar a Moisés Lourié ¡“cómo había organizado el atentado contra Orzhonikidze... Para ese objetivo, M. Lourié propuso a N. Lourié que fuese a la fábrica de tractores de Cheliabinsk y utilizase la posible llegada de Orzhonikidze a la fábrica para realizar el atentado terrorista”!⁸³

N. Lourié permaneció dos años y medio en Cheliabinsk, en infructuosa espera de Orzhonikidze o Kaganovich. Pero, como dice el proverbio, si la montaña no va a Mahoma, Mahoma irá a la montaña. N. Lourié parte hacia Leningrado. En tránsito en Moscú, Moisés Lourié le encarga, en enero de 1936, “disparar a Jdanov en la manifestación del 1 de Mayo en Leningrado”⁸⁴. Por que hay que asesinar a Jdanov es imposible de comprender. Durante la manifestación del 1 de mayo, N. Lourié desfila en la columna de manifestantes pero no intenta disparar. El presidente del tribunal⁸⁵ le pregunta por qué y él responde: “Pasamos demasiado lejos.”⁸⁶ ¡Y todo este galimatías se sirve en el tribunal como atentados!

Nuevo atentado contra Voroshilov

Durante el proceso se menciona la preparación de un nuevo acto terrorista contra Voroshilov, acto que tenían que ejecutar, se dice, dos militares importantes, ambos héroes conocidos de la guerra civil: D. Schmidt y Kuzmichev. Evidentemente no se aporta ninguna prueba. Ni Schmidt, ni Kuzmichev, ni el resto de militares acusados de actividad terrorista (Putna, Esterman, Gayevski) son citados ante el tribunal. Tres inculcados hablan de la actividad terrorista de Schmidt y Kuzmichev. Reingold narra que “sabe a través de Mrachkovski y Dretiser que DURANTE EL VERANO DE 1933 se organizó... un grupo terrorista compuesto por militares. En ese grupo figuraban Schmidt, comandante de una brigada del Ejército Rojo, Kuzmichev, jefe de estado mayor de una unidad militar, y un cierto número [¡!] de otras personas”.⁸⁷ Mrachkovski cuenta que los hechos ocurrieron un año más tarde. “A MEDIADOS DEL AÑO 1934, Dretiser me contó que preparaba al mismo tiempo el asesinato de Voroshilov y que tenía que utilizar al efecto a Schmidt Dimitri...”⁸⁸ El mismo Dretiser declaró en el juzgado: “Para cometer este acto terrorista me garanticé la ayuda de Esterman y Gayevski, y en 1935, la de Schmidt y Kuzmichev. Estos últimos se encargaron del asesinato de Voroshilov.”⁸⁹ Así, estas tres declaraciones (y no hay más sobre este asunto) se contradicen radicalmente entre sí al citar sucesivamente 1933, 1934 y 1935. También es necesario rehusarlas como burdas mentiras.

⁸² No por ello deja de decirse en el veredicto que “Natan Lourié intentó atentar contra la vida de los camaradas Kaganovich y Orzhonikidze”. El mismo Natan Lourié es acusado en el veredicto de haber preparado también un atentado contra Stalin. ¡A todo lo largo del informe del proceso no se dice ni una palabra sobre un atentado de N. Lourié contra Stalin!

⁸³ *Ibidem* página 107

⁸⁴ *Ibidem* página 105.

⁸⁵ Durante todo el proceso, el presidente del tribunal no hizo ninguna tentativa para aclarar las contradicciones, citar ante el tribunal a las personas acusadas, etc., etc. Pero de pronto manifiesta gran interés con el revólver de N. Lourié: ¿un browning? ¿de qué calibre? ¡Que comedia más penosa!

⁸⁶ *Ibidem* página 106.

⁸⁷ *Ibidem* página 36.

⁸⁸ *Ibidem* página 35.

⁸⁹ *Ibidem* página 36.

Durante el proceso se mencionan también otras tentativas de atentados; pero estas últimas no tienen ni asomo de una prueba. Así, por ejemplo, Zinóviev cuenta que “*estaba al corriente de dos tentativas de atentados contra la vida de Stalin en las que participaron Reingold, Dreitser y Pikel*”⁹⁰. Ni Dreitser, ni Reingold hablan de esas “tentativas”. Pikel declara “*que en el otoño de 1933 Bogdan había hecho una nueva [¿?] tentativa de atentado contra la vida de Stalin*”⁹¹. También cuenta “*cómo fue preparado el acto terrorista contra Stalin en el año 1934*”; por otra parte, su participación “*se limitaba a poner en contacto a Bakáiev con Radin*”⁹² (este último no es citado ante el tribunal. Bakáiev también hace saber que “*en octubre de 1934, bajo la dirección de Kámenev, Evdokímov y él mismo, se preparaba en Moscú... un atentado contra Stalin. Este atentado no tuvo éxito*”⁹³. Y eso es todo.

El tribunal toma nota indiferentemente de todas estas declaraciones, no intenta aclarar de ninguna manera las circunstancias, carácter, momento, lugar de esos “atentados”. La ausencia de cualquier dato sobre esos atentados no nos permite examinarlos con más detalle.⁹⁴

Señalemos, a modo de conclusión, que en el acta de acusación se dice que “el centro trotskysta-zinovievista unificado ha organizado una serie de grupos terroristas y preparado una serie de medidas prácticas en vistas al asesinato de los camaradas Stalin, Voroshilov, Kaganovich, Kirov, Orzhonikidze, Jdanov, Kosior y Postychev”⁹⁵.

Nos hemos esforzado más arriba en confrontar sistemáticamente todos los datos sobre los atentados que están dispersos en el informe del proceso. Si se hace del viaje de N. Lourié a Cheliabinsk un “*atentado contra Orzhonikidze y Kaganovich*” y de su viaje a Leningrado un “*atentado contra Jdanov*” quedan además Postychev, Kosior y el resto... En todo el asunto, no hay ni una palabra sobre atentados contra ellos. Ello no le impide al tribunal introducir en el veredicto el párrafo siguientes: “*Los debates también han establecido que el centro terrorista trotskysta-zinovievista... preparaba actos terroristas contra los camaradas Kosior y Postychev, a través del grupo terrorista ucraniano que actuaba bajo la dirección del trotskysta Mujin*”⁹⁶

¡*En el veredicto es donde se menciona por primera vez al grupo terrorista ucraniano y el mismo nombre de su dirigente Mujin!* La historia de Mujin y de su grupo fue improvisada evidentemente en el último momento para que Postychev y Kosior no resultaran agraviados.

Hagamos el balance sobre la base de los mismos datos judiciales. No hay ni un solo atentado, no hay, incluso, ni una sola tentativa de atentado. El fiscal Vishinsky considera, sin embargo, que “la culpabilidad... está perfectamente establecida y que puede eximirse de la obligación de analizar los materiales recogidos para el examen del asunto”⁹⁷. Añade: “Lo esencial en este proceso es que ellos [los acusados]

⁹⁰ Ibídem página 77.

⁹¹ Ibídem página 63.

⁹² Ibídem página 64.

⁹³ Ibídem página 60.

⁹⁴ Hacemos a un lado un caso completamente anecdótico. El “terrorista” Yakolev, que fue junto a Safanova el único testigo del proceso (no se comprende por otra parte por qué fueron testigos y no inculcados) declaró que Kámenev le había encargado organizar un grupo terrorista en... ¡la Academia de Ciencias! (*Le procès...* página 70)

⁹⁵ Ibídem página 37.

⁹⁶ Ibídem página 181.

⁹⁷ Ibídem página 139.

transformaron su pensamiento contrarrevolucionario en acción contrarrevolucionaria, su teoría contrarrevolucionaria en actividad contrarrevolucionaria: no solamente hablaban de disparar sino que disparaban; ¡disparaban y mataban!”

¿Así que disparaban?; En el proceso no se mencionó, en cualquier caso, que alguno de los inculpados disparase. Ha habido “*instrucciones*”, “*conversaciones*”, una “*preparación*”, “*tentativas*” de gente que fueron “*indicadas*”, unas veces se “*apresuró*” la actividad terrorista, otras veces “*cesó*”, (todo esto ocurrió de palabra pero con ningún disparo). *Ni un solo atentado, ni una sola tentativa real de atentado ha sido establecida ante el tribunal.* Se demuestra, como han hecho expertos, que a veces el personaje en cuestión estaba demasiado lejos, a veces fue el terrorista quien estaba demasiado lejos, a veces el automóvil circulaba demasiado deprisa, a veces el terrorista se encontraba en Stalinbad o en Cheliabinsk, y Stalin, como por azar, en Moscú.

Sin embargo, esos “terroristas” fueron colocados bajo condiciones excepcionalmente favorables. Las habituales dificultades de los terroristas son la pertenencia a una capa social diferente, la falta de informaciones sobre los hombres concernidos, la imposibilidad de penetrar en su medio. Aquí no hay nada de eso, Zinóviev, Kámenev, Smirnov, Mrachkovski, Bakáiev y el resto, después de su separación de la Oposición, frecuentaban los medios del aparato. Tenían credenciales de entrada para el Kremlin, para todas las instituciones, algunos de ellos incluso para el secretariado de Stalin. Mrachkovski, por ejemplo, fue personalmente recibido por Stalin⁹⁸; no le habría costado mucho descargar su revólver sobre Stalin. Las posibilidades terroristas de la mayoría de los fusilados, bolcheviques conocidos, eran casi ilimitadas. Además, recibían ayuda del extranjero a través de Trotsky y de la URSS a través de decenas, si no centenares, de personas; ¡estaban apoyados por una organización tan potente como la GESTAPO! ¿Y los resultados? ¡*Cero, cero!* Si no ha habido asesinatos es únicamente porque *ninguna persona de las fusiladas o implicadas en el asunto lo preparó*, ninguna de ellas tenía la idea de buscar en la vía del terror una salida para superar el impasse estalinista.

Sin el asesinato de Kirov, Stalin no se habría decidido jamás a poner en circulación todas esas mentiras delirantes sobre el “terrorismo”. Por ello ha reunido artificialmente la realidad (el asesinato de Kirov por Nikoláiev, asesinato con el cual ninguno de los inculpados en este proceso ha tenido relación) con el resto de invenciones. En esta reunión artificial radica la combinación policial central del proceso de Moscú. La realidad del asesinato de Kirov tenía que dar una apariencia de realidad al resto de atentados que no se han producido.

⁹⁸ Es Safonova quien informa sobre esta visita declarando que “**Mrachkovski no informa** [a Safonova y a I. N. Smirnov] **de su conversación con Stalin... y declaró que la única salida era asesinar a Stalin**”. (*Le procès...* página 78). Si todo esto no ha sido inventado de cabo a rabo (I. N. Smirnov niega pura y simplemente la narración de Safonova), lo más verosímil es que el asunto pasase así: Mrachkovski, a la vuelta de su visita, extremadamente decepcionado por ésta, lo que no tiene nada de sorprendente, lanzó algunas duras invectivas contra Stalin. De eso Safonova sacó después la acusación de querer el terror. Por supuesto que esto no es más que una hipótesis.

Copenhague

Copenhague ha jugado un papel muy grande en el proceso. Allí se habrían producido las “entrevistas” de Trotsky con los terroristas, de allí habrían partido las “instrucciones” de Trotsky sobre el terror. Los trotskystas habrían hecho de la apacible capital danesa, de creer al informe del proceso, una especie de “centro terrorista” extranjero. Esta cuestión exige, en consecuencia, un detallado examen.

En el otoño de 1932, la organización socialdemócrata de los estudiantes daneses invitó a Trotsky a dar una conferencia sobre la revolución rusa. Juzgando difícil, sin duda, oponerse a los estudiantes, el gobierno danés le concedió a Trotsky un visado para Dinamarca válido para *ocho* días. Habiendo partido de Estambul el 14 de noviembre de 1932, Trotsky (tras haber atravesado Francia) llegó el 23 de noviembre a Dinamarca. Trotsky permaneció *ocho* días en Copenhague; abandonó esta ciudad el 2 de diciembre por la madrugada, para volver de nuevo a Estambul pasando por Francia.

El acta de acusación y el veredicto dicen que Trotsky ha llevado adelante una actividad terrorista durante unos cinco años (de 1931 a 1936). Durante esos cinco años, Trotsky ha pasado en Copenhague *ocho días en total*. Pero, por alguna extraña coincidencia, todos los “terroristas” que se habrían puesto en contacto con Trotsky (Holzman, Berman-Yurin, Fritz David) han escogido (de forma completamente independiente unos de otros) como lugar para sus entrevistas con Trotsky precisamente Copenhague, y la misma semana en cuanto al tiempo, la del 23 de noviembre al 2 de diciembre de 19032. Durante el proceso no se ha mencionado ninguna otra entrevista en ninguna otra ciudad.

¡Una sola semana de actividad “terrorista” durante cinco años! Este hecho por sí solo provoca sorpresa. La explicación es simple. Los jueces de instrucción del GPU escogieron Copenhague por conveniencia personal. La ciudad está próxima a Berlín, es fácil viajar a ella y, sobretodo, las fechas y las circunstancias de la estancia de Trotsky en Copenhague estaban en toda la prensa. Ello le daba a los jueces de instrucción de la GPU los “materiales” necesarios. Las entrevistas en Estambul o en las pequeñas y perdidas ciudades de Francia en las que Trotsky vivió en esos años representaban para la GPU un ejercicio verdaderamente demasiado peligroso. La falta de “materiales” aumentaba el riesgo de fiasco.

Una vez escogida Copenhague, la GPU “dirigió” hacia ella no solamente a los “terroristas” Holzman, Berman-Yurin y Fritz David sino también a Sedov. He aquí lo que cuenta Holzman sobre su viaje a Copenhague: “*Sedov me dijo... que sería bueno que fuese conmigo a Copenhague [para ver a Trotsky]... Yo estuve de acuerdo pero le declaré que nos era imposible viajar juntos por motivos conspirativos. Convine con Sedov que en dos o tres días llegaría a Copenhague, que me alojaría en el hotel Bristol y que allí nos reuniríamos. De la estación me fui directamente al hotel y en él encontré a Sedov en el hall.*”⁹⁹

⁹⁹ *Le procès...* página 100. Ha que señalar que Goltzman era ciudadano soviético y, como tal, la obtención de una visa para cualquier país estaba condenada para él a dificultades casi insuperables si la petición no estaba apoyada por la embajada soviética. No podía, evidentemente, tratarse de un apoyo de la embajada en este caso. Tampoco Goltzman podía viajar a Copenhague más que ilegalmente. Es extraño

Esta relación es muy seductora por los hechos materiales que aporta, tan raros en este proceso. En particular nombra el hotel Bristol, en cuyo hall Holzman y Sedov se habrían reunido. La desgracia es que NO EXISTE HOTEL BRISTOL EN COPENHAGUE. Este hotel existió pero fue cerrado en 1917 y el mismo edificio fue derruido.¹⁰⁰

Es posible que Holzman o cualquier agente instructor haya viajado a Copenhague antes de la revolución y se haya alojado en el hotel Bristol. Es posible que los jueces de instrucción se hayan dicho que, simplemente, no hay gran ciudad en Europa sin hotel Bristol. Todo es posible... Pero los jueces de instrucción, incapaces y holgazanes, hubiesen hecho muy bien en tomarse la molestia de verificarlo. ¡He aquí un “sabotaje”! Y ¿qué queda tras las declaraciones de Holzman, principal testigo de la acusación, tan seductoras por sus detalles? ¿Este solo hecho no ilumina claramente todo el proceso?

El viaje de Sedov a Copenhague

Pero esto no es todo. Holzman, como acabamos de ver, ha tenido que decir que él no había viajado solo a Copenhague; también Sedov habría viajado. Al describir las circunstancias de su entrevista con Trotsky, Holzman comunica nuevos detalles muy interesantes: “*Sedov, el hijo de Trotsky, entraba o salía frecuentemente de la habitación.*”¹⁰¹ AHORA BIEN, SEDOV JAMÁS EN SU VIDA HA ESTADO EN COPENHAGUE. Esto parece casi increíble. Pero no por ello deja de ser un hecho. En efecto, Sedov tenía que obtener de la prefectura de policía de Berlín un visado de salida y de vuelta a Alemania (lo que se llama *Sichtvermerk*) para tener la posibilidad de viajar de Berlín a Copenhague. La obtención de tal visado entraña de ordinario para un heimatlos¹⁰² grandes dificultades.

Cuando surgió el hecho que L. Trotsky iría a Copenhague, Sedov comenzó inmediatamente gestiones (por mediación de su abogado, Oskar Cohn hoy en día difunto) para obtener la autorización de salida y regreso de Alemania, confiando en obtener enseguida sin dificultad el visado danés. Como había supuesto en principio que la visa danesa de Trotsky se prolongaría en algunas semanas, para permitirle cuidarse, el retraso aportado por la prefectura de policía de Berlín no inquietó en los primeros días ni a Sedov ni a sus padres. Ahora bien, a la expiración del plazo de ocho días, el gobierno danés, de forma bastante inesperada, notificó a Trotsky la orden de abandonar el territorio danés de una forma brutal. Se hizo una última tentativa para verse durante un corto momento que Trotsky tenía que pasar en Francia, en viaje de Copenhague a Estambul (Dunkerque-Marsella vía París). Natalia Trotsky dirigió un detallado telegrama a Edouard Herriot, entonces presidente del Consejo, rogándole que le concediese a su hijo, Sedov, la autorización para ir a Francia durante algunos días como máximo, a fin que pudiesen encontrarse, tras una separación de algunos años. Se puede encontrar ese telegrama en los archivos del Ministerio de Asuntos Extranjeros. Sedov, por su parte, con la ayuda de Oskar Cohn, había obtenido, por fin, de la prefectura de policía de Berlín, la autorización para salir de Alemania y volver, sin lo cual no podía

que el tribunal no se haya interesado por este hecho y no haya hecho luz con la ayuda de qué papeles viajó Holzman a Dinamarca, dónde los había conseguido, etc.

¹⁰⁰ Sobre este detalle ver *Sozial-Demokraten* de Copenhague del 1 de septiembre de 1936, así como el Baedeker.

¹⁰¹ *Le Procès...* página 101.

¹⁰² En alemán en la versión francesa: apátrida NdT.

obtener el visado francés. El 3 de diciembre de 1932¹⁰³, recibió Sedov la autorización solicitada y el mismo consulado francés en Berlín recibía la orden telegráfica de conceder a Sedov un visado de estancia en Francia, válido para cinco días. El 4 de diciembre por la noche, Sedov llegaba a París. El 6 de diciembre, a las 10 horas de la mañana, se encontraba en París, en la estación del Norte, en el tren, con Trotsky que, sin pararse en París, iba de Dunkerque a Marsella. Todo ello puede ser verificado sobre la base de los siguientes documentos: 1 *el pasaporte de Sedov* con las correspondientes visas, los sellos de cruce de fronteras en la franco-alemana a la ida y a la vuelta, 2° *el telegrama de Natalia Trotsky a Herriot*, rogándole conceder un visado a su hijo que no había podido acudir a Copenhague, 3° *las autoridades danesas* certificarán que Sedov nunca ha pedido ni obtenido visado para Dinamarca.

Pero ¿se podría decir que podría ser que Sedov hubiese viajado a Dinamarca “ilegalmente”? Admitámoslo. Pero entonces uno se pregunta por qué, tras haber logrado encontrarse en Copenhague con sus padres, habiendo viajado ilegalmente, habría partido algunos días más tarde hacia Francia para una nueva entrevista con ellos, ¡viaje que ofrecía semejantes complicaciones (telegrama a Herriot, etc.)!

Tenemos también pruebas *irrefutables* del hecho que durante la estancia de Trotsky en Copenhague, Sedov permaneció ininterrumpidamente en Berlín.

1. Durante esos ocho días, Trotsky y su mujer hablaron casi cotidianamente por teléfono con Sedov, y a veces dos veces por día, llamando desde Copenhague al apartamento de Sedov en Berlín. Esto puede ser establecido (y lo será) por la central telefónica de Copenhague.

2. Como el viaje de Trotsky de Estambul a Copenhague provocó la furiosa rabia de la reacción mundial, determinado número de amigos y compañeros de ideas de Trotsky se apresuraron para viajar a Copenhague. Más de 20 personas. Todas confirmarán bajo juramento que L. Sedov nunca ha estado en Copenhague. Nos permitimos detenernos sobre una de esas declaraciones. Su autor es E. Bauer, ya citado por nosotros, ahora miembro de la dirección del SAP (Partido Obrero Socialista de Alemania), en el pasado miembro de la Oposición de Izquierda alemana. En septiembre de 1934, a consecuencia de graves desacuerdos, E. Bauer rompió con la organización de los bolchevique-leninistas; esta ruptura levantó por otra parte en su tiempo una fuerte y viva polémica. Después de eso, E. Bauer no ha mantenido ninguna relación ni política ni personal con los miembros de la organización trotskysta. “*Por ello no puede haber por mi parte [como escribe en su testimonio] cualquier parcialidad a favor de los trotskystas.*” A continuación escribe: “*Desde el primer día de la estancia de Trotsky en Copenhague, hablé cotidianamente con Sedov en Berlín, ya sea directamente o por teléfono, pues se trataba de mi proyectado viaje a Copenhague. El 1 de diciembre de 1932 por la noche, partí hacia Copenhague. Sedov me acompañó a la estación y... se quedó en Berlín. El 2 de diciembre por la mañana, nosotros [Bauer y otra persona] llegamos a Copenhague... y dos horas más tarde, entre las 10 y 11 horas de la mañana, partí de Copenhague en automóvil con Trotsky y su mujer; Sedov no estaba con nosotros, su viaje había sido imposible por razones materiales.*”

Tenemos a nuestra disposición una decena de testimonios semejantes y tendremos más. *Estamos dispuestos a someter inmediatamente todos esos materiales a una comisión responsable o a un tribunal que ponga en marcha una investigación sobre este asunto.*

He aquí lo que queda de las declaraciones del principal testigo, Holzman. A pesar de todo era un viejo bolchevique; ¿pero vale la pena detenerse en las

¹⁰³ Trotsky abandonó Copenhague, como ya hemos indicado, el **2 de diciembre**.

declaraciones de los aventureros, de los agentes estalinista tales como Berman-Yurin y Fritz David? Ni Trotsky ni Sedov (repetámoslo) jamás han visto con sus propios ojos a esta gente, ni en Copenhague ni en otra parte; se enteraron de su existencia por primera vez a través de las informaciones sobre el proceso de Moscú.

Ya hemos señalado más arriba que en el momento de la estancia de L. Trotsky en Copenhague, allí estaban también decenas de amigos y camaradas. Temiendo posibles incidentes, esos camaradas habían organizado una guardia muy seria alrededor de Trotsky. Era imposible entrar en el despacho de trabajo de L. Trotsky si no se hacía pasando a través de una habitación en la que se encontraban permanentemente cuatro o cinco camaradas. El acceso al chalé ocupado por Trotsky en Copenhague no les estaba permitido más que a algunos amigos cercanos¹⁰⁴. Ni Berman-Yurin, ni Fritz David, ni nadie más habría podido llegar a Trotsky sin ser conocido de los camaradas de facción en la primera habitación.

Gracias a las investigaciones preliminares, pero absolutamente precisas, llevadas a cabo por los camaradas que estuvieron en Copenhague, se ha podido establecer que Trotsky no recibió en Copenhague más que a una persona que hablase ruso.

Era cierto Abraham Senin (Sobolevich), entonces ciudadano lituano y miembro de la organización berlinesa de la Oposición. Vino a ver a Trotsky el último día de su estancia en Copenhague (al mismo tiempo que E. Bauer) y no habló con Trotsky más de una hora, en medio de una extremada prisa ante una brusca partida. El viaje de Senin a Copenhague tuvo lugar a instancias de cierto número de amigos berlineses de L. Trotsky; quisieron hacer una última tentativa para salvar a Senin de la capitulación ante los estalinistas, a los que cada vez se aproximaba más. La tentativa no resultó coronada por el éxito; algunas semanas más tarde, Senin, con tres o cuatro amigos, se pasaba a los estalinistas, hecho sobre el que aparecieron entonces informaciones en la prensa estalinista y de la Oposición. Por el mismo carácter del encuentro de L. Trotsky con el semicapitulador Senin, es absolutamente evidente que Trotsky no podía alimentar ninguna confianza hacia Senin y que ya no podía considerarlo como un camarada de ideas.

En conclusión, tenemos que detenernos otra vez en la declaración de Olberg que se relaciona con Copenhague. “*Tenía la intención [dice Olberg] de viajar a Copenhague con Sedov para ver a Trotsky. Nuestro viaje no resultó y fue la mujer de Sedov, Suzanne, quien partió hacia Copenhague. A su vuelta trajo una carta¹⁰⁵ de Trotsky dirigida a Sedov y en la que Trotsky daba su acuerdo con mi viaje a la URSS.*”¹⁰⁶

Ante todo, aquí hay que señalar: al afirmar que su viaje a Copenhague con Sedov no tuvo lugar, Olberg entra en contradicción con Holzman. Pues si se admite que Sedov fue a Copenhague sin Olberg, ¿para qué pues habría remitido Trotsky una carta para Sedov a la compañera de éste como lo pretende Olberg?

¹⁰⁴ Aprovechamos la ocasión para corregir una inexactitud que se coló en la edición rusa de este trabajo. Se decía en ella, en este pasaje, que los periodistas habían visitado a Trotsky en este chalé. No era exacto y fue inmediatamente rectificado por los camaradas presentes en Copenhague. En realidad ningún periodista, más que nadi, al margen de los amigos inmediatos que mantenían la guardia, pudo entrar en el chalé.

¹⁰⁵ El contenido de esta “carta” de Trotsky a Olberg, que el lector conoce ya suficientemente, es muy divertido. Para reanimarse, parece ser, Olberg declaró que en su carta Trotsky estaba “plenamente de acuerdo” con la candidatura de Olberg para el viaje a la URSS. Trotsky consideraba a Olberg como “un hombre conveniente [¿¿??] totalmente [¡¡!!] y en quien se podía depositar toda la confianza [¡¡!!]”. (*Le procès...*, página 24). ¡Toda la carta no es otra cosa más que un ditirambo sobre Olberg!

¹⁰⁶ *Le procès...* página 87.

Además, nadie está obligado a reconocer el nombre de la compañera de Sedov, pero Olberg, que pretende ser un completo íntimo de este último¹⁰⁷ debería saber que *la compañera de Sedov no se llama Suzanne*, Además, Olberg como acabamos de ver, afirma que esta misma Suzanne “a su vuelta [de Copenhague a Berlín] trajo una carta de Trotsky”¹⁰⁸ a Sedov. La compañera de Sedov fue realmente a Copenhague¹⁰⁹, pero partió *no hacia Berlín sino directamente hacia París*, donde permaneció largo tiempo. Este hecho puede establecerse de forma absolutamente precisa sobre la base del pasaporte de la compañera de Sedov. Es completamente evidente que Trotsky no podía enviarle a la compañera de Sedov, que partía *hacia París* una carta para Sedov que se encontraba *en Berlín*. Pero, se nos puede contestar de nuevo, puede ser que la compañera de Sedov hubiese ido a pesar de todo ilegalmente a Berlín. Los “viajes ilegales” no son cosa del romanticismo, es una triste necesidad para aquellos que no tienen papeles. Pero ¿por qué una persona que tiene un excelente pasaporte legal para todos los países, para la mayoría de los cuales no necesita visado, viajaría ilegalmente? ¡Esto no es serio!

He aquí lo que hay del “centro terrorista en el extranjero” de Copenhague, única ciudad de Europa mencionada en el proceso. Además de la bajeza, ¡que pobreza en la invención! ¡que penoso hundimiento!

¹⁰⁷ “Nos veíamos [Sedov y Olberg] casi cada semana y a veces dos veces por semana. Nuestras entrevistas tenían lugar en un café... o bien yo iba a su casa.” (*Le procès...* página 87).

¹⁰⁸ *Ibidem* página 87.

¹⁰⁹ La GPU ha podido tener informaciones sobre esto gracias a sus propios medios, por ejemplo, a través de Senin, mencionado más arriba y que jugó después un papel bastante turbio.

No está excluido que este Senin sea uno de los candidatos al papel de nuevo Berman-Yurin u Olberg en un futuro proceso. Ciertamente, Senin rompió con la Oposición en 1932 y lo hizo de una forma particularmente repugnante lanzando en la prensa insinuaciones calumniosas contra la Oposición. Partió entonces hacia la URSS y contó a la GPU todo lo que podía saber sobre la vida de la izquierda internacional y desde entonces, hace cuatro años, está con los estalinistas. Pero tales hechos ¿han impedido encausar a Lourié y Olberg, o incluso a Fritz David y Berman-Yurin, que nunca jamás habían estado en las filas de la Oposición de Izquierda? Otro candidato posible es un cierto Mill-Oben-Okun. Había formado parte del secretariado administrativo de la Oposición de Izquierda, pero fue descartado por su completa incapacidad. Poco después Mill se pasó a los estalinistas y partió a la URSS. La prensa de la Oposición publicó entonces una nota que desenmascaraba a este individuo (en lengua francesa en *La Vérité* n° 129 del 20 de octubre de 1932).

La “relación” de Trotsky con los inculpados

En el proceso se han considerado como establecidas la siguientes relaciones de L. Trotsky con los inculpados:

1° Con Smirnov y Holzman, a través de Sedov, y con Holzman directamente en Copenhague;

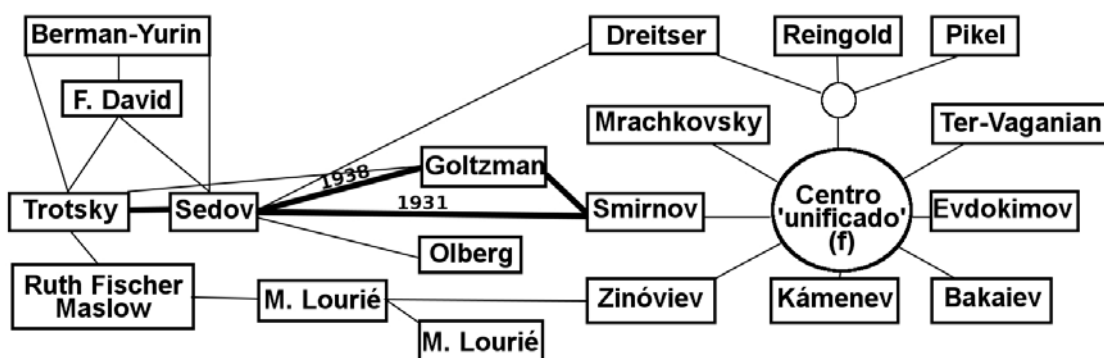
2° Con Dreitser a través de Sedov y por una relación epistolar directa;

3° Con Berman-Yurin y Fritz David;

4° Con Olberg a través de Sedov;

5° Con M. Lourié a través de Ruth Fischer-Maslow.

Para ayudar al lector a no perderse en estas cuestiones le ofrecemos un esquema de esas relaciones. El esquema está hecho, por supuesto, sobre la base de los datos suministrados en el proceso y no siguiendo la realidad.



Smirnov y Holzman

El 5 de agosto de 1936, es decir algunos días antes del comienzo del proceso, I. N. Smirnov estaba roto. Había resistido hasta entonces. Vishinsky cuenta que la declaración de Smirnov sólo contenía “estas palabras: lo niego, lo vuelvo a negar, lo niego”¹¹⁰: así, I. N. Smirnov entró en la vía de las falsas confesiones. Relatando su encuentro con Sedov en Berlín, dice: “Durante nuestra entrevista, y analizando la situación en la Unión Soviética, L. Sedov expresó su opinión personal que, bajo las actuales condiciones, sólo suprimiendo con violencia a los dirigentes del PC de la URSS y del gobierno soviético se podría producir un cambio en la situación general del

¹¹⁰ *Le procès...* página 159.

país”.¹¹¹ Pero este falso testimonio no le fue suficiente a Stalin. A Smirnov se le exigieron formulaciones más “netas”. Pasó aún una semana, una semana de terribles sufrimientos morales, y el 13 de agosto, en vísperas de la firma por el fiscal del acta de acusación, Smirnov cedió definitivamente: “Reconozco que la orientación hacia el terror, en tanto que único medio capaz de cambiar la situación en la Unión Soviética, me fue comunicada durante una entrevista con Sedov en 1931 en Berlín como su posición personal.”¹¹²

En todo esto, evidentemente, no hay ni una palabra de verdadero. La verdad es que en julio de 1931 Sedov se encontró, completamente por azar, con I. N. Smirnov en unos grandes almacenes de novedades en Berlín, los “Kadeve”. I. N. Smirnov había conocido íntimamente a Sedov durante largos años. Tras unos segundos de confusión, I. N. Smirnov aceptó encontrarse con él y hablar. El encuentro se produjo. Durante la entrevista se vio que I. N. Smirnov estaba ya desde hacía mucho tiempo en Berlín pero que no había hecho ninguna tentativa para entrar en contacto con la Oposición y que no la hubiese hecho de no haberse producido el encuentro fortuito en los grandes almacenes “Kadeve”. Este hecho está confirmado indirectamente por el mismo informe del proceso, según el cual I. N. Smirnov llegó a Berlín en *mayo de 1931*. Ahora bien, el encuentro entre Sedov y Smirnov no se produjo hasta *julio* (si Smirnov, como nos quiere hacer creer la acusación, había viajado a Berlín con el objetivo especial de ponerse en contacto con Trotsky no se comprende por qué, llegado en mayo, esperó, es decir perdió, dos meses).

Los interlocutores intercambiaron primeramente informaciones. Durante la entrevista, I. N. Smirnov, sin detenerse directamente en la cuestión de su ruptura con la Oposición, insistió sobre el hecho que entre L. Trotsky y él había ante todo el siguiente desacuerdo: él, Smirnov, no compartía el punto de vista de Trotsky sobre la necesidad de llevar adelante en la URSS un trabajo político. Con ello Smirnov quería explicar y justificar su ruptura con la Oposición de alguna manera. Smirnov pensaba que las condiciones actuales en la URSS no permitían llevar adelante ningún trabajo de oposición y que, en cualquier caso, había que esperar a que esas condiciones cambiaran. Rasgo característico: al hablar de la Oposición Smirnov decía *vosotros* y no *nosotros*, *vuestro* punto de vista, *vuestros* camaradas, etc. Sin que hubiese, incluso, una propuesta por parte de Sedov, Smirnov declaró categóricamente que no entraría en relación con los bolchevique-leninistas en la URSS. Aquí no es lugar para polemizar con el punto de vista de Smirnov, ¡pero cómo de lejos está todo esto del “terrorismo” y de la “representación”¹¹³ de Trotsky en la URSS! En las cuestiones políticas, los interlocutores establecieron que sus puntos de vista estaban bastante cercanos, aunque I. N. Smirnov no lo dijo categóricamente, abordando en general las cuestiones políticas desde un punto de vista de contemplación pasiva. Al final de la entrevista, únicamente quedó claro que, si se presentaba la ocasión, Smirnov transmitiría informaciones sobre la situación económica y política de la URSS con cuya ayuda aquí en el extranjero

¹¹¹ *Ibidem* página 17.

¹¹² *Ibidem* página 17. Con este ejemplo se puede ver cuál es la técnica del testimonio: se empuja a los acusados grado a grado hacia la confesión falsa.

¹¹³ Durante el proceso, a Smirnov se le nombra como “representante” de Trotsky en la URSS. Tal concepción personal, en la que un inferior no representa a la organización sino un superior, es extraña completamente a la Oposición y es, por el contrario, una invención típica de la burocracia, hecha a su imagen y semejanza: el “jefe” y sus representantes personales. Pero ¿cómo podría Smirnov ser el representante de la Oposición si él había roto públicamente con ella delante de millares de bolchevique-leninistas en la URSS fieles a su causa? Quien estaba a la cabeza de la Oposición de Izquierda en la URSS hasta 1934 era Rakovski, cuya autoridad moral **en este período** no podía compararse a la I. N. Smirnov.

podríamos orientarnos de forma más justa en las cuestiones rusas. Pero Smirnov no asumió ningún compromiso tampoco. ¿Vale la pena desmentir que haya habido entrevistas e “instrucciones” terroristas? Señalemos, solamente de pasada, lo absurdo del hecho que Sedov haya podido darle *personalmente* “instrucciones” a I. N. Smirnov, viejo bolchevique, uno de los pioneros del partido, y que podría ser su padre. ¿Pero puede que Sedov transmitiese esas “instrucciones” en nombre de Trotsky? *El mismo Smirnov lo niega, y lo niega categóricamente, ante el tribunal.*

Así, el encuentro tuvo un carácter fortuito, semipersonal, y se situó, en cualquier caso, al margen de las relaciones de organización fuesen las que fuesen. El principal interés de este encuentro fue darle la posibilidad de un contacto personal inmediato con un hombre que había abandonado recientemente la URSS para captar la realidad soviética, semejante encuentro personal era máspreciado que decenas de artículos, incluso los mejores.

Durante más de cuatro años no se tuvo noticias de I. N. Smirnov. Parecía que este encuentro fortuito con él no tendría ninguna consecuencia, tampoco incluso el envío de algunos trocitos de noticias.

Y de repente, en el otoño de 1932, un empleado soviético llegado de la URSS a Berlín buscó a Sedov. Era Holzman. Comunicó que I. N. Smirnov, con quien estaba personalmente relacionado, al tener que partir apresuradamente al extranjero por razones de trabajo, le había rogado que visitase a Sedov en Berlín.

El mismo Holzman no había sido nunca un opositor activo, aunque mantenía simpatías hacia la Oposición. Era un representante bastante típico de esta capa de viejos bolcheviques que dentro de la Oposición se llama los “liberales”. Hombres honestos, simpatizaban a medias con la Oposición pero eran incapaces de luchar contra el aparato estalinista; se habían habituado a no expresar abiertamente su pensamiento, adaptándose al aparato, se quejaban en su rincón y estaban prestos a rendir un servicio a un opositor asilado, sobretodo exiliado. Holzman no venía en nombre de la organización de la Oposición de Izquierda, con la que no tenía, igual que I. N. Smirnov, ninguna relación, ni en nombre de cualquier otro grupo, pues no existía (¡y mucho menos en nombre de un “centro”!). Pero se presentó de parte de I. N. Smirnov personalmente. Smirnov le había pedido que le contase a Sedov lo que pasaba en la Unión Soviética y que le transmitiese una breve carta, consagrada a la situación económica en la URSS. *Esta carta fue impresa en el Bulletin de la Oposición* (número 31, de noviembre de 1932) bajo la forma de artículo. Este artículo contenía numerosos materiales de estadística y hechos y tenía un carácter puramente informativo.

Este fue el único documento transmitido por Holzman. En cuanto al resto, se limitó a informaciones verbales sobre la situación en la URSS, sobre el estado de ánimo, etc. Sobre la base de esas informaciones, la redacción del *Bulletin* compuso una correspondencia de Moscú que apareció en el mismo número (número 31).

Por todo el carácter de esos encuentros es completamente evidente que Holzman no recibió ni “instrucciones” ni carta, y que tampoco las pidió. Si se llevó con él cualquier material a la URSS éste no podía ser otro más que el *Bulletin*.

Deseaba conocer atentamente el punto de vista de Trotsky, sus apreciaciones de las cuestiones rusas en particular, a fin de estar en condiciones de informar a Smirnov.

Holzman volvió a la URSS muy pronto. No fue a Copenhague y no vio a Trotsky. (Sobre este punto ver el capítulo “Copenhague”).

Pero como para los fines de la GPU esta entrevista de Holzman con Sedov no rendía nada, se forzó a Holzman a confesar un pretendido viaje a Copenhague para con ello darle peso a toda la acusación, ligando directamente a Holzman con Trotsky. Ya hemos visto en que penoso naufragio acabó esta tentativa.

Estos dos hechos, las entrevistas de Smirnov y de Holzman con Sedov, son las *únicas* gotas de verdad en el mar de mentiras del proceso de Moscú. *¡Las únicas! Todo el resto es mentira, mentira desde el principio al final.*

Pero ¿qué demuestra el mismo *hecho* de los encuentros de Smirnov y Holzman con Sedov? Demuestra que hubieron encuentros y nada más.

El 1 de enero de 1933, I. N. Smirnov era arrestado. En la misma época, puede ser que un poco antes, en que fue arrestado Holzman. Smirnov fue condenado por la GPU a diez años de aislamiento “*a causa de relaciones con la oposición en el extranjero*”. Sin duda alguna, Stalin y la GPU conocían ya en ese momento, a principios de 1933, todas las circunstancias del encuentro de I. N. Smirnov con Sedov, pues I. N. Smirnov no tenía nada que ocultar. Smirnov fue arrestado solo. Ninguno de sus amigos (Safonova, Mrachkovski, etc.) fue arrestado; algunos de ellos fueron solamente deportados. Este hecho muestra por sí solo que la GPU (a consecuencia de la instrucción sobre el asunto Smirnov) juzgaba establecido que *su relación “con el extranjero” tenía un carácter puramente individual*, que no existía ningún “centro” o grupo organizado alrededor de Smirnov. Caso contrario, las detenciones habrían sido mucho más numerosas y Smirnov no hubiera sido condenado solamente al internamiento en aislamiento.

Por otra parte, si la “relación” con Smirnov tenía un carácter organizativo, tras el arresto de I. N. Smirnov, esta relación habría debido pasar automáticamente a manos de otro. Ahora bien, de los mismos datos judiciales se desprende evidentemente que la “relación” sólo existió con Smirnov y que tras su detención cesó.

Ello no le impidió a Stalin, tres años y medio después de la detención de Smirnov, montar sobre este desgraciado encuentro, que ya le había costado a Smirnov una condena a diez años de aislamiento, un nuevo asunto sobre un centro y una actividad terrorista y fusilar a Smirnov.

El acta de acusación sólo menciona una vez, y de pasada, el nombre de Holzman. Éste habría recibido de Trotsky instrucciones durante un encuentro personal. En el curso de todo el proceso se habla de Holzman como de alguien que ha *recibido* instrucciones terroristas. Durante el proceso no se dice ni una *sola* vez que Holzman hubiese *transmitido* esas instrucciones a Smirnov, *único* acusado con quien estuvo ligado Holzman. Gotzman personalmente niega categóricamente el hecho de haber transmitido “*instrucciones*”. Quien es mencionado por haber transmitido las instrucciones de Trotsky sobre el terror, *no es Holzman sino I. Gaven*, que habría recibido personalmente de Trotsky instrucciones terroristas y las habría transmitido a I. N. Smirnov. El acta de acusación habla de Gaven como de la *única* persona que ha transmitido instrucciones terroristas de Trotsky al Centro Unificado y también solamente Gaven está citado en las declaraciones de Smirnov, Mrachkovski, Safonova, etc. Es también él a quien menciona el fiscal Vishinsky cinco o seis veces en su requisitoria. No hay ninguna declaración en el proceso sobre hecho que Holzman haya transmitido instrucciones terroristas de Trotsky. Sin embargo, el asunto Gaven es, no se sabe por qué, “*reservado*”, y no es citado ante el tribunal, aunque sólo sea como testigo. Pero Holzman es fusilado por instrucciones que él ha dicho recibidas pero que no ha transmitido a nadie. Gaven, y no Holzman, tal es la versión sostenida a todo lo largo del proceso.

Ahora bien, en el veredicto, ocurre todo lo *contrario*; el nombre de Gaven no se menciona y quien es citado como transmisor de las instrucciones de Trotsky sobre el terror al Centro Unificado es Holzman. Este embrollo era *inevitable* pues se desprende de todo el carácter del proceso, burda e impúdica maquinación policial.

¿Es preciso repetir que Trotsky no ha transmitido a través de I. Gaven, mucho menos que por cualquier otros intermediario, instrucciones terroristas y no se encontró en el extranjero con Gaven, mucho menos que con *ninguno* de los acusados?

La carta de Trotsky a Dreitser

Como se sabe, la acusación no dispuso en el proceso de ninguna prueba material, de ningún documento o carta auténtica. Para llenar esta laguna se cita en el asunto aunque de memoria, pero entre comillas, una “carta” de Trotsky a Dreitser y a Mrachkovski cuyo original, por supuesto, falta.

Esta historia comienza con el viaje de Dreitser a Berlín (otoño de 1931) en el que “*en dos ocasiones se encontró en un café de la avenida Leipzigstrasse con Sedov, hijo de Trotsky. Sedov le dijo entonces que las directivas de Trotsky se expedirían más tarde.*”¹¹⁴

Pura invención. No solamente nunca se encontró Sedov con Dreitser en Berlín sino que no lo hizo jamás y no se conocían personalmente. (Para quienes conozcan Berlín señalemos entre paréntesis que un café de Leipzigerstrasse es un lugar muy poco indicado para entrevistas conspirativas)

Las tres líneas citadas más arriba es todo lo que Dreitser comunicó de su entrevista en Berlín. No hubo allí “*instrucciones*”. Menos aun hubo entrevistas sobre el terror. Se pregunta uno por qué la GPU necesitaba “enviar” a Dreitser a Berlín. Vamos a verlo ahora mismo. Saltando por encima de tres años, Dreitser indica a continuación que “*en octubre de 1934, la hermana de Dreitser le trajo de Varsovia una revista de cine alemán que un agente [¿?] de Sedov le había transmitido. Dreitser encontró con facilidad en esta revista (como había quedado en Berlín con Sedov, [¿]he aquí la clave del enigma! Se comprende ahora por qué la GPU había imaginado la entrevista de Berlín] una carta escrita de puño y letra de Trotsky con tinta química y que contenía la directiva para proceder sin retraso a los preparativos y realización de actos terroristas contra Stalin y Voroshilov. Dreitser hizo llegar inmediatamente esta carta a Mrachkovski, que tras haber tomado conocimiento, la quemó por motivos conspirativos.*”¹¹⁵

No deja de tener interés señalar ante todo que esta declaración tan importante de Dreitser sólo se hizo después de numerosas semanas, y puede que meses, de interrogatorios (en el dossier de las declaraciones lleva el número de las páginas 102 y 103). Hicieron falta 100 páginas de confesiones arrancadas para “recordarle” este hecho tan importante.

La carta se había enviado desde Varsovia. Ni Trotsky, ni Sedov han estado jamás en Varsovia. ¿Por qué vía desconocida por Dreitser había recibido la hermana de Dreitser (¿por qué no fue citada como testigo?) esta carta tan conspirativa de Trotsky, escrita de su puño y letra, por intermedio de quién, proveniente de quién, bajo qué circunstancias? Muy razonablemente no se nos dice ni una palabra sobre eso. Si se admite *ab absurdo* que Trotsky haya podido escribir realmente una carta conteniendo la

¹¹⁴ *Le procès...* página 52. El texto francés dice, a causa de un error de traducción, **Smirnov** en lugar de **Dreitser**.

¹¹⁵ *Ibidem* página 52.

directiva de asesinar a Stalin, es imposible, a pesar de todo, admitir que Trotsky haya sido tan imprudente como para confiar *semejante* carta a una hermana de Dreitser absolutamente desconocida por él y, además, escribirla de su propio *puño y letra*, como si lo hiciese expresamente para darle a la GPU una prueba abrumadora contra él. ¡La carta no estaba incluso ni cifrada!¹¹⁶ Esta forma de actuar es digna de un colegial terrorista pero no de un viejo revolucionario con experiencia en asuntos conspirativos. Si la GPU no ha podido hacerse con la carta es únicamente porque jamás ha sido escrita.

Dreitser cuenta a continuación que una vez recibida la carta en Moscú, *se hizo conocedor del contenido*. La carta había sido escrita con tinta química, de forma que para leerla debía ser *revelada*. Tras revelar la carta, Dreitser la envió a Mrachkovski entonces en *Kazajstán*. ¿Cómo sería conveniente actuar en semejante caso? Sería necesario escribir de nuevo la carta, con tinta química, por no hablar del cifrado. ¿Y cómo actuó Dreitser?

Mrachkovski indica que “*en diciembre de 1934, cuando él estaba en Kazajstán, había recibido de Dreitser una carta de Trotsky escrita con tinta química... Mrachkovski remarca que conoce muy bien la ESCRITURA de Trotsky y que no tenía duda alguna que la carta había sido ESCRITA EFECTIVAMENTE POR ÉL.*”¹¹⁷

Estos detalles presentan un enorme interés. Se demuestra que Dreitser no volvió a copiar la carta de Trotsky sino que envió a Mrachkovski *el original revelado por él*. Dreitser envía a Mrachkovski en Kazajstán una revista extranjera, en los márgenes de la cual, de hecho abierta, como si estuviese escrita con tinta ordinaria, se puede leer una carta de puño y letra de Trotsky, ¡y qué carta! ¡Una carta que llama al asesinato de Stalin y Voroshilov!

Sin duda alguna en toda la historia de la lucha revolucionaria no se ha visto todavía cosa semejante, ¡una carta química revelada y de qué contenido!, es expedida completamente abierta a millares de kilómetros. Este caso no tendría parangón en la historia de la correspondencia ilegal. Tendría, decimos, pues esto no ha ocurrido. Pero “hay” aún alguna cosa más fantástica. Se comprueba que Mrachkovski ha recibido el original de la carta de Trotsky (“*escrita con tinta química*”) *no revelada*. Así, se ha producido en la ruta una transformación milagrosa: Dreitser había enviado la carta revelada y cuando Mrachkovski la recibe *¡ya no está revelada!* Nada así se ha producido jamás no solamente en la práctica revolucionaria sino en la naturaleza.

No, ¡cómo de incapaz es esta gente de la GPU; no saben ni mentir convenientemente!

Pero todavía hay que decir algunas palabras sobre el contenido de esta burda falsedad.

Durante el proceso se dieron dos variantes de esta carta: según los “recuerdos”, uno de Dreitser, otro de Mrachkovski. Las dos variantes, aparentemente parecidas, difieren en un punto esencial. En la variante de Mrachkovski se dice que Trotsky daba la indicación que “*en caso de guerra se debe mantener una posición derrotista*”¹¹⁸. En el caso de Dreitser, que es preciso “*en caso de guerra, aprovechar todos los fracasos...*”¹¹⁹

La Oposición de Izquierda siempre se ha mantenido irreductiblemente en la posición de la defensa incondicional de la URSS. En la variante de Mrachkovski, Trotsky realiza en la carta un giro de 180° en esta cuestión tan importante, tomando una posición directamente contraria a la que la Oposición de Izquierda y Trotsky han

¹¹⁶ Ahora bien, Holzman había declarado que existía un clave para la correspondencia con Trotsky.

¹¹⁷ *Ibidem* página 43 y 44.

¹¹⁸ *Ibidem* página 43.

¹¹⁹ *Ibidem* página 22.

defendido durante numerosos años, así como en sus últimos trabajos. Ya solamente este punto de la carta no podía dejar de llamar la atención de los destinatarios, de incrustarse en su memoria para siempre pues hubiese significado una ruptura con todo el pasado. Sin embargo, en una cuestión tan importante, las declaraciones de Mrachkovski y Dreitser se contradicen.

Igualmente, es imposible no señalar que la “carta” de Trotsky, carta en la que proponía asesinar a Stalin y Voroshilov, tomar una posición derrotista, organizar células ilegales en el ejército, ¡comprende en total de 8 a 9 líneas! Se puede pensar que una “plataforma” tan extravagante habría necesitado por lo menos algunas explicaciones. Y aún una cosa más: si Mrachkovski o Dreitser habían recibido *realmente* semejante carta, la habrían tomado sin dudarla por una burda provocación.

Esta falsedad fabricada sin talento ni inteligencia es muy inferior, en lo que concierne a su “calidad”, a otros modelos de producción policial, como la celebre “carta de Zinóviev”, por no hablar ni incluso del memorándum del asunto Dreyfus.

Hagamos un breve balance (ver el esquema más arriba)

1) *Berman-Yurin y Fritz David* no estaban ligados con ningún otro inculpado. No se les ha podido implicar en el proceso más que por medio de un fino hilo que les habría relacionado con Trotsky y Sedov. Ya hemos mostrado que este “hilo” era una invención de la GPU. Arranquémoslo. Berman-Yurin y Fritz David quedan suspendidos en el aire. Deviene evidente que sólo fueron implicados en el asunto para hacer *amalgama*.

2) *Olberg*, al margen de Sedov, no está ligado con ningún acusado. Hemos mostrado quién era este Olberg, cuál fue el carácter de esta “relación” que cesó en 1932. Arranquemos también este hilo. Olberg se queda también suspendido en el aire. Ha sido implicado en el proceso también para la *amalgama*.

3) *Moisés Lourié* está implicado en el proceso a través de Ruth Fischer-Maslow, que le habría transmitido, a principios del año 1933 y en Berlín, una instrucción terrorista de Trotsky. Pero Trotsky en este período *no tenía ninguna relación con Ruth Fischer y Maslow*, pues se encontraban en posiciones políticas diferentes. (Esta relación sólo se estableció en 1934)¹²⁰ Por supuesto, la suposición que Ruth Fischer y Maslow hayan transmitido en su propio nombre “*instrucciones*” a Zinóviev es un puro absurdo. El hilo que une al chupatintas antitrotskista Moisés Lourié con Trotsky está cortado en dos lugares¹²¹. ¡Estos hilos podridos se rompen fácilmente!

4) *Dreitser*. En este capítulo ya se ha dicho todo lo necesario sobre esta relación. Arranquemos también este hilo.

5) El hilo que une directamente a Trotsky con Holzman quedó roto en el capítulo anterior. Se mantiene el *triángulo* Sedov-Smirnov-Holzman. Lo hemos puesto, a diferencia del resto, con trazo continuo, ya que el *mismo hecho de los encuentros* se corresponde con la verdad. *Es la única cosa cierta en todo el proceso*. Esos encuentros tuvieron lugar en 1931 y en 1932. Después ya no hubo ninguna relación; desde principios del año 1933, Smirnov y Holzman se encontraban en prisión.

Y sobre los dos participantes en esos encuentros con Sedov, uno de ellos, Smirnov, ha negado categóricamente haber recibido instrucciones terroristas de Trotsky: “*era la opinión personal de Sedov*”, dice él; el otro, Holzman, no transmitió

¹²⁰ Lo que puede ser comprobado sobre la base de documentos y numerosas declaraciones y testimonios.

¹²¹ En cuanto a la “relación” de Moisés Lourié con Zinóviev, es interesante señalar que Lourié, que llevaba a Zinóviev instrucciones terroristas tan importantes, llegó a Moscú en marzo de 1933, ¡pero no se encontró con él hasta agosto de 1934!

instrucciones terroristas y se desacreditó por la historia de su “viaje” a Copenhague. Ahora bien, son ellos quienes tienen que demostrar la participación de Trotsky en la actividad terrorista, en el asesinato de Kirov en particular. Y el veredicto debe demostrar también que “*L. Trotsky apresuró desde el extranjero y por todos los medios los preparativos del asesinato de Kirov*” (aunque en el curso del proceso jamás se trató eso).

Para explicarnos por qué era necesario asesinar a un Kirov que no jugaba ningún papel independiente, se ha declarado que era una venganza de los zinovievistas, que Kirov había aplastado en Leningrado. Pero entonces ¿qué pinta Trotsky? Cuando Kirov aplastó a los zinovievistas en Leningrado éstos eran tan hostiles a la Oposición de Izquierda como los estalinistas.

Sobre el papel de Trotsky en el asesinato de Kirov, Zinóviev ha declarado de una forma mucho más elocuente: “*SEGÚN MI PARECER, Bakáiev tiene razón cuando dice los verdaderos y principales autores del odioso asesinato de Kirov eran en primer lugar yo mismo, Zinóviev, Trotsky y Kámenev*”¹²².

Durante cuatro años, Zinóviev y Trotsky dirigen una acción terrorista de una envergadura sin precedentes, y Zinóviev, uno de los principales inculpados, habla del papel del principal acusado, Trotsky, de una forma muy incierta (“*según mi parecer*”) y refiriéndose a una tercera persona.

Sin comentarios.

Sobre la base de hechos irrefutables hemos mostrado que no hubo ni terrorismo ni “centro”; también hemos mostrado lo que valen las relaciones de Trotsky con los inculpados. Del “esquema” estalinista sólo queda una hoja en blanco. Para rellenarla con un esquema que se correspondiese con la realidad sería suficiente con dos rectángulos: uno grande, Stalin, y otro más pequeño, Yagoda. El proceso de Moscú es de punta a rabo su creación.

¹²² *Ibidem* página 62.

Vieja canción, nuevos aires

“¿Se puede creer ni un solo instante la veracidad de la información..., según la cual Trotsky, antiguo presidente del Soviet de Diputados de Petersburgo en 1905, revolucionario que ha servido durante decenas de años a la revolución con desprendimiento, tendría cualquier relación con un plan financiado por el “gobierno alemán”? Es una calumnia manifiesta, inaudita, deshonesta, lanzada contra un revolucionario.”

Lenin, en *Pravda* del 16 de abril de 1917

Hay una calumnia que no se refuta, al lado de la cual se pasa para no ensuciarse: es la calumnia sobre las “*relaciones con la GESTAPO*”. Pero incluso ésta no la ha inventado Stalin. Stalin repite servilmente la vieja calumnia de los imperialistas ingleses, rusos y demás sobre los “*espías alemanes Lenin y Trotsky*”, modernizándola solamente con el nombre de GESTAPO. Cuando en 1917 la burguesía rusa y sus agentes Miliukov, Kerenski, etc., se esforzaron en calumniar y manchar al Partido Bolchevique, partido hacia el que tendían todas las esperanzas de la clase obrera rusa y de amplias capas del campesinado, proclamaron que sus jefes Lenin y Trotsky eran “*agentes del Estado Mayor alemán*”. Si Stalin no fue entonces uno de los jefes calumniados (Lenin, Trotsky, Zinóviev), únicamente era porque en esa época heroica era demasiado poco conocido y sólo una figura de tercer plano. El despreciable y lamentable Kerenski se mantiene al menos fiel a sí mismo cuando escribe ahora que no hay nada de sorprendente en que Trotsky y Zinóviev hayan tenido relaciones con la GESTAPO, *pues*, vean ustedes, ¡Lenin, Trotsky y otros ya estuvieron ligados en 1917 con el general Ludendorff!

Kerenski renueva el hilo de su propia calumnia anterior contra Lenin, Trotsky y Zinóviev con la calumnia lanzada ahora por Stalin contra Trotsky y Zinóviev. (Si Lenin no estuviera muerto por supuesto que hubiera sido el primer y principal agente de la GESTAPO) ¡Cómo de significativo es este apretón de manos que se dan los dos calumniadores, Kerenski y Stalin, por encima de toda una época: 1917-1936!

En la cita que hemos puesto al principio del capítulo, Lenin dice en *Pravda* de 1917 que “*es una calumnia manifiesta, inaudita, deshonesta, lanzada contra un revolucionario*”. Estas palabras son hoy en día más actuales que nunca, pero mientras ha pasado toda la Revolución.

Cuando *Pravda* escribía con indignación estas líneas, Trotsky no había llegado todavía al lado de Lenin, jefe de la Revolución de Octubre, durante la cual, según el mismo Stalin, “*todo el trabajo de organización práctica de la insurrección fue llevado adelante bajo la inmediata dirección de Trotsky, Presidente del Soviet de Petrogrado. Se puede decir con certeza que el mérito del rápido paso de la guarnición del Soviet y la hábil organización del trabajo del Comité Militar Revolucionario, es ante todo y sobre todo deudor del camarada Trotsky.*” (Artículo de Stalin en *Pravda* del 6 de noviembre de 1918) Trotsky todavía no había sido entonces creador y jefe de la Internacional Comunista junto a Lenin y Zinóviev. Trotsky aún no había sido el jefe del Ejército Rojo y el organizador de las victorias de la guerra civil.

Y puede que no exista mejor prueba de la confianza de Lenin en Trotsky, y solamente en Trotsky, que la “carta blanca” bien conocida que le dio Lenin. En 1919, en lo más álgido de la guerra civil, Lenin remitió el siguiente documento a L. Trotsky:

“¡Camaradas!

Conozco el carácter severo de las medidas adoptadas por el camarada Trotsky, y estoy tan convencido, tan profunda y perfectamente convencido del acierto, conveniencia y necesidad de la providencia aquí dictada por él en interés de la causa, que la suscribo en un todo.

V. Ulianov-Lenin”

Lenin escribió estas pocas líneas en la parte baja de una hoja de papel en blanco con el encabezamiento del Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo (en julio de 1919), a fin que Trotsky pudiese escribir encima de la firma de Lenin cualquier decisión que juzgase necesaria.

Un diario reaccionario francés, el clerical *Echo de Paris* ya comunica que los trotskistas franceses son agentes del Reich. La *Humanité* se apoderó enseguida de este descubrimiento. ¡Oh! No hay la menor duda sobre eso, el *Echo de Paris* lo dice.

Los bolchevique-leninistas de Polonia son agentes de la policía secreta, proclama *Pravda*. ¡Seguro! No se les puede forzar como a Thorez y Duclos para que griten “¡Viva Polonia!” de Pilsudski! Preparan en la lucha ilegal y en las prisiones una nueva Polonia que no será la de Pilsudski. Evidentemente, ¡esos son agentes de la policía secreta!

Este “argumento” no es nuevo: Lenin y Liebknecht, Trotsky y Rosa Luxemburg tuvieron que padecerlo. Marx también lo sufrió: la prensa bonapartista francesa lo acusaba de ser un agente de Bismarck.¹²³ Pues bien, ¡no es esta una mala tradición!

Leed los diarios fascistas alemanes, ved con que rencorosa rabia se manifiestan contra Trotsky. ¡Esos son los que aconsejan que se entregue Trotsky a Stalin! Los fascistas alemanes no le pueden perdonar a Trotsky no solamente su papel revolucionario en general sino, también, su política revolucionaria en Alemania. Saben que Trotsky es quien ha propagado en Alemania la idea del frente único, única política que habría podido vencer al fascismo mientras que Stalin no hacía más que ayudar al fascismo proclamando que socialdemocracia y fascismo eran “gemelos” y que la socialdemocracia era el fascismo de izquierda. ¡Sin Stalin, no hubiera habido ni Hitler ni GESTAPO! Quien ha ayudado a Hitler a sentarse sobre los hombros de la clase obrera alemana ha sido Stalin. Y en este sentido histórico, mucho más profundo, Stalin es una agente de la GESTAPO, y todas sus lamentables maquinaciones policiales no podrán borrar esta terrible responsabilidad. Sí, si existe hoy en día en Alemania el fascismo y la GESTAPO es “ante todo y sobretodo” gracias a Stalin.

¹²³ La policía de Napoleón III acusó también entonces a la Primera Internacional de haber participado en un atentado contra el Emperador. (Asunto Beaury, mayo de 1870). ¡Cómo se repite todo!

El suicidio-asesinato de Bogdan

Stalin no fusiló solamente a los viejos bolcheviques, también se las ingenia para hacerlos volver del otro mundo. No es necesario llamar aquí al cadáver de Kirov. Pero en el asunto éste no es el único cadáver.

Cerca de Zinóviev había trabajado durante numerosos años como secretario un viejo miembro del partido, Bogdan. Hace algunos años, Bogdan, excluido del partido, no soportó las persecuciones y la represión de Stalin y se suicidó¹²⁴. Este suicidio produjo en su tiempo una gran impresión en el partido. Se hablaba del callejón sin salida en el que Stalin colocaba a la gente que se permitía tener una opinión propia. Pero precisamente por eso Stalin decidió, sin duda alguna, mezclar el cadáver de Bogdan en el proceso. Le era necesario “vengarse” de Zinóviev y el resto que, ciertamente, habían hablado entre ellos de Bogdan como de una víctima del régimen estalinista. Con este fin se dijo en el curso del proceso que “*el suicidio de Bogdan era en resumidas cuentas un asesinato decidido por el centro terrorista... Bakáiev intentó persuadir a Bogdan para que realizase su atentado contra Stalin o se suicidase. Bogdan se suicidó y dejó, como se le había prescrito, una carta en la que pretendía ser víctima de la depuración del partido.*”¹²⁵

La mentira deviene aquí delirio insensato. Admitamos que Bogdan haya querido realmente intentar asesinar a Stalin y que esta tentativa, como se nos indica en el curso del proceso, no hubiese tenido éxito. Pero, ¿por qué fue preciso obligarle a suicidarse? ¿Cómo castigo por el fracaso de su tentativa? ¿Ha habido, pues, otras “tentativas” que han alcanzado el éxito? ¡Ni una sola! ¿Por qué otros no se han suicidado? ¿Dónde y cuándo se ha visto jamás que terroristas fallidos se hayan suicidado por una orden recibida de arriba? Bogdan dejó incluso “*una carta en la que pretendía ser víctima de la depuración del partido*”. Sin duda alguna, esta “*víctima de Zinóviev*” mintió ante la muerte... para causar el enojo de Stalin. Sobre este “simple” hecho trágico, Stalin construye todo un andamiaje de mentiras que acreditan una patología. Por momentos cree uno estar leyendo *Los demonios*.

He aquí la historia de este suicidio. Reingold, otra vez él, declara que “*el centro trotskysta-zinovievista, SI HUBIESE ACCEDIDO AL PODER, pensaba hacer desaparecer... a todos sus propios partidarios que hubiesen participado activamente e inmediatamente en el terror*”¹²⁶. Esta declaración es el producto de las maquinaciones personales de Stalin. Cualquiera que conozca un poco al “jefe amado” no dudará de ello. Fusilar a sus propios agentes, devenidos peligrosos porque saben demasiado, ese es su método sin duda. El método de alguien que no se detiene ante nada, sin escrúpulos en la elección de los medios y capaz de todo. Es el método que ha empleado durante el proceso de los 14 (Nikoláiev y el resto), en el que entre los fusilados ha habido agentes de la GPU. También es el método que ha empleado en este proceso. Stalin traiciona aquí su psicología. ¡Imputa su propia bajeza a sus víctimas!

¹²⁴ Algunos años antes, y bajo análogas circunstancias, se suicidó M. S. Glazman, secretario de Trotsky. Revolucionario de una rectitud y abnegación raras, se mató después de su exclusión del partido.

¹²⁵ Declaración de Pikel, *Le Procès...* página 63.

¹²⁶ *Ibidem* página 58.

Sabemos cómo de lejos del poder estaban Zinóviev y Kámenev. Pero, se nos dice, no solamente habían soñado con el poder, no solamente se habían repartido entre ellos los ministerios y, en primer lugar, por supuesto, el ministerio de la GPU sino que, incluso, ¡habían pensado en fusilar a sus partidarios que sabían demasiado! ¡Que previsión! Sin duda que Zinóviev y Kámenev no tenían ninguna otra preocupación. Además, incluso habían llegado a divulgar por adelantado estos planes, como para advertir a sus partidarios de lo que les esperaba en caso de éxito. Sin duda alguna la GPU estalinista debía mantener vivos a los terroristas que habían cometido los asesinatos a fin que ¡pudiesen ser fusilados por la GPU zinovievista una vez que Zinóviev hubiese tomado el poder!

Incluso inculpados modelo como Zinóviev y Kámenev se han negado a responsabilizarse de esta espantosa historia. “*Es propio de Julio Verne, dice Zinóviev, son cuentos de la Mil y una noches.*” El payaso-fiscal le replica con una voz falsamente patética: “*¿Y el asesinato de Bogdan, secretario de Zinóviev, qué es, qué es, es un cuento?*”¹²⁷

Pero ¿qué pinta en todo esto Bogdan? El “plan” de exterminación de sus propios partidarios tenía que ser ejecutado por Zinóviev y Kámenev *tras* la toma del poder, por intermedio de la GPU, a la cabeza de la cual tenía que colocarse a Bakáiev. ¿Ya habían tomado el poder Zinóviev y Kámenev? Y Bakáiev ¿ya se había apropiado de la GPU?

Los cabellos se erizan en la cabeza cuando se lee esta edición estalinista de *Los demonios*. ¿Hasta dónde ha llegado la degeneración de la revolución rusa para que Stalin haya podido poner en circulación todas estas monstruosas impudicias en nombre de... la justicia soviética?

¹²⁷ *Ibidem* página 163

El fiscal Vishinsky

¿Quién ha sido el fiscal frente a Zinóviev, Kámenev y el resto de viejos bolcheviques? *El menchevique Vishinsky*. Ciertamente, aún fue menos menchevique que pequeño abogado provincial que se acomodaba a las mil maravillas al zarismo. Arrastrado, como muchos otros pequeños burgueses, en la revolución de 1905, Vishinsky devino menchevique pero en 1907 se separó del movimiento obrero y volvió a su vida de filisteo. *En su biografía oficial hay un gran agujero muy abierto entre 1917 y 1920*. Tras la revolución de febrero, Vishinsky retomó la actividad como menchevique de derecha, actuó como enemigo declarado del bolchevismo y de la Revolución de Octubre en el barrio de Zamoskvoretski en Moscú. Tras la victoria, Vishinsky se decidió a colarse entre las filas del bolchevismo. Pero esperó primero prudentemente los resultados de la guerra civil. Entró en el Partido Comunista en 1920, cuando el poder soviético alcanzó sus victorias, cuando estuvo solidamente asegurado y cuando Vishinsky, en consecuencia, no arriesgaba nada. El futuro fiscal, una vez dentro del partido, devino, por supuesto, furioso adversario de toda oposición y es un fiel estalinista. Igual que en el pasado se adaptó al zarismo ahora se adapta al estalinismo.

¡Y es este hombre al que Stalin ha confiado la misión de dirigir la acusación contra viejos bolcheviques! ¡Un antiguo menchevique, enemigo del bolchevismo y de la Revolución de Octubre, que reclamó la cabeza de los jefes del bolchevismo y de la Revolución de Octubre! ¿No es todo un símbolo? ¿Este único hecho no dice mucho más que todos los discursos? A buen seguro que Vishinsky se ha sentido a gusto en su papel de fiscal termidoriano que se venga del bolchevismo.

Vishinsky no es una excepción; hay millares y millares de Vishinsky, fieles súbditos de Stalin, apoyos del régimen. El antiguo ministro del gobierno blanco dirigido por Kolchak, Maiski, es ahora embajador soviético en Londres; el antiguo ministro de Petliura, Rafes, es uno de los dirigentes de la Internacional Comunista.

En 1917, en *Dni*, el periodista venal Zaslavski calumniaba con particular odio a Lenin y Trotsky tratándolos de espías alemanes. De él fue de quien Lenin escribió en repetidas ocasiones “*Zaslavski y el resto de canallas*”, “*pluma mercenaria*”, “*maestro cantor*”, “*calumniador*”. Estos calificativos se encuentran a muy a menudo en Lenin en sus escritos de 1917.

Y ¿quién escribe hoy en día en *Pravda* los artículos calumniosos que hacen de Trotsky un agente de la GESTAPO? *El mismo Zaslavski*.

¡Qué símbolo!

Pero volvamos a Vishinsky. En su discurso comete la imprudencia de aventurarse en investigaciones históricas. Para confundir a Kámenev, Vishinsky cuenta que al editar un libro de Maquiavelo, “*Kámenev... escribía en una corta introducción a ese libro... “Maestro del aforismo político y brillante dialéctico...” Y Vishinsky añade: “¡Este Maquiavelo es según Kámenev un dialéctico! ¡Este consumado bribón es, según parece, un dialéctico!”*¹²⁸.

Sobre Maquiavelo citemos algunas apreciaciones de hombres cuyas obras todavía no están prohibidas en la URSS, pero donde sus herederos revolucionarios son

¹²⁸ *Le procès...* página 140.

fusilados. Se trata de Marx y Engels. Marx califica la *Historia de Florencia* de Maquiavelo de “obra maestra” (en una carta a Engels). Engels, por su parte, escribe: “Maquiavelo fue hombre de estado, historiador, poeta y, al mismo tiempo, el primer escritor militar de los tiempos modernos digno de ser nombrado” (1880). En un artículo de la *Kölnische Zeitnug* (número 179)¹²⁹, Marx menciona a Maquiavelo al lado de Spinoza, Rousseau, Hegel, como quién ha descubierto las leyes del funcionamiento del estado, ¡haciendo un paralelismo entre este descubrimiento y el descubrimiento de Copérnico! Aún existen otras apreciaciones entusiastas de Marx sobre Maquiavelo: su nombre se encuentra a menudo en su correspondencia.

Parece pues que Marx y Engels no consideraban a Maquiavelo como un “consumado bribón”. Pero incluso “consumado bribón” no es suficiente para Vishinsky. Como un criminal, Maquiavelo es “un mocoso y un palurdo a lado de ellos [Zinóviev y Kámenev]”¹³⁰. ¡Un poco fuerte! Y este imbécil de fiscal le pide al tribunal que no considere este prefacio de Kámenev al libro de Maquiavelo “como uno de los cuerpos del delito” (sin embargo, Vishinsky no tenía demasiados).

La apreciación de Maquiavelo por Kámenev “tiene, [según los términos de Vishinsky] una cierta importancia para definir el nivel moral o ideológico, si se prefiere, del acusado Kámenev.”¹³¹

“El nivel moral o ideológico, si se prefiere”. Pero ¿de quién? Con este único ejemplo Vishinsky desvela completamente su propio “nivel ideológico”, en la medida en que esta expresión pueda ser pertinente para tal individuo.

Todo el discurso de Vishinsky se mantiene estrictamente a esta altura. Detengámonos solamente en la calumnia que lanza y según la cual Trotsky mantendría sobre la URSS un punto de vista derrotista. El fiscal invoca las declaraciones de Berman-Yurin y de Fritz David, individuos archisospeschosos. Por otra parte, no extrae de estas declaraciones más que algunas frases según las cuales Trotsky habría indicado que la tarea era la “descomposición de las fuerzas militares”. Parece ser que, sintiendo que todo esto es demasiado mentiroso, burdo y estúpido, Vishinsky añade: “¿Todo esto puede ser inventado? ¿Puede que aquí Fritz David y Berman-Yurin se hayan lanzado a fantásticas ficciones? ¿Todo esto puede ser fantasía, pura invención, habladurías irresponsables de acusados que buscan decir lo más malo posible unos de otros a fin de aligerar su propia suerte?”¹³²

Al plantear esta delicada cuestión Vishinsky invoca a modo de prueba las “tesis de Clemenceau”. No sabemos si Clemenceau escribió alguna vez tesis. Esta debilidad de los marxistas no estaba sin duda en el carácter del Tigre. Vishinsky tiene en mente, y aquí vuelve a desvelar su “nivel ideológico”, lo que se llama la “tesis Clemenceau”. Pero escuchemos al mismo Vishinsky. Estas misteriosas tesis de Clemenceau, según sus palabras, hablan “de la necesidad de esperar, en caso de guerra, a que el enemigo se encuentre a una distancia de 80 kilómetros de Moscú para tomar las armas contra el gobierno soviético, para derrocarlo.”¹³³

En realidad donde Trotsky dijo que el peligro de guerra o la guerra no borrarían en absoluto los desacuerdos de la Oposición con los estalinistas y que la dirección estalinista, incapaz en tiempos de paz, desvelaría su incapacidad con una fuerza aún más grande en caso de guerra fue en uno de sus discursos en el Buró Político, en 1927.

¹²⁹ En realidad el artículo titulado *Editorial* del número 179 de la *Gaceta de Colonia*, publicado en la *Gaceta Renana*.

¹³⁰ *Ibidem* página 141.

¹³¹ *Ibidem* página 139.

¹³² *Ibidem* página 133.

¹³³ *Ibidem* página 133.

Trotsky resumía su pensamiento en los términos siguientes: “¿Por la patria socialista? ¡Sí! ¿Por el curso estalinista? ¡No!” Trotsky tomó el ejemplo de Clemenceau que a principios de la guerra, hasta el momento en que devino presidente del Consejo, no cesó jamás de criticar y combatir duramente a los sucesivos gobiernos a los que acusaba de incapacidad en la dirección de la guerra. Clemenceau derribó al gobierno y tomó el poder. Como sabe también, probablemente Vishinsky, Clemenceau no lo tomó por medio de la insurrección armada o de combates callejeros. Derribó al gobierno dentro del marco del parlamentarismo. Con esta analogía, Trotsky quería decir que, para que la Unión Soviética pudiese vencer en la guerra era necesario liquidar el curso estalinista y eliminar a la dirección estalinista. Por supuesto que dentro del marco del orden constitucional soviético. Si para Trotsky se hubiese tratado de insurrección armada, ¿por qué sacar el ejemplo de Clemenceau?

Tras haber invocado, tan imprudentemente, las “*tesis de Clemenceau*”, Vishinsky concluye: “*POR ELLO, PRECISAMENTE, hay que reconocer que esta parte de la declaración de Berman-Yurin y de Fritz David se corresponden con la realidad*”. Precisamente por ello, diríamos nosotros, hay que reconocer que las declaraciones de Berman-Yurin y de Fritz David en esta parte se corresponden menos con la realidad.

En cuanto a la actitud de los bolchevique-leninistas hacia la defensa de la URSS, cualquiera que lea la prensa de la Oposición desde hace algunos años no necesita explicaciones suplementarias por nuestra parte. Es suficiente con hojear lo que han editado los bolchevique-leninistas para encontrar ahí, en cada página, que la defensa de la URSS es una obligación absoluta para cualquier obrero, a pesar de la burocracia y sus ignominias. Indiquemos además que la Oposición de Izquierda siempre ha roto despiadadamente con aquellos que dejan sobrevolar cualquier equívoco sobre esta cuestión.

El compromiso trágico: salvar la vida a cambio de las confesiones

Un decreto del Comité Central Ejecutivo de la URSS del 1 de diciembre de 1934 establecía un procedimiento militar acelerado en los asuntos de terrorismo, sin defensores, a puerta cerrada, sin derecho de recurso y con inmediata ejecución del veredicto. Para el proceso de Moscú se hizo una “excepción” con este decreto. Formalmente se admitió todo: abogados, recurso al Comité Central Ejecutivo, audiencia pública. La realidad fue muy diferente.

Un abogado, aunque fuese un poco independiente, hubiese convertido el proceso en imposible. Por eso los acusados renunciaron a sus abogados, y este abandono era una de sus aportaciones al “compromiso” que Stalin había acordado con ellos: salvar la vida a cambio de las confesiones.

La cuestión del *derecho de recurso* tiene una importancia particular. ¿Por qué Stalin concedió este derecho a los acusados? A pesar de ello ya había decidido fusilarlos. La única explicación de este hecho es esta: al darles a los acusados, mediante derogación del decreto especial del Comité Central Ejecutivo, el derecho a recurrir, Stalin les ofrecía una “garantía” del compromiso acordado con ellos: salvar la vida a cambio de las confesiones.

Ahora bien, en el tribunal lo que se hizo fue una comedia, con papeles distribuidos ya de antemano. Todo había estado convenido antes. Los acusados cumplieron las condiciones impuestas pero Stalin las “violó”... Y resultó la ejecución.

A modo de defensores¹³⁴, acusadores, es decir los mismos inculpados; a modo de público, una asistencia de doscientos agentes de la GPU, escogidos a voleo, con la “compostura militar”, como lo comunicaban los corresponsales de los diarios británicos. La presencia de este público no era más que una nueva burla de Stalin a los acusados.

Este residuo termidoriano, aunque escogido, no solamente aplaudió los discursos del fiscal y el veredicto sino que a menudo se rió de los desgraciados acusados... Consideraba con delectación la pulverización y el fin de los antiguos jefes del bolchevismo y de la revolución. A ellos, a estos termidorianos como a Stalin, les hacía falta el fusilamiento. Las tradiciones e ideas de la Revolución de Octubre les atormentaban como una sombra de pesadilla, les molestaban para construir su “vida feliz y serena”.

Por fin, los jueces se retiraron a deliberar. Y para “redactar” el veredicto, preparado desde hacía ya mucho tiempo en el secretariado de Stalin, les hizo falta siete

¹³⁴ ¿Cómo no recordar aquí el proceso a los socialistas-revolucionarios de 1922? Ellos eran **verdaderos terroristas**. Habían matado a Uritski, Volodarski y herido a Lenin. Y esto ocurría en los momentos más temibles y precarios de la revolución. El proceso fue público, se admitieron abogados incluso abogados extranjeros (Vandervelde, Kurt Rosenfield, Theodor Liebknecht). No había entonces nada que ocultar. El proceso estableció con plena evidencia que los actos terroristas no habían sido una acción de individuos aislados, como había parecido en un primer momento, sino que habían sido organizados por el partido de los socialistas-revolucionarios. Sin embargo, todos los acusados, enemigos mortales de la Revolución de Octubre, salvaron la vida.

horas y media. Una nueva venganza miserable y odiosa de Stalin: hacer sufrir a estos hombres, reírse de ellos en sus últimas horas de vida. Ciertamente, los acusados tenían el derecho a solicitar la gracia... para que no les fuese concedida. El 24 de agosto, por la noche, fueron conducidos directamente de la sala del tribunal a la muerte.

El proceso, no solamente en su conjunto sino incluso en cada detalle, lleva la marca de una inhumana ignominia.

Tras el proceso

El proceso de Moscú no ha terminado, continúa bajo formas nuevas. El asunto del “terror” se lleva a toda velocidad. Decenas, centenares de personas arrestadas en relación con el proceso de los viejos bolcheviques llenan las prisiones de la URSS. La máquina represiva prosigue su trabajo.

Se arresta a gente porque tiene un pariente trotskysta, porque hace una década expresó algún pensamiento opositor. Se arresta en Moscú, en Ucrania, en Turquestán, en todas partes. Se arresta a escritores y economistas, a periodistas y militares; no hay gracia para nadie. Bujarin, redactor de *Izvestia*, imprime, en el diario que dirige, ¡resoluciones que reclaman su cabeza! Todavía no estaba seca la tinta del proyecto de la nueva constitución estalinista y uno de sus principales redactores, Radek, es entregado a otro, Vishinsky. Tras haber elaborado la “*constitución más democrática del mundo*”, sus redactores se envían unos a otros a la guillotina. El mismo día en que Radek reclamaba en las columnas de *Izvestia* que se pasase por las armas a los acusados y recordaba sus servicios como delator (en el asunto Blumkin) para apaciguar a Stalin, su nombre era citado en el informe del proceso y declarado “terrorista”. ¡Era suficiente con pasar de página en el diario!

La GPU encarcela a Piatakov bajo la acusación de los mismos crímenes por los cuales él reclamaba el día anterior a su arresto un despiadado castigo para los otros acusados. A Piatakov, adjunto de Orzhonikidze, se le acusa de terrorismo, es decir que debería tener la intención de... ¡asesinar a su inmediato superior! Sokolnikov y Serebriakov, Uglanov y Putna, están en prisión. Separados desde hace numerosos años de cualquier oposición, se habían convertido en funcionarios dóciles de Stalin. ¡Nada que hacer! Incluso esa gente es, por alguna parte, peligrosa para Stalin; o más bien existe algún *otro* temible peligro que le amenaza y confía en conjurarlo golpeando a estos hombres, desembarazándose de ellos. Ligados por su pasado a la revolución de la que Stalin es el enterrador, le molestan por el mismo hecho de su existencia. Y si Stalin, tras numerosos años de preparación y dudas, se ha decidido ahora a una sangrienta represión, ello demuestra que en la vía de la liquidación de la revolución prepara algo nuevo, sin comparación con todo lo que ya se ha hecho. Su golpe contra los antiguos revolucionarios, su golpe sobre la izquierda, no deja dudas sobre que su vía se dirige deliberadamente hacia la derecha.

En los procesos de Moscú se ha implicado a los representantes más señalados del bolchevismo, como ya se ha indicado. ¡Recordemos que se ha mezclado en el asunto a 19 miembros del Comité Central y 8 miembros del Buró Político! Rykov y Bujarin se han beneficiado, es verdad, de un sobreseimiento¹³⁵, tras tres semanas de instrucción. ¡Pero menudo sobreseimiento! “*La investigación no ha establecido datos judiciales que permitan llevar a Bujarin y Ríkov ante el tribunal.*” ¡Cómo de conocida nos es esta odiosa fórmula! Repite palabra por palabra el primer sobreseimiento concerniente a Zinóviev. Mediante esta fórmula tan estalinista, el “padre del pueblo” mantiene las

¹³⁵ Reingold, Kámenev y Zinóviev declararon que éstos estaban al corriente de la actividad terrorista y que habían establecido con ellos un “**lenguaje común**”. La “rehabilitación” de Bujarin y Rykov suministra indirectamente una apreciación inequívoca de las declaraciones de los inculpados.

manos libres para futuras infamias. Siempre se podrán encontrar “datos”. Es suficiente con un poco de tiempo y nos enteraremos que el Centro Unificado no era nada en comparación con otro centro, el “Centro Bujarin-Ríkov”, del que habían ocultado su existencia los fusilados. También sabremos que Bujarin había ido personalmente a Leningrado a organizar el asesinato de Kirov, etc., etc. El hecho que los nombres de Ríkov y Bujarin se hayan mencionado en el proceso es una “advertencia” de Stalin: estáis en mis manos, me es suficiente con decir una palabra y será vuestro fin. En la lengua del derecho penal este método se llama chantaje, y bajo su forma más odiosa, el chantaje sobre la propia vida.

La muerte de Tomsy¹³⁶, que ha producido una fuerte impresión en el país, no ha sido ajena al aligeramiento temporal de la suerte de Ríkov y Bujarin. Este suicidio ha forzado al usurpador desencadenado a moderar sus arrebatos. Acusado de haber participado en el terror, Tomsy comprende que no tiene salida en esta trampa estalinista. Revolucionario y bolchevique, Tomsy ha preferido la muerte voluntaria mucho más que sufrir las ignominias estalinistas, mucho más que ensuciarse él mismo, que arrastrar a un agujero todo aquello por lo que había luchado durante décadas.

¿Este sólo hecho, el suicidio de uno de los jefes del partido, no demuestra en qué marasmo ha hundido Stalin a la revolución?

Stalin se ha vengado de Tomsy a su manera, Tras haber semicondenado y semirehabilitado a Rykov y Bujarin, no dijo ni una palabra de Tomsy. Y ¿cómo podría haber rehabilitado Stalin su memoria? Eso habría sido confesar la calumnia en la tumba aún fresca de uno de los jefes del partido y del bolchevique más capaz que ha dado la clase obrera rusa.

No es difícil imaginar la atmósfera de callejón sin salida que reina ahora en la URSS. Nadie está seguro del día de mañana, y menos que cualquiera los viejos bolcheviques. Ayer, dirigentes responsables y eméritos, mañana se les declara terroristas y se les lanza bajo el engranaje de la máquina represiva. Los viejos bolcheviques, aquellos que estuvieron en primera fila en el pasado, no pueden más que preguntarse con ansiedad: ¿de quién es el turno?¹³⁷

Únicamente los “bolcheviques sin partido” se sienten a gusto. Estos burócratas recién llegados no tienen en su pasado ni prisión, ni lucha por la revolución, incluso no tienen *ningún pasado*. Por ello su *futuro* está mucho mejor asegurado.

Igual que la burocracia en su conjunto se ha liberado de toda dependencia respecto de los trabajadores, igualmente en el interior de la burocracia, la GPU adquiere cada vez más un carácter autónomo. Independiente no solamente de las masas sino

¹³⁶ M. P. Tomsy (nacido en 1880), obrero litógrafo, entró en 1904 en el movimiento revolucionario; en 1905 fue diputado del Soviet de Reval; detenido por primera vez en 1906, fue deportado y huyó de la deportación. Delegado en el Congreso de Londres (1907); de nuevo arrestado a fines de 1907. Tomsy, excepto una corta interrupción, estuvo en prisión hasta abril de 1909. Tras algunos meses de actividad ilegal fue de nuevo arrestado en diciembre de 1909 y, tras dos años de detención preventiva, de nuevo fue condenado a cinco años de prisión. En 1916, tras casi siete años de encarcelamiento, Tomsy sale de prisión para ser deportado por vida a Siberia. Tras la Revolución de Octubre, Tomsy es durante numerosos años el dirigente de los sindicatos soviéticos; miembro del Comité Central y del Buró Político.

¹³⁷ Este estado de ánimo no deja de penetrar en las mismas cúspides. Hecho característico: en la lista compuesta por Stalin de los jefes que los terroristas tendrían la intención de asesinar no faltan solamente los jefes de primer rango sino, también, los Jdanov, Kossior y Postychev. **Ahora bien, no está Molotov**. En este tipo de asuntos Stalin no deja nada al azar. ¿No se está preparando el terreno para la futura “liquidación” de Molotov? Que los terroristas no hayan querido asesinar a Molotov ¿no significa que “contaban” con él? De ahí sólo tercia un paso para acusar al mismo Molotov de terrorismo. Pero, por supuesto, esto es una reserva para un futuro aún bastante lejano.

también casi independiente de la misma burocracia, *la GPU es el instrumento personal de Stalin*. Por supuesto que protege las posiciones de la burocracia en tanto que capa social privilegiada, pero su primera tarea es salvaguardar la posición personal de Stalin y su absolutismo, defenderla contra la misma burocracia, si así lo exigen las circunstancias. El carácter bonapartista del estalinismo aparece de forma particularmente rotunda con el ejemplo de la GPU. La GPU, habiendo alcanzado una potencia sin precedentes, llama a luchar contra los peligros que amenazan a Stalin, comienza a devenir ella misma un peligro para él. Stalin debe mirar a la GPU no sin cierta inquietud. Ésta sólo depende del “jefe”, pero el jefe no por ello dependen menos de ella. ¿Y si la GPU quisiera otro jefe? El alejamiento de Yagoda es necesario considerarlo desde este punto de vista. Estaba desde hace mucho tiempo a la cabeza de la GPU. Incluso si Yagoda no amenazaba *todavía* a Stalin, era mejor, a pesar de todo y como medida preventiva, separarlo. Era más seguro. Ejov, el nuevo jefe de la GPU, conviene mucho más que sea un hombre nuevo, “inexperimentado”. Yagoda también había manifestado en el pasado simpatía hacia la derecha. El proceso de Moscú era, por otra parte, un buen pretexto para descartarlo. La manera “saboteada” en que había sido llevado adelante este asunto exigía un chivo expiatorio, y no solamente entre los inferiores. Stalin ha descartado a Yagoda para lanzar una advertencia a los agentes instructores incapaces, hundidos en la rutina. Ni el título de “comisario general de seguridad”, ni la estrella de gran formato en el cuello le han salvado de la eliminación del Comisariado de Correos. ¿Qué pueden esperar los otros Yagoda de grado inferior? Al fusilar a unos, “advirtiendo” al resto, Stalin sólo hace crecer la desconfianza general, la inquietud y el descontento.

¡Ciertamente vamos hacia un (unos) nuevo (nuevos) proceso! Sus contornos comienzan incluso a dibujarse. La acusación calumniosa de “terrorismo” debe completarse con la acusación de “complot militar” y “espionaje”. Determinado número de síntomas dejan entrever que el nuevo proceso se fabricará alrededor de esas acusaciones. Es suficiente con leer el artículo de cabecera de *Pravda* del 8 de octubre. No deja lugar a dudas sobre los planes de Stalin para el inmediato futuro.

Los “trotskystas” son espías, esto está repetido decenas de veces. La preparación de la opinión pública se hace en esa dirección. Lo más importante, el *Pravda* informa abiertamente a sus lectores de la marcha de la investigación de la Inquisición estalinista cuando dice que las “*FRANCAS CONFESIONES de un determinado número de trotskystas eminentes [¿?] demuestran*” que han “*cumplido un trabajo de espías en la Unión Soviético sin ser obligados ni forzados a ello sino de buen grado*”.

¡He aquí que llegan una vez más las “*francas confesiones*” tan conocidas y desacreditadas!

Stalin tendrá tanta más facilidad para repetir con los nuevos acusados lo que ha podido hacer con los dieciséis fusilados en tanto que aquellos han sido detenidos antes o durante el proceso. Separados del mundo exterior, ignoran todo sobre la suerte de Zinóviev, Kámenev y el resto.

Los arrestos de los militares Putna, Schmidt, Kuzmichev, etc., sacan a la luz del día también el carácter del nuevo asunto. Tienen que ayudar a Stalin a acusar a la Oposición de Izquierda de “complot militar” y con su ejecución, éste tendrá la posibilidad de “llamar al orden” a la casta militar.

Es posible también que Stalin establezca un nuevo caso sobre bases mucho más amplias. El artículo de cabecera de *Pravda* dice, por ejemplo, que “*el sabotaje contrarrevolucionario de los trotskystas en nuestra industria, en las fábricas y minas, en los ferrocarriles, en la construcción y la agricultura, está ahora demostrado y reconocido ya por toda una serie de trotskystas eminentes*”.

Ninguna duda. Estamos en vísperas de un nuevo proceso¹³⁸. Nuestro deber es advertir a la opinión pública de Occidente. ¡Ninguna ilusión con el Borgia de Moscú, armado con la técnica contemporánea!

Stalin quiere la cabeza de Trotsky, es su principal objetivo. Para lograrlo, irá hasta el final, incluso con más ignominia. Si todavía se pueden mantener ilusiones al respecto, el proceso de Moscú se encargará de disiparlas. Stalin odia a Trotsky como al representante vivo de las ideas y tradiciones de la Revolución de Octubre, hacia el que tiende todo lo que queda de revolucionario en la Unión Soviética. Para lograr la cabeza de Trotsky, Stalin lleva adelante las más abominables intrigas en Noruega y prepara otras en la Sociedad de Naciones. Con sus procesos prepara el terreno para la extradición de Trotsky. No en balde el gobierno soviético ha manifestado tan gran interés con ocasión del asesinato del rey de Yugoslavia, hacia la colaboración internacional de los policías contra los terroristas. En estos momentos esto puede sorprender. Hoy en día, tras el proceso de los “terroristas” de Moscú, el interés de Stalin hacia la lucha contra los terroristas, “a escala internacional”, adquiere un sentido mucho más preciso.

Los métodos de Stalin y de la GPU se llevan cada vez más a la arena internacional. Trotsky está internado. Los trotskystas españoles son acusados de “*atentados*” contra los jefes del Frente Popular (aunque cada miliciano español sabe que los bolchevique-leninistas combaten con ellos en el frente). Los trotskystas polacos son los agentes de la policía secreta, los trotskystas alemanes los agentes de la GESTAPO. Tal es el *único* método de lucha de Stalin.

No se trata de los trotskystas, se trata de los métodos de Stalin que amenazan con emponzoñar la atmósfera moral del movimiento obrero mundial. *Hoy en día* esos métodos se emplean sobretodo en la lucha contra el “trotskismo”, *mañana* serán dirigidos contra el resto de corrientes de la clase obrera. Ya hemos visto cómo los jefes de la Segunda Internacional han sido acusados de ser los auxiliares de los agentes de la GESTAPO a causa de su telegrama durante el proceso de Moscú. Stalin quiere reducir los desacuerdos políticos del movimiento obrero a la fórmula: GPU o GESTAPO. Quien no está con la GPU es un agente de la GESTAPO. Se debe rechazar de la forma más enérgica, más resuelta, sea cual sea el partido a que se pertenece, este atentado contra el movimiento obrero mundial. El movimiento obrero no puede sufrir en su seno métodos de *gangsterismo político*. El peligro es mucho más serio teniendo en cuenta que Stalin ha puesto al servicio de este gangsterismo político un potente aparato gubernamental.

Las calumnias y asesinatos de Moscú no hieren solamente los intereses de la Unión Soviética, no descargan solamente un irreparable golpe sobre todas las conquistas de la Revolución de Octubre sino, también, sobre todo el movimiento obrero mundial. ¡Desgraciado quien no sepa preservarse del veneno mortal del estalinismo! Lo que está en juego es su existencia moral.

Pretender hacer creer que los bolcheviques de la época heroica de la Revolución Rusa, que Lenin y Trotsky, han empleado los mismos métodos, es una mentira y una calumnia. Es una calumnia contra la Revolución de Octubre, la más gran revolución proletaria de la historia. ¿La clase obrera rusa venció en 1917 con el fango y la mentira? ¿Con ello alcanzó las victorias en la guerra civil? La moral política no es una abstracción. Depende enteramente de la misma política. El arma emponzoñada de la

¹³⁸ Uno de los objetivos del nuevo proceso será también aportar, mediante nuevas “confesiones”, correcciones a las contradicciones y falsificaciones más flagrantes del último proceso.

calumnia era orgánicamente extraña a la política revolucionaria de las masas insurgentes de 1917. Es un arma tomada del arsenal de la reacción. Pero el estalinismo, que ha usurpado el poder arrancándoselo al proletariado soviético, solamente se puede mantener con la ayuda de esta arma, (la mentira, la calumnia, el asesinato de revolucionarios).

El proceso de Moscú ha demostrado de nuevo hasta qué punto la burocracia ha agotado su papel de defensora de las conquistas de la Revolución de Octubre. Ha devenido un *obstáculo al desarrollo ulterior de la URSS*, pues los intereses de este desarrollo en el dominio social, cultural y político, han entrado en irreducible contradicción con los intereses de casta de la burocracia. *Para abrir la vía al desarrollo de la URSS hacia el socialismo hay que liquidar a la burocracia.*

Hace ya una década que Stalin dijo: “*Los cuadros [de la burocracia] sólo podrán ser eliminados por la guerra civil.*” Para ello coloca abiertamente a la burocracia por encima de la clase obrera, por encima del partido. Durante diez años, sin embargo, los bolchevique-leninistas han defendido la política de reforma del estado soviético. Pero, por su política y métodos, la burocracia le ha quitado definitivamente al proletariado soviético la posibilidad de reformar el estado por la vía legal.

La Conferencia Internacional por la Cuarta Internacional de julio de 1936 (antes del proceso), dijo en sus tesis: “*Si para la vuelta de la URSS al capitalismo es precisa una CONTRARREVOLUCIÓN SOCIAL, para la marcha hacia el socialismo ha devenido necesaria una REVOLUCIÓN POLÍTICA.*”

El proceso de Moscú ha confirmado con nueva fuerza la justeza de esta perspectiva.

El proletariado soviético sólo puede marchar hacia el socialismo a través del renacimiento y florecimiento de la democracia soviética, mediante la legalización de los partidos soviéticos, ante todo del partido del bolchevismo revolucionario. Pero el renacimiento de la democracia soviética sólo es posible con el derrocamiento de la burocracia. ¡Y sólo la fuerza revolucionaria de las masas trabajadoras puede derrocar a la burocracia!

**Edicions Internacionals Sedov es una biblioteca de
*Germinal-Núcleo En Defensa del Marxismo***



Colecciones de Edicions Internacionals Sedov

- [Años 30-40: Materiales de la construcción de la IV Internacional](#)
- [Declaración de los Derechos del Pueblo Trabajador y Explotado, Lenin 1918, III Congreso de los Soviets de toda Rusia](#)
- [Documentos históricos recuperados por el Grupo Germinal](#)
- [La lucha política contra el revisionismo lambertista](#)
- [León Sedov: escritos](#)
- [Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista](#)
- [Obres escollides de Lenin en català](#)
- [Obres escollides de Rosa Luxemburg en català](#)
- [Rosa Luxemburg en castellano](#)
- [Trotsky inédito en Internet y castellano](#)
- [Años 30 : Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España](#)

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es
<http://grupgerminal.org/?q=node/102>